

# GUERRA CIVIL Y POSGUERRA EN BELALCÁZAR (CÓRDOBA)

*La memoria histórica presente*  
*Historias de vida de madres a hijas*

M<sup>a</sup> Pilar Ruiz Borrega  
Pablo Garrido González  
Manuel J. Parodi Álvarez  
Sandra Blanco Romo



*Por la memoria de los que han luchado  
y luchan cada día por un mundo mejor*

María del Pilar Ruiz Borrega  
Pablo Garrido González  
Manuel J. Parodi Álvarez  
Sandra Blanco Romo

# **GUERRA CIVIL Y POSGUERRA EN BELALCÁZAR (CÓRDOBA)**

**La memoria histórica presente.  
Historias de vida de madres a hijas.**

2019

Asociación Andolises



**Autores:**

María del Pilar Ruiz Borrega

Pablo Garrido González

Manuel J. Parodi Álvarez

Sandra Blanco Romo

**Portada y contraportada:** Vivienda en calle Miguel de Cervantes (*Calle Nueva*), bombardeada durante la guerra civil. Fuente: Archivo Municipal de Belalcázar.

**Diseño de portada:** Pablo Garrido González

**Maquetación:** M<sup>a</sup> del Pilar Ruiz Borrega

**Edita:** Asociación Andolises

**I.S.B.N.:** 978-84-09-20979-8

**D.L.:** CO718-2020

**Imprime:** Fotomecánica Casares

1<sup>a</sup> Edición: Belalcázar (Córdoba), 2019



## ÍNDICE

I.	Prólogo	6
II.	Introducción	9
III.	Fechas clave	14
IV.	Entrevistas	56
V.	Conclusiones	122
VI.	Agradecimientos	125
VII.	Bibliografía	128

## **PRÓLOGO**

La Memoria es el abrigo de la identidad, el refugio de la conciencia. La memoria nos mantiene vivos, nos mantiene conscientes, nos mantiene plenos. La memoria hace de nosotros quienes somos, nos permite ser nosotros mismos, y nos protege frente a las hipotéticas manipulaciones de quienes busquen robarnos nuestras señas de identidad.

Memoria e Historia no son lo mismo, pero resultan excelentes aliados y los mejores socios de viaje de cara a que se conserve y por ello se enriquezca la autoestima de un pueblo, la confianza de un cuerpo social en sí misma, y su conocimiento del pasado, de su propia trayectoria y su evolución en el tiempo y en el espacio.

El estudio y la divulgación de la Historia es materia para profesionales, para investigadores y estudiosos, para especialistas, que deben además ser capaces de mantener el compromiso social de su disciplina y abrirla a la ciudadanía en general, destinataria primera y final del trabajo de los historiadores. La Memoria, en cambio, es cosa de todos, es una materia colectiva y sensible que se conserva en los corazones y las cabezas de todos los integrantes de un cuerpo social, que se enriquece con las aportaciones de cada uno de ellos y que guarda los secretos y las claves de un pasado que ha de combinarse con el estudio de la Historia para que de la conjunción precisamente de Memoria e Historia pueda arrojar luz sobre algunos momentos, sobre algunos períodos de nuestro pasado aún aherrojados por la oscuridad y acaso por el dolor.

Tal viene siendo el esfuerzo conjunto desarrollado por el Excmo. Ayuntamiento de Belalcázar y la asociación “Andolises” con la organización desde hace ya años de las Jornadas de Patrimonio Cultural y Natural de Los Pedroches, y tal ha sido el trabajo también conjunto que han llevado a cabo Andolises y el Ayuntamiento belalcazareño con el cuerpo social de la ciudad para recuperar y fortalecer la Memoria colectiva de Belalcázar gracias a las contribuciones de su ciudadanía.

El pasado cuenta con luces y sombras, con episodios difíciles y con momentos duros que necesitan tiempo, distancia y serenidad para su estudio, momentos que necesitan además la unión de Historia y Memoria para que de la alianza de ambas pueda surgir un discurso más rico y completo, más lleno de matices y que dé cabida a todos sin excepción, y más especialmente a las voces de quienes han sido silenciados durante décadas, a los más débiles, a los derrotados, a las mujeres -esas grandes guardianas de la Memoria.

La Guerra Civil tiene aún muchas zonas de sombra, mucho silencio y mucha oscuridad en su derredor: la alianza de la Memoria y la Historia será una de las herramientas para conocer mejor este período e incluso para hacer justicia respecto al mismo. Eso hemos pretendido: dar voz a los silenciados y arrojar luz sobre la oscuridad que aún atenazaba nuestro pasado, y hacerlo gracias a la contribución de la ciudadanía y a la alianza de Memoria e Historia. Ése ha sido el compromiso del Ayuntamiento de Belalcázar y la asociación Andolises. Y fruto de tal compromiso son estas páginas, que ahora son vuestras.

Francisco Luis Fernández Rodríguez  
Alcalde – Presidente Ayuntamiento de Belalcázar

Todo por Dios España y su  
Rebo luciano.

## INTRODUCCIÓN

En abril de 2019 presentábamos el proyecto *De Madres a Hijas. La memoria histórica presente*, a la Convocatoria de Subvenciones para el Desarrollo de Proyectos de Recuperación de la Memoria Histórica y Democrática de la Excm. Diputación de Córdoba, con el apoyo del Ayuntamiento de Belalcázar.

Un proyecto que nos ha dado la oportunidad de *dar voz a las historias calladas*, aquellas que solo narraban los acontecimientos que han vivido bajo las faldas camillas de un salón en una casa. Historias vividas y contadas en primera persona, aunque algunas de ellas no han estado al frente en el campo de batalla, pero que sí han padecido la angustia de la contienda, de su opresión y de las penas de una posguerra que ha arrasado casas y campos en la localidad de Belalcázar y alrededores. Por ello, ofreceremos especial atención a sus víctimas y al papel que cumplieron las mujeres de la guerra civil, sin excluir las historias protagonizadas por los hombres.

Esta visión tan próxima nos permite acercarnos a una realidad histórica que verdaderamente antes no nos han contado, o si nos la han contado, es más que probable que no la hayamos entendido. Sentimos una sensibilización especial. Extrapolar estas pequeñas historias (pequeñas por pertenecer a núcleos de población de no muchos habitantes) a una realidad histórica, económica y social, nos permitirá entender el duro alcance de vivir una guerra y sus consecuencias directas, no solo contadas en la pérdida de seres queridos sino en el trauma de llevar esos duros momentos grabados a fuego en los recuerdos, la escasez de recursos básicos en el periodo de posguerra o en los difíciles momentos de cambio y de nuevas y vitales propuestas en el periodo de Transición Democrática posterior.

A partir de entrevistas abiertas a personas de la localidad de Belalcázar y de la vecina extremeña de Cabeza del Buey, que vivieron de manera directa este momento histórico, y otros más jóvenes que se empaparon de las narraciones de sus padres y abuelos, hemos tratado de acometer las cuestiones políticas, económicas, sociales y culturales del momento,

conocer la vida cotidiana y los problemas de las familias en los años de guerra y posteriores, en los que la mujer cumple un papel protagonista, porque si hay una injusticia histórica que es vigente y sin reparar es la cuestión de la situación vivida por las mujeres españolas de la posguerra: esposas de presos, de maridos exiliados o clandestinos, viudas con hijos, hijas, hermanas o sobrinas de los vencidos, acusadoras o acusadas, con historias, al fin y al cabo, que las situaron en graves riesgos para su integridad física, intelectual y moral.

Al contar estas historias, tratamos de documentar sus vivencias tal y como ellas (y algunos de ellos) nos transmitieron, desde una visión introspectiva sin aportar juicios de valores, ¡suficientes tribunales hubo ya en aquellos amargos años!

Estas narraciones presentan algunos nombres ficticios (las de aquellos que aún temen las represalias). Cuando se cita a terceros, están incluidos porque ya forman parte de la historia y han sido incorporados en otras publicaciones.

Estas historias están fundadas en las vidas de doce protagonistas y algunos de sus familiares y conocidos que solo pretenden contar *su verdad*, sus vivencias, sus interpretaciones de una realidad en la que muchas veces no pudieron elegir, les tocó donde les tocó; cuando eligieron, no siempre tomaron la mejor decisión, pero ¡cómo saber incluso hoy cuál sería la más acertada!; algunos cambiaron de bando para sobrevivir, otros lo hicieron porque antes no tuvieron oportunidad de decidir... ¡y todos los actos tuvieron consecuencias! Sobre todo, para quienes tuvieron que soportar represalias por decisiones que ni siquiera pudieron tomar.

Dejaremos atrás muchos días señalados. Dejaremos atrás persecuciones, intimidación, asesinatos, violaciones, saqueos, abusos, espionaje..., momentos aterradores para la mayoría de las familias. Dejaremos atrás injustas muertes, insaciables luchas, ansias de sangre, acusaciones injustas, sed de venganza...

Solo pretendemos dar voz a unas cuantas, de tantas, voces calladas, silenciadas, con miedo a pronunciar estas palabras, inseguras por poder sufrir represalias.

El desgarrar, el desamparo, la soledad, la impotencia, la rabia, la injusticia..., se convierten en emblemas de almas desprendidas, a las que el paso del tiempo les impide ya llorar en silencio.

En el apartado de fechas clave hemos incluido una enumeración de hechos o sucesión de acontecimientos reseñables que nos permitirán entender el contexto en el que nuestros entrevistados se encontraban. Son muchos los temas que podrían tratarse y abundante la documentación que podría analizarse, si bien, entendemos que esta breve narración nos permitirá devolver el protagonismo a quienes han vivido esta historia en primera persona.

Por otra parte, para la elaboración de los *planos de bombardeos* se ha seguido la siguiente metodología:

La documentación de la época localizada en el Archivo Municipal de Belalcázar recoge de forma muy exhaustiva el número de viviendas afectadas por los bombardeos, dividiendo los daños en dos grandes grupos: casas totalmente destruidas y casas parcialmente destruidas.

Al no detallarse más, sino simplemente señalar estos datos calle por calle, no sólo es difícil estimar la mayor o menor concentración de daños en uno u otro sector de aquellas calles más largas, sino que bajo la “destrucción parcial” existe una amplia gama desde las más leves a las más severas.

Con estas limitaciones, el procedimiento seguido ha sido el siguiente. En primer lugar, se ha cotejado el callejero de entonces con el actual, de manera que la mayor parte del viario ha podido ser identificado sin ningún tipo de dudas. Posteriormente, se ha computado el número exacto de viviendas afectadas siguiendo el mismo criterio de la documentación original (total o parcial destrucción), y por último se han ubicado sobre una ortofoto actual del pueblo distribuyendo de forma

regular los impactos siguiendo el patrón lineal de ambos lados de cada calle mencionada.

El resultado de todo ello se ha graduado en función del tipo de destrucción documentada, dando como resultado el primer plano. Sin embargo, para aportar mayor robustez estadística al patrón de destrucción del caserío, se ha aplicado una técnica denominada densidad superficial *kernel* que realiza una interpolación probabilística señalando las zonas con mayor destrucción a falta de datos más precisos. Así pues, lo recogido en los planos no son un reflejo exacto de la realidad, al carecer de datos más precisos, pero en términos generales sí reflejan modelos estadísticos altamente fiables, sobre todo en el segundo de los casos.



## FECHAS CLAVE RELACIONADAS CON LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN LA ZONA DE BELALCÁZAR Y ALREDEDORES

**14 de abril de 1931:** se proclama la II República.

**10 de agosto de 1932:** el General Sanjurjo, con el apoyo de los grandes terratenientes, intentó un golpe de estado, aunque fue sofocado. Hubo otros levantamientos más durante éste y los años siguientes.

**24 de marzo de 1933:** en Belalcázar, en una de las ya habituales huelgas de la *masa* obrera, *El Parrito*, *El Pintao* y *El Cagón* dieron muerte al primer alcalde republicano Pedro José Delgado Castellano, alias *Retamalo*, por supuestas rivalidades políticas.



Fig. 1. Extracto de periódico *Ahora* (Madrid), con fecha 28-03-1933, pág. 15, en el que aparece fotografía de los autores del crimen del alcalde de Belalcázar. Fuente: <http://baruntoboronia.blogspot.com/2018/10/1933-testimonio-grafico-del-asesinato.html> (11-10-2019)

**1935:** Según el Padrón del año 1936, la población de Belalcázar contaría con 10.390 habitantes, de los cuales 5.252 serían mujeres y 5.138 hombres.

MUNICIPAL 1936

HABITANTES NATURALES		HABITANTES LOCALES		HABITANTES EXTRANJEROS		HABITANTES FUERA DE LA COMUNIDAD	
Sexo	Estado	Sexo	Estado	Sexo	Estado	Sexo	Estado
Total Hombres		5.138		Total Mujeres		5.252	
Total Varones		5.138		Total Niños		2.594	
Total Niños		2.594		Total Adolescentes		2.196	
Total Adolescentes		2.196		Total General		10.390	
Total General		10.390		Padrón Terminado			
A. Blázquez				Carolina Lanza			
J. de la Cruz				J. de la Cruz			
J. de la Cruz				J. de la Cruz			

Fig. 2. Padrón de habitantes del Ayuntamiento de Belalcázar por sexo. Expediente de Padrón Municipal terminado de 1936. [01-01]-1936 a [01]-01-[1936]. Fuente: Archivo Municipal de Belalcázar. HC33.2

**16 de febrero de 1936:** elecciones con el triunfo del Frente Popular. Aumentó la presión de los jornaleros que exigieron tierras de labor.

Hubo diversos levantamientos contra la República. Después de varios aplazamientos, el primero de ellos el 20 de abril y otro el 24 de junio, el 17 de julio el teniente Seguí, siguiendo las órdenes del General Franco, inicia la rebelión en Melilla. Los legionarios asaltaron la Casa del Pueblo.

Morirían el general Romerales y el alcalde, quienes se mantuvieron leales a la República.

**18 de julio de 1936:** Queipo de Llano se subleva en Sevilla y, en Córdoba, el Coronel Cascajo se hace cargo del Gobierno en la provincia, proclamando por la tarde el *estado de guerra*. Al frente del nuevo Gobierno Civil se pondría un militar, el Capitán de Caballería José Marín Alcázar. Desde Córdoba llegan noticias, a través de Gabriel Delgado Gallego, quien había sido secretario del gobernador Eduardo Valera entre los años 1931 y 1932, y ahora había vuelto al mismo puesto a las órdenes de Cascajo y del nuevo gobernador Marín Alcázar.

Marín y Delgado, durante la tarde-noche del 18 y la madrugada del 19, hicieron multitud de llamadas y pusieron decenas de telegramas a los alcaldes y comandantes de la Guardia Civil de muchos pueblos de la provincia, invitándoles e intentando convencerles para que se unieran al alzamiento.

Belalcázar, durante toda la República había sido gobernado por la derecha; aunque inicialmente se habría sumado al Alzamiento, sería recuperado al cabo de veinticinco días por fuerzas leales al gobierno republicano.

Se adhirió a los sublevados en la mañana del día 19, como lo hicieron en cuarenta y nueve municipios más de la provincia. Ayudados por la Guardia Civil, declaran el *estado de guerra*.

Se incauta el Ayuntamiento, cierran la Casa del Pueblo y detienen a las personas de izquierdas que no habían huido al campo, entre ellos, el jefe de la Casa del Pueblo, de ideología socialista. Se requisarían medios de locomoción rápidos, motos y bicicletas, armas de fuego (escopetas principalmente). A los detenidos se les mantendría presos en la cárcel del Ayuntamiento.

En el presente Minutario de las sesiones celebradas en el Ayuntamiento de Belalcázar se contempla la Sesión Extraordinaria de 19 de julio de 1936, bajo la Presidencia del comandante del Puesto de la Guardia Civil



Se levantaron barricadas en calles de entrada a la plaza tomando como eje el Ayuntamiento y como puntos defensivos los principales edificios de la zona. Algunos accesos permanecerían cortados mediante vallas de alambre electrificadas, con vigilantes en las casas próximas para protegerlas desde sus ventanales, con parapetos de colchones o sacos rellenos de lana, paja y tierra.

Emplazaron a las monjas de la Divina Pastora a marcharse de su convento -quienes se habían dedicado a la enseñanza desde el año 1921 y no podrían regresar hasta el 4 de febrero de 1944- y las repartieron entre las familias del pueblo para que después, desprovistas de sus hábitos, pudieran ir abandonando la villa.

**21 de julio de 1936:** la Guardia Civil se traslada a Hinojosa. Esa tarde, varios derechistas del pueblo junto con otros de Hinojosa ayudan a la toma de El Viso, puesto que esa misma mañana se había proclamado leal al gobierno. Se liberaron algunos presos de derechas, resultando muerto uno de ellos.

**Entre los días 21 y 26 de julio de 1936:** los defensores de Belalcázar resistieron el asedio de las milicias republicanas y consiguieron romper el cerco y hacer retroceder a los atacantes hasta el lugar de El Malagón.

La marcha de la Guardia Civil dejaría la defensa exclusivamente en manos de civiles, y las fuerzas se desequilibrarían a favor de los milicianos, apoyados por una Compañía militar y de otros milicianos precedentes de Santa Eufemia, Cabeza del Buey y Monterrubio de la Serena, presionando, sobre todo, en la margen derecha del arroyo Caganchas. Comenzarían a ocupar algunas de las calles periféricas.

El día 27 perdería la vida Joaquín Rubio -derechista oriundo de Belalcázar- en la defensa de Hinojosa al enfrentarse a una columna procedente de Peñarroya-Pueblonuevo.

Un nuevo enfrentamiento tendría lugar en la dehesa del Malagón, en el denominado *Huerto del Tabaco*, pequeño enclave inmediato a la

carretera de Cabeza del Buey, resultando muerto uno de los izquierdistas, a unos cien metros de la casa que les servía de refugio.

**12 de agosto de 1936:** los tiroteos se intensificaron y obligaron a la gente a mantener las puertas y ventanas cerradas, a pesar del calor.

**13 de agosto de 1936:** iniciaría el ataque un grupo de milicianos procedentes de Madrid a los que se unieron los vecinos huidos de Belalcázar que se encontraban concentrados en El Malagón, además de otras personas de Cabeza del buey, Monterrubio, Peñarroya y otros pueblos de la comarca fieles a la República. Comenzarían al amanecer, después de haber cortado la luz del pueblo, a fin de inutilizar la electrificación de las alambradas protectoras.

Al no contar ya con las barreras electrificadas poco podían defender los derechistas puesto que el desequilibrio en armamento era enorme: fusiles y alguna ametralladora contra escopetas, carabinas antiguas, revólveres y pistolas con munición muy escasa.

**14 de agosto de 1936:** por la mañana enviarían a tres hombres a caballo a pedir refuerzos a Pozoblanco, puesto que las comunicaciones estaban cortadas, sin saber que esta localidad sufría a la vez un cerco similar. Los emisarios serían capturados y asesinados.

El teniente Palomares, que dirigía la defensa desde el balcón del Ayuntamiento moriría al recibir una bala, dejando sin jefe militar a los rebeldes concentrados en la plaza. La resistencia se mantendría también en el número trece de la Calle Larga, defendida por familiares de la dueña. Los milicianos avanzaban hacia la plaza por la actual calle Sebastián de Belalcázar. Una vez superado el frenazo de quienes defendían la plazuela del antiguo cementerio, adyacente a la iglesia, resultaba imposible resistir ante las balas que rompían los hierros de los balcones de los agazapados.



Fig. 4. Casa de resistencia nacional en calle Blas Infante (*Calle Larga*). Fuente: Archivo Municipal Belalcázar.

Los republicanos tomarían la plaza del pueblo, último foco de resistencia. Con superioridad numérica y armamentística, intensificarían el ataque y darían muerte a varios de los defensores del pueblo, también a algunas mujeres, aunque parece que tenían instrucciones de respetarlas. Ocuparían grandes zonas del pueblo, tomando casa por casa, respetando unas (entre ellas la Casa Grande, de la familia García de la Barga y Gómez de la Serna) y destrozando otras. Ninguna calle quedaría libre del registro, del apresamiento de algunos hombres y de los atronadores gritos y disparos.

Comenzarían las primeras detenciones y fusilamientos de derechistas, incluyendo también entre ellos algún suicidio desesperado. Unos, escondidos en la calle Don Alonso, otros, en la Calla Larga. Los que quedaron vivos huyeron por las alcantarillas que desembocaban en el arroyo Caganchas, pero fueron localizados y asesinados también.

Aquellos a los que llevaban al “cuartel general” serían fusilados a la salida del pueblo, otros, trasladados a la cárcel para ser juzgados. Estas decisiones se deliberarían por el “Comité de Defensa Republicano” en una casa próxima al Ayuntamiento, la *Casa de la Belén, según algunas fuentes bibliográficas citadas*, donde, además, se habrían improvisado un hospital y una cárcel.

15 de agosto de 1936: los izquierdistas triunfadores en la toma del pueblo ayudarían a los compañeros de Hinojosa para terminar lo que no pudieron conseguir en los furiosos ataques del 27 de julio. El resto se fue al Convento de Santa Clara y, aunque algunos estaban dispuestos a fusilar a las monjas, finalmente decidieron humillarlas y expulsarlas de donde habían estado recluidas más de cincuenta años, enviándolas a sus casas. A partir de ahí, destrozarían la iglesia, capillas, celdas y corredores, así como otros ornamentos sagrados. Gran parte de la caballería de algunas Brigadas Mixtas se instalarían en aquel convento.

Entre sus mandatos promulgaban la eliminación de los símbolos de la Iglesia Católica quedando los domingos y días festivos borrados de la vida cotidiana. En los primeros meses de la República ya habían quemado parcialmente la ermita de San Antón.

Este mismo día, incendiarían la parroquia de Santiago El Mayor, en la plaza principal. Al grito de “mueran los curas” (los cuatro sacerdotes que atendían el culto serían fusilados) rompieron a hachazos la puerta de madera y comenzaron con el destrozo: altares, retablos, cabezas y brazos de vírgenes y cristos cortados..., así como el Archivo Parroquial. La elevada temperatura rajaría, de arriba abajo, la cabecera semicircular donde sostenía su estructura. Este espacio santificado quedaría reducido a caballerizas para los militares establecidos desde entonces en Belalcázar. La campana de la torre de la iglesia se derribaría más adelante

al necesitarse su bronce para hacer cañones, aunque permaneció en el suelo hasta casi el final de la contienda sin que nadie la reclamara.

El periódico ABC Sevilla, con fecha de 14 de octubre de 1936, relataría la actuación de los primeros días de la guerra en Belalcázar e Hinojosa del Duque, resaltando la labor de una "heroína" de esta segunda localidad, que defendió desde su casa el asalto de los republicanos, matando e hiriendo a varios "marxistas" y suicidándose antes de ser capturada y quemada viva.



Fig. 5. Noticia publicada en ABC Sevilla el 14 de octubre de 1936, pág. 7. Fuente: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-sevilla-19361014.html> (13-09-2019)

Desde este momento, hasta el final de la *Batalla de Valsequillo*, en los primeros días de febrero de 1939, en ninguna iglesia podría realizarse culto religioso.

Se confiscarían casas, ganado y cosechas de los considerados facciosos, así como se requisarían las cuentas bancarias de los más ricos.

El alzamiento terminaría con un total de 183 víctimas de derechas. La mayoría, entre ellos tres mujeres, murieron entre los días 13 y 14 de agosto, siendo fusilados otros diecinueve cinco días después.

En la siguiente noticia de prensa, publicada en Madrid por el Diario *El Sol*, con fecha sábado 15 de agosto de 1936, se narra al apresamiento de doscientos guardias civiles al tomar los leales a la República Pozoblanco, quedando *el contorno de Córdoba limpio de rebeldes*. En la página 4 del mismo noticiario se narra que al ocupar las poblaciones de Hinojosa y Belalcázar en su avance hacia Córdoba se entregaría un gran número de soldados y guardias civiles, así como *otras fuerzas irregulares que luchaban a su lado*. Asimismo, se incautaron fusiles, correajes y pistolas, ametralladoras. Este periódico tuvo como corresponsal en París al republicano belalcazareño *Corpus Barga* (Andrés García de la Barga y Gómez de la Serna).

UNA NUEVA JORNADA VICTORIOSA

Nuestras valientes milicias ocupan Pozoblanco, Hinojosa y Belalcázar en su avance hacia Córdoba

Triunfos en los frentes de Extremadura y Guipúzcoa

LOS FACCIOSOS DE OVIEDO, CASTIGADOS DURAMENTE

Consejo de ministros en la Presidencia. Las noticias de todos los frentes son satisfactorias. Los pueblos cordobeses de Pozoblanco y Belalcázar, en poder de la República

El presidente y los magistrados del Tribunal Supremo piden un cargo a disposición del Gobierno

Hay, a las cinco de la tarde, proyección la reunión ministerial

A las cinco y veinte de la tarde. MADRID.-Reunión en la Presidencia de ministros, a las cinco y veinte de la tarde. El presidente de la República, don Nicols M. Urdiola, preside la reunión. En el momento de comenzar la reunión, el presidente dice: "Hoy, a las cinco de la tarde, proyección la reunión ministerial"

El presidente y los magistrados del Tribunal Supremo piden un cargo a disposición del Gobierno. Hay, a las cinco de la tarde, proyección la reunión ministerial

Hay, a las cinco de la tarde, proyección la reunión ministerial

Hay, a las cinco de la tarde, proyección la reunión ministerial

Hay, a las cinco de la tarde, proyección la reunión ministerial

Hay, a las cinco de la tarde, proyección la reunión ministerial

Hay, a las cinco de la tarde, proyección la reunión ministerial

Hay, a las cinco de la tarde, proyección la reunión ministerial

Hay, a las cinco de la tarde, proyección la reunión ministerial

EN EL FRENTE ARAGONES Victoria de las tropas leales en el cerco puesto a Teruel. Ataque aéreo

Heinrich Mann denuncia la complicidad "nazi"

La Comisión prusiana para la investigación de la guerra en España. Heinrich Mann denuncia la complicidad "nazi"

Un avión rebeldé, abatido, y otros dos que huyen. Heroica actuación del alférez de aviación Sr. Colás

El avión rebeldé, abatido, y otros dos que huyen. Heroica actuación del alférez de aviación Sr. Colás

Un avión rebeldé, abatido, y otros dos que huyen. Heroica actuación del alférez de aviación Sr. Colás

Un avión rebeldé, abatido, y otros dos que huyen. Heroica actuación del alférez de aviación Sr. Colás

Un avión rebeldé, abatido, y otros dos que huyen. Heroica actuación del alférez de aviación Sr. Colás

Un avión rebeldé, abatido, y otros dos que huyen. Heroica actuación del alférez de aviación Sr. Colás

Un avión rebeldé, abatido, y otros dos que huyen. Heroica actuación del alférez de aviación Sr. Colás

Un avión rebeldé, abatido, y otros dos que huyen. Heroica actuación del alférez de aviación Sr. Colás

Un avión rebeldé, abatido, y otros dos que huyen. Heroica actuación del alférez de aviación Sr. Colás

Un avión rebeldé, abatido, y otros dos que huyen. Heroica actuación del alférez de aviación Sr. Colás

Un avión rebeldé, abatido, y otros dos que huyen. Heroica actuación del alférez de aviación Sr. Colás

Resumen de la jornada radiada noche. El avance triunfal sobre Córdoba

Fig. 6. Prensa Histórica Diario Independiente El Sol. Año XX. Núm. 1523. Sábado, 15 de agosto de 1936. Fuente: http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000584377 (09-10-2019)

**16 agosto 1936:** el Ayuntamiento, transformado más tarde en Consejo Municipal, quedaría a partir de este día a cargo del que hasta entonces había sido alcalde Antonio Vígara Regidor, *El Pastor Sabio*. Se constituiría el Comité de Defensa, que quedaría formado de la siguiente manera:

Presidente: Francisco Mesas Paredes (*Mesilla*)

Vicepresidente: Manuel Pizarro

Vocales: Manuel Arellano, Valentín Fuentes (*Dientes de Oro*), Dionisio García (*Zabalza*) y Dionisio Gallego (*El Pintao*). Incorporado después, Nemesio (*El Gato*)

Responsable de la Electro-Harinera: Luis Núñez García

Una vez constituido este Comité de Defensa, uno de sus miembros presentaría una lista con dieciocho nombres de individuos que estaban en la cárcel y tenían que ser fusilados (finalmente sería uno más), supuestamente, como reproche al ataque en el Huerto del Tabaco, en el que habría muerto un izquierdista. En la votación se decidiría por mayoría su ejecución.

En los días de la Feria se constituiría el Tribunal Popular para juzgar a los votantes de derecha, a los fascistas, a los curas y a los de la Adoración Nocturna, a las de Escapulario e Hijas de María (encargados de dirigir ciertos cultos religiosos).

Fue en estos mismos días cuando se iniciaría el registro a las casas buscando a los derechistas. Ventura, *La Castañera*, fue una mujer sobresaliente por su actuar indiscreto asaltando casas, buscando a las personas que habían sido señaladas en la lista del Comité de Defensa. Vestida de miliciano intervino también en diferentes asesinatos. La presencia de mujeres antifascistas es muy destacada en la zona norte de la provincia de Córdoba (además de en Belalcázar, se conocen otras en Añora, Dos Torres, Hinojosa del Duque o Villanueva de Córdoba, entre otros municipios).

El ayuntamiento y otros edificios se convirtieron en cárcel, llegando a hacinarse más de doscientas personas. Tres tribunales serían los encargados de decidir el destino de estos hombres (y alguna mujer): el Comité de Defensa (político), el Ejército del Frente Popular (militar) y el Comité Popular (civil), aunque no siempre sus criterios eran comunes.

En grandes grupos, los días siguientes a la quema de la iglesia, ciento cincuenta personas desfilarían por la calle de la *Corredera* (hoy Federico García Lorca) hacia el cementerio, maniatadas y vilipendiadas por sus propios vigilantes, donde serían fusiladas.

**19 de agosto de 1936:** subieron a diecinueve hombres a un camión; al llegar al cruce de la carretera de Cabeza del Buey con la estación de Belalcázar bajaron a los detenidos, fueron puestos en fila y fusilados, rematándolos con un sable; estos estarían relacionados con la citada lista de dieciocho hombres previamente seleccionados.

**23 de agosto de 1936:** al verse de nuevo atacados por una columna cordobesa decidirían matar a catorce personas entre guardias civiles y personas de derechas prisioneras desde el día 20.

**26 de agosto de 1936:** con la Toma de Dos Torres, todo el Valle de Los Pedroches volvía a estar en manos de la República. Las fronteras militares en los alrededores de Belalcázar quedaron totalmente definidas y sin movimiento durante unos cuantos días. Se fundaría el llamado *Batallón Pedroches* formado por voluntarios socialistas de Belalcázar, así como especialmente de Pozoblanco y otros pueblos más.

**Finales de septiembre 1936:** desconcierto tras la Batalla de Cerro Muriano. Desde Córdoba llegaban noticias del retroceso de las Milicias y Ejército de la República hasta el Vacar y Villaharta, por lo que se aproximaría el frente hacia Belalcázar.

Las tropas de Franco se lanzan al asalto de Peñarroya y el frente se acerca a pocos kilómetros de Belalcázar, pues al tomar el pueblo de Valsequillo el Ejército Nacional llega a los límites municipales de Hinojosa del Duque.

**Octubre de 1936:** se crearon las Juntas Calificadoras encargadas de las expropiaciones de los facciosos. Se legalizarían todas las incautaciones mediante la oportuna declaración de culpabilidad.

La producción agroganadera, textil, etc., se destinaría principalmente al consumo del pueblo y de las Unidades Milicianas que allí se habían instalado, aunque entre la guerra y la desidia de todos, el rendimiento disminuiría en gran medida. En el año 1937 comenzarían a escasear productos como la carne y los cereales, a pesar de ser una población principalmente agroganadera, e incluso resultaría difícil encontrar gente que recogiera las cosechas. Se convertiría éste en el último año de recogida de la siembra, puesto que, para el siguiente verano, 1938, toda la zona quedaría ocupada por la contienda.

**Noviembre de 1936:** tras el repliegue del ejército leal y las milicias, el Gobierno Provincial Republicano establece su sede en Pozoblanco y el *Batallón Pedroches* fue reorganizado para terminar integrándose en la 74ª Brigada Mixta del Ejército Republicano del Sur.

El secretario de la *Organización y Propaganda del Socorro Rojo Internacional* viaja a Belalcázar y organiza y deja funcionando el Comité de dicha institución, la cual se deja en mano de los comunistas, aunque personas de otros partidos participarían en la ayuda a los refugiados de poblaciones caídas en poder de los alzados.



Fig. 7. Fotografía de grupo de milicianos en el norte de la provincia de Córdoba donde se aprecia la vestimenta que llevaban las mujeres que pertenecían al Socorro Rojo Internacional. Fuente: Guijarro González, J. (2019), pág. 46.

**25 de diciembre de 1936:** un avión surcó el cielo de Belalcázar. Aunque en la bibliografía consultada no se detallan daños materiales, sin embargo, se puede percibir en los habitantes de la localidad la inquietud y el miedo por sentirse vigilados.

**Primeros meses de 1937:** leva de mozos y hombres de mayor edad en el Bando Republicano. En la Zona Nacional, a pesar de haberse traído el ejército de Marruecos y la Legión, también se hicieron levas tempranas ante la necesidad de personal para cubrir el amplísimo frente de guerra.

**Enero de 1937:** por orden de Decreto del 7 de enero de 1937, se disuelven los ayuntamientos y las comisiones gestoras que se habían formado al comienzo del conflicto y, en sustitución, se crean los consejos municipales. En Belalcázar, la Alcaldía se puso en manos de Francisco Mesa Paredes (hasta mediados de septiembre, momento en el que se incorporaría a filas).

**28 de febrero de 1937:** se prepara en Sevilla la Orden de Operaciones para la ocupación de la zona de Hinojosa del Duque - Pozoblanco - Villanueva de Córdoba. La estrategia se proyectó pensando en la operación simultánea de cinco columnas, compuestas por Infantería y Caballería, al mando de cuatro jefes con la graduación de teniente coronel y un coronel, situadas en las poblaciones de Peñarroya-Pueblonuevo, Espiel, Villaharta y Montoro.

Las columnas saldrían a las 5:00 h de la mañana del día 4 de marzo con la intención de confluír en Pozoblanco. Lo previsto como un paseo militar de tres días se convirtió en un duro enfrentamiento de cincuenta días.

**6 de marzo de 1937:** los nacionales se enfrentaron a un doble enemigo, la lluvia y las brigadas republicanas. A pesar de tener autorización para abandonar Pozoblanco, los jefes de las Brigadas 73ª y 74ª, conscientes de la importancia que dicha población tenía para evitar la toma de Almadén, no solo no abandonaron, sino que presentaron una feroz y heroica resistencia. Después de contener el avance del enemigo, tomaron la iniciativa e hicieron retroceder a las fuerzas nacionales prácticamente a sus posiciones iniciales.

**Marzo de 1937:** coincidiendo con el ataque franquista a Pozoblanco, según notas recogidas en la bibliografía consultada, hubo un ataque aéreo al pueblo, aunque si confirmación por otras fuentes.

Durante los diecisiete primeros días las fuerzas nacionales tomaron Villanueva del Duque y Alcaracejos, y consiguieron cercar, hasta casi su rendición, el objetivo primordial, Pozoblanco. La lucha por Villanueva, librada sobre todo en los alrededores de Alcaracejos, fue uno de los episodios más dramáticos de aquella terrible batalla, con innumerables bajas en los bandos combatientes que impidió, de manera definitiva, la caída de Pozoblanco en manos de los nacionales.

**6 de marzo a 16 de abril de 1937:** Batalla de Pozoblanco.

Resultan vencedores los republicanos. Seis columnas nacionales frente a nueve brigadas republicanas: aunque en un primer momento la ofensiva

tuvo éxito, los nacionales consiguieron avanzar dieciséis kilómetros hacia Villanueva de Córdoba, el coronel republicano reorganizó sus esfuerzos y consiguió detener su avance hasta recuperar el terreno perdido al principio del ataque incorporando poblaciones como Valsequillo, La Granjuela y Los Blázquez, en poder de Franco desde varios meses antes. La 20ª Brigada junto a dos batallones y una agrupación de caballería de la 63ª Brigada Mixta detendría el avance de Queipo en el cruce de las carreteras de Peñarroya y Villanueva del Duque con las de Belmez e Hinojosa. La presión de los nacionales se dirigiría hacia Pozoblanco llegando las tropas que iban en cabeza hasta el río Cuzna. El 9 de abril los nacionales alcanzarían Villanueva del Duque enfrentándose a la 25ª Brigada Mixta. El 10 llegan a Alcaracejos intentando enlazar con otra columna que avanzaba hacia el Norte, aunque la dura resistencia lo impide. Como la ofensiva no avanzaba, Queipo ordenaría la retirada hasta los puntos de partida. Los republicanos lanzarían un contraataque avanzando sobre Villanueva del Duque, Alcaracejos e Hinojosa. En poco tiempo lograrían restaurar las líneas defensivas anteriores al inicio de la ofensiva e incluso avanzar hasta las proximidades de Peñarroya-Pueblonuevo.

Durante un tiempo los soldados de la 19ª División, del VIII Cuerpo del Ejército Republicano del Sur, y las Brigadas 52ª, 73ª y 74ª, acantonadas en Belalcázar, disfrutaron de un tiempo de relativo descanso.

En Belalcázar el gobierno republicano llamaría por quintas a los reclutas y habiendo muchos de derechas que tenían que ingresar a filas les prepararon avales políticos con el fin de que fueran respetados por los jefes de las brigadas.

El apoyo internacional que llegaba para uno y otro bando, no solo se materializaría en grandes sumas de armamento y otro equipamiento militar como carros de combates, ametralladoras, municiones, aviones, camiones programas de desarrollo tecnológico, etc., sino que también llegarían voluntarios como las Brigadas Internacionales para luchar en el campo de batalla y para curar a los heridos y enfermos en los hospitales.

Se diseñarían hospitales móviles de cirugía, que se localizarían en el frente y atenderían a los heridos más graves y de urgencia; hospitales de segunda línea, que se encontrarían alejados del frente y atenderían casos graves, pero estables, y a los menos graves o con menor peligro; y hospitales de retaguardia, donde iban a parar los combatientes con daños leves y se procedía a la recuperación de los heridos.

En el mes de julio (desde finales de junio en otras referencias bibliográficas) de 1937 se instalaría un Hospital Móvil norteamericano en el actual I.E.S. Juan de Soto Alvarado (*Escuelas de Arriba*, construidas durante la dictadura del General Primo de Rivera) y en Pozoblanco se instalaría entre los meses de abril a octubre. Formaría parte de la XIII Brigada Internacional bajo el mando del judío checo Fritz, natural de Praga y doctor en Medicina por Viena. Su adjunto sería el húngaro Desider Tallenberg. A finales de marzo de 1937 esta brigada contaría con el equipo quirúrgico del doctor José María Massons, que primeramente estuvo instalado en un colegio de niñas incautado a las monjas de Cabeza del Buey; al poco tiempo se trasladó a Belalcázar. En estos dos hospitales trabajarían también los doctores internacionales Saúl I. Trocki, judío polaco, el yugoslavo Diura Mesterovic y el rumano Stephan Sinculescu (que fue ayudante de Massons). Otro judío polaco, Erwin Wolf, cuidaba de la evacuación de los heridos y enfermos. El equipo contaría además con enfermeras internacionales y españolas como Dorothy Aroha Morris, neozelandesa, Käthe Fosgascz, alemana, Ángela Haden Guest, inglesa y Pepita Sicilia, de las Juventudes Socialistas de Madrid, y María de los Ángeles Morros.

Tras abandonar Belalcázar el 28 de junio de 1937, los equipos quirúrgicos de la XIII Brigada Internacional se trasladarían a Hoyo de Manzanares, Madrid.

El de Belalcázar se consideraría un hospital de evacuación, habiéndose registrado la atención a trescientos cincuenta y siete enfermos, con un promedio diario de cuarenta y ocho.

En otoño de 1937 se reorganizaría el Ejército Popular. A finales de noviembre se colocaría el puesto de mando en Villanueva de Córdoba, en

donde se encontrarían los dos tenientes belalcazareños Crispulo Márquez y Francisco Mesas, pertenecientes a las Brigadas Internacionales. Aunque no puede hablarse propiamente de uniforme, porque las unidades internacionales no se caracterizarían precisamente por la igualdad o corrección de la vestimenta, la mayoría de los tenientes llevarían cazadoras de ante o cuero y una boina (echada hacia atrás), con las correspondientes barras que reemplazarían a las insignias de estrellas, ya desaparecidas.

Aunque en estrecha conexión con el Ejército de Andalucía, las divisiones que se encontraban en la zona de Los Pedroches formaban parte del VIII Cuerpo de Ejército, perteneciente al Ejército de Extremadura con sede en Almadén, al mando del coronel Ricardo Burillo y dependiente también del VII Cuerpo de Ejército, con puesto de control en Don Benito, que cubría el frente republicano comprendido entre los ríos Tajo y Zújar.

Por aquellos entonces el VIII Cuerpo de Ejército estaba formado por las Divisiones 63ª y 38ª. La primera de ellas, con sede en Pozoblanco, dirigida inicialmente por el coronel de Artillería Joaquín Pérez Salas y después por el mayor de Infantería Manuel Márquez Sánchez; la 38ª, con puesto de control en Hinojosa del Duque, cuyo frente llegaría hasta casi el nacimiento del río Zújar. Como reserva de los Cuerpos de Ejército citados, había dos brigadas con sede en Belalcázar al mando de los mayores Ildelfonso Castro (74ª) y Bartolomé Fernández (73ª). El jefe del Bando Nacional sería el general Borbón de la Torre, con sede en el Balneario de Fuente-Agria (Villaharta), quien dependía a su vez del general Soláns, residente en Córdoba. En Alcaracejos se encontraría la 25ª Brigada Mixta. Lo peor llegaría en el año 1938 con los bombardeos y los primeros meses del 39.

### **30 de enero al 17 de junio de 1938: Batalla de los Blázquez.**

A finales de enero, además de en otros lugares de Los Pedroches, la República establece el asentamiento de la 73ª y 74ª Brigadas del Ejército del Sur en Belalcázar e Hinojosa, respectivamente. Sin embargo, el Ejército Popular se vio sorprendido en el triángulo formado por las poblaciones de Granja de Torrehermosa, Fuenteobejuna y Los Blázquez.

Las fuerzas nacionales tomaron, por segunda o tercera vez, casi todas las pequeñas sierras y lomas de aquella zona y consiguieron penetrar - ayudados por la espesa niebla del día 30- hasta los límites de Los Blázquez y Peraleda (Badajoz). En esta ocasión la fortuna sonrió al Ejército de Franco.

**4 de febrero de 1938:** se vuelve al ruido de las armas. La iniciativa es de los nacionales, interesa delimitar el flanco sur de la “Bolsa de la Serena”, a través de la cual las fuerzas republicanas se introdujeron en Extremadura, casi todo en tierras extremeñas. Los republicanos contraatacarían sobre Sierra Quemada y el cerro Madroño: la suerte vuelve a ser propicia para los nacionales.

**16 de febrero de 1938:** ineficaz contraofensiva del Ejército Republicano, brigadistas internacionales y milicias; consiguen algunas posiciones enemigas, pero volverán a perderlas en veinticuatro horas. Sierra Quemada sería tomada por uno y otro bando varias veces, quedando definitivamente en poder de los nacionales a partir del día 18.

Durante el resto del mes de febrero y marzo se sucedieron contraataques republicanos en las cercanías de Granja de Torrehermosa y Fuenteobejuna, pero los nacionales contaban con notable fuerza. El último esfuerzo republicano del año 1938 en el borde Suroeste del Valle de Los Pedroches fue el intento sobre Peñarroya. Consiguieron desplazar a los nacionales de algunas de sus posiciones, pero perdieron el terreno ganado de nuevo al día siguiente.

**16 de mayo de 1938:** en sesión extraordinaria se celebraría una reunión en el Salón de Actos de la Casa Consistorial para la constitución definitiva y elección de los cargos representativos del Consejo Municipal, constituido tras comunicación del Excmo. Sr. Gobernador Civil provincial con fecha 13 de mayo y se procede de nuevo a la elección del Alcalde-Presidente, siendo el elegido D. Manuel Pizarro Rodríguez (anteriormente Alcalde Accidental), y Tenientes de Alcalde, Mariano Calderón Herrera, Digo Luna Cantero, Diego Delgado Gómez y Luis García Felipe). El Síndico sería José Tapias Carrasco, y los Consejeros, Luis Núñez García, Pedro Pizarro González, Alfonso Gutiérrez Montero, José Calderón Manchego,

Gabriel Bravo Quintana, Joaquín Capilla Caballero, Adriano Escribano Calderón, Antonio Vigar García y Ceferino Bravo Paredes.

El 25 de mayo de 1938 quedaría constituido en Belalcázar el Consejo Municipal:

CONSEJO MUNICIPAL DE BELALCÁZAR      PROVINCIA DE CORDOBA

Fecha de constitución definitiva, 16 Mayo 1938,.- Artículo 2º del Decreto de 4 de Enero de 1937

Nombres y Apellidos	Cargo	Representación Política y Sindical	Fecha de constitución de la organización	Fecha del ingreso en la misma	Observaciones
Manuel Pizarro Rodríguez	Alcalde-Presidente	Izquierda Republicana	11 Dibre 1935	11 Dibre 1936	
Mariano Calderón Herrera	1º Teniente-Alcalde	P. Comunista	12 Abril 1936	12 Abril 1936	
Diego Luna Cantero	2º Idem	Idem	3 Dibre 1935	3 Dibre 1935	
Diego Delgado Gomez	3º Idem y Depositario	Partido Comunista	12 Abril 1936	12 Abril 1936	
Luis García Felipe	4º Idem	Unión Republicana	3 Dibre 1935	3 Dibre 1935	
José Fariñas Carrasco	5º Idem	Partido Comunista	12 Abril 1936	1 Enero 1938	
Luis Ruíz García	6º Idem	Izquierda Republicana	11 Dibre 1935	11 Dibre 1935	
Pedro Pizarro González	Consejero	Partido Comunista	12 Abril 1936	12 Enero 1937	
Alfonso Gutiérrez Romero	Idem	Partido Comunista	12 Abril 1936	12 Enero 1937	
José Calderón Sánchez	Idem	Agrupación Socialista	1 Julio 1930	12 Enero 1937	
Gabriel Bravo Quintana	Idem	Idem	1 Julio 1930	19 Junio 1935	
Joaquín Capilla Caballero	Idem	U. G. T.	En 1935 con el	11 Enero 1929	
Adriano Escribano Calderón	Idem	U. G. T.	nombre de Circo	11 Enero 1929	
Antonio Vigar García	Idem	U. G. T.	lo Obrero Instru-	Enero 1930	
Ceferino Bravo Paredes	Idem	U. G. T.	ción, renova-	11 Enero 1929	
		U. G. T.	do 1918 Sdad Civil	Enero 1928	
		U. G. T.	Agrícola y 1927		
		U. G. T.			

Belalcázar a 25 de Mayo de 1938

El Alcalde-Presidente

*Manuel Pizarro*

Fig. 8. Expediente sobre la constitución de Comité Municipal. 25 de mayo de 1938. Fuente: Archivo Municipal de Belalcázar. Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal.

**3 de junio de 1938:** la localidad de Belalcázar contaba con 13.294 habitantes, de los cuales, 10.860 eran habitantes *de derecho* y 2.434 *refugiados*.

Estadística anterior

Habitantes de derecho 11.732  
 y de accidentales - 2.486  
 Total 14.218

---

== Mayo 1.938 ==

Población actual, vecinos 10.860  
 y " refugiados - 2.434  
 Total 13.294

---

Vecinos - - 11.732, menos 872 iguales 10.860  
 Refugiados - 2.486 id. 52 " 2.434  
 14.218 - 934 = 13.294

Remitida al Gobernador hoy 3 Junio 1.938

Fig. 9. Documento manuscrito remitido al Gobernador (entendemos, provincial) sobre el número de *habitantes de derecho* y *accidentales* de Belalcázar, el número de refugiados y la diferencia con datos ofrecidos con anterioridad. La primera estadística podría referirse al año 1937. Fuente: Archivo Municipal de Belalcázar. Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal.

**Entre el 16 y el 25 de junio de 1938:** a pesar del esfuerzo republicano por mantener sus posiciones en las provincias de Córdoba y Badajoz, con la toma de Valsequillo, Los Blázquez y Peraleda, la línea de frente quedó fijada en aquellos límites a favor de los nacionales.

Cerrar la pequeña “Bolsa de Los Blázquez” había costado varios miles de muertos. Se hicieron multitud de prisioneros para quienes empezó la tortura del encierro que, en muchos casos, también fue preludio de sus muertes.

La nueva línea de frente nacional se situaría ya a partir del río Zújar, en dirección Sureste, sobre las cimas que dominaban la parte norte de la comarca de Los Pedroches. Sus principales posiciones seguían la cadena montañosa formada por las sierras del Torozo, Mesegara, Trapera, Patuda, Cerro de la Antigua y cuerda Mano de Hierro, hasta llegar al Cerro Cabeza Mesada junto a la carretera de Peñarroya – Hinojosa del Duque.

### **20 a 24 de julio 1938:** Batalla de la Serena

Julio de 1938: el ejército de la República mantenía en su poder una gran faja de terreno en Extremadura, cuyo punto más adelantado estaba entre las poblaciones de Guareña y Oliva de Mérida.

**Madrugada del 20 de julio de 1938:** el ataque franquista sobre la “Bolsa de la Serena” cogió a la República totalmente desprevenida. Las tropas nacionales se aproximaron por el Sur a Hinojosa del Duque, Belalcázar y Monterrubio de la Serena; por el centro hacia Don Benito, Villanueva y Quintana, pero los gubernamentales se hicieron fuertes en la defensa del nudo ferroviario de Almorchón.

**21 de julio de 1938:** se derrumbó la línea defensiva del Norte y los nacionales, después de conquistar Navalvillar de Pela y las dos Orellanas, rebasaron el río Guadiana, por el Sur; abandonaron las tierras cordobesas de Hinojosa del Duque y Belalcázar, cruzaron el Zújar y comenzaron a afianzar el territorio recién conquistado de la provincia de Badajoz.

**22 de julio de 1938:** el cierre de “La Bolsa” empezó a percibirse como un hecho. Solo quedaría un estrecho pasillo de 16 km entre Campanario y Castuera por el que podrían huir las Brigadas republicanas 20ª y 91ª. Cuando recibieron la orden de retirada ya era tarde, un pequeño contingente consiguió abrirse paso por Puerto Hurraco y escapar hacia

Belalcázar, pero las dos brigadas quedarían destruidas con la mayoría de sus hombres muertos y el resto prisioneros.

**23 de julio de 1938:** se estableció una dura resistencia de los gubernamentales, pero sin éxito.

**24 de julio de 1938:** los nacionales culminaron en Campanario su operación del cierre de la “Bolsa de la Serena”. En 5 días arrebataron al Ejército Republicano casi 3.000 km<sup>2</sup> del triángulo comprendido entre Guareña, Logrosán y Monterrubio. Además del territorio, la República perdió más de 20 poblaciones, cinco baterías artilleras, gran cantidad de otras armas y más de 6000 hombres entre muertos y prisioneros.

Las tropas franquistas habían conseguido cerrar la “Bolsa de la Serena” y su 112ª División había tomado Monterrubio y rebasado la finca de la Alcantarilla, adentrándose en los términos de Belalcázar. Desde Benquerencia la 112ª División se dirigiría hacia Cabeza del Buey. El avance sobre el pueblo se intuía imparable y provocó la evacuación del mismo por casi todos sus habitantes, la mayoría de los cuales se dispersaron por los quintos<sup>1</sup> de la zona Norte, hacia Santa Eufemia, y de las cercanas poblaciones de Ciudad Real.

La primera línea franquista se asentaba en cerros estratégicos como el de Los Médicos y las sierras Patuda, Trapera y de la Cinta.

**9-29 de agosto de 1938:** Batalla del Zújar.

El Zújar, delimitando el municipio de Belalcázar, riega los quintos de Mataborrachas, Cachiporro, La Tiesa, entre otros.

La 122ª División no conseguiría pasar más allá del río Zújar hasta la estación de Belalcázar. No obstante, pese a la contraofensiva republicana del 16 de agosto, al Oeste del término municipal de Belalcázar, el frente

---

<sup>1</sup> *Quinto*: nombre popular con el que se conocen las hazas de tierra de quinientas hectáreas.

quedó estancado en el río Zújar y de ahí solo se movería hacia adelante en la contraofensiva nacional de la última de las batallas en la provincia de Córdoba y también de aquella guerra, la batalla de Valsequillo, en enero de 1939.

El éxito obtenido en el Valle de La Serena llevó a los mandos militares nacionales a conquistar la Siberia hasta llegar al recodo del Zújar, que les permitiría acercarse a Almadén.

El enorme frente abierto después de conquistada *La Serena* iba desde Navalvillar de Pela, población cercana a la provincia de Cáceres por el Norte, hasta Monterrubio por el Sur. El ataque debería hacerse marchando sobre las poblaciones de Belalcázar e Hinojosa. Y después avanzar por El Viso de Los Pedroches y Santa Eufemia. Pero nada salió como se había proyectado.

**9 de agosto de 1938:** el inicio del avance franquista fue rebasado por los atacantes y, a pesar del fuerte contraataque republicano, llegaron a tomar la Estación del Zújar, en la línea de Almorchón – Córdoba; no obstante, inmediatamente después, dada la gran efectividad de la artillería republicana de aquella zona, la 122ª División se vio obligada a abandonar el avance sobre Hinojosa y Belalcázar, torcer a su izquierda, volver a vadear el Zújar y unirse a la 112ª División para avanzar sobre las poblaciones de El Helechal, Almorchón y Cabeza del Buey. En El Helechal, la 112ª División franquista sufrió un durísimo contraataque republicano, con artillería desde trenes blindados; sin embargo, los nacionales conseguirían conquistar el importante nudo ferroviario de Almorchón - que unía, mediante una vía estrecha, la línea Madrid-Badajoz con la zona de Peñarroya y Córdoba- y lanzarse a la conquista de Cabeza del Buey. Tomada esta estratégica población, ya nada impidió que los nacionales pudieran llegar hasta la sierra del Torozo, en las proximidades de Zarza-Capilla, amenazando la toma de esa población, pero sin conseguirlo.

La margen derecha de gran parte del recodo del Zújar quedó en manos de las tropas nacionales.

9 y 13 de agosto de 1938: los ataques de las tropas nacionales serían frenados.

13, 14 y 15 de agosto de 1938: descanso para reorganizar las brigadas o divisiones y esperar los refuerzos necesarios.

Cuando se supo en Belalcázar que los nacionales habían tomado el Valle de la Serena, en los primeros días del mes de agosto, siguiendo el consejo de evacuación, muchos de los vecinos se fueron del pueblo, puesto que podría convertirse en un campo de batalla. Algunas de las familias se trasladaron a los parajes próximos de Cubillana o Torrotejada y se instalarían en cobertizos o chozos improvisados entre encinares.

Los nacionales ocuparían las propias trincheras que habían preparado los republicanos junto a la orilla del río Zújar, como segunda línea de resistencia, en previsión de que el ataque pudiera producirse por la carretera de Peñarroya – Belalcázar, en lugar de como finalmente ocurrió, siguiendo el ferrocarril y la carretera de Almorchón a Cabeza del Buey.

El Ejército Nacional fracasó en su intento de penetrar hasta Almadén. El día 16 fue el Ejército Republicano el que tomó la iniciativa, dando comienzo la gran contraofensiva de esta batalla. El 22 de agosto, con gran apoyo de la aviación, el río Zújar sería rebasado desde la zona de Puebla de Alcocer.

Las Brigadas 6ª, 19ª y 28ª penetrando por el norte de la Bolsa, desde Puebla de Alcocer, Esparragosa y Galizuela, en los trece días siguientes hicieron retroceder y persiguieron en retirada a la 21ª División franquista. Desde Capilla y Peñalsordo avanzaron las fuerzas republicanas haciendo retroceder a los nacionales hasta las cercanías de Cabeza del Buey. Los republicanos habían reconquistado el territorio de la Siberia extremeña, pero no la población, pues El Helechal, Almorchón y Cabeza del Buey permanecieron en poder de las fuerzas de Franco.

El 28 de agosto de 1938 la aviación franquista entró en acción con un gran bombardeo sobre Belalcázar. El avance republicano se estancó. Las actividades en tierra se detendrían hasta los primeros días de enero de

1939. Los aviones de fabricación italiana de Franco, superando a los rusos del Gobierno, comienzan a dominar el cielo de España. Belalcázar sufre el más importante de los bombardeos de todo el tiempo de conflicto bélico, aunque solo fueran dos las pérdidas humanas. La aviación destruyó unos 70 edificios.

En Belalcázar se ha localizado un solo refugio antiaéreo en el barrio de *El Cerro*, con una superficie útil de unos 96 m<sup>2</sup>, si bien se conocen también varios sótanos en viviendas privadas y uno en la actual Plaza de la Constitución que se utilizarían para auxiliar a la gente durante los bombardeos.

En el término municipal, en la línea que sigue el Zújar localizamos los búnkeres de Cachiporro, de Cerro Armijo, de Pizarra Alta 1, de Pizarra Alta 2, de la Pajuela y los Nidos 1º y 2º de las Doscientas (seis búnkeres de hormigón junto a un refugio blindado). Todos construidos por el ejército franquista en 1938, concretamente, por la 18ª Compañía de Zapadores Minadores.



Fig. 10. Plano con ubicación de búnkeres en la zona del Zújar. Término Municipal de Belalcázar. Elaboración: Pablo Garrido González (Asociación Andolises) a partir de VACAS DUEÑAS *et alii* (2019), pág. 41 y del blog: <http://vestigiosdelaguerracordoba.blogspot.com/2016/05/linea-defensiva-en-el-zujar-belalcazar.html> (15-11-2019)

**12 de septiembre de 1938:** en las *casas de Torretejada*, en el camino hacia El Viso, creyendo que en ellas había fuerzas militares y depósito de armas, las bombas mataron a nueve civiles que se habían refugiado allí. Posiblemente confundido con el fortín que se había establecido en el cercano Convento de Santa Clara, desde la toma de agosto de 1936.



Fig. 11. Foto tomada desde un avión de reconocimiento fotográfico tras un bombardeo en Belalcázar. Fuente: Refugio antiaéreo de El Viso (Córdoba). Foto: M<sup>a</sup> del Pilar Ruiz Borrega (Asociación Andolises)

**7 de diciembre de 1938:** un nuevo bombardeo terminó con la vida de tres personas más y seis de sus edificios arruinados.

Desde el acuartelamiento aéreo de Tablada (Sevilla) saldrían dos bombarderos del Bando Nacional, tipo *Junkers Ju 86* con dirección al norte de la provincia de Córdoba para atacar Belalcázar y sus alrededores. Según el Boletín de información Nº 741, de la Aviación Militar, Sección de Operaciones, a 3.500 m.s.n.m. se arrojarían cuatro bombas de 250 kg y dieciséis de 50 kg, todas con retardo. Desde la aviación se localizarían cuatro piezas de artillería antiaérea republicanas de grueso calibre emplazadas en el centro de la localidad: una, próxima a la parroquia de Santiago El Mayor; otra en el castillo; una tercera al Oeste de Belalcázar

en la carretera que va hacia Cabeza del Buey (Badajoz), en el cruce que corta el antiguo camino de Sevilla con la carretera que se dirige a la estación de f.c. del Zújar y la última, a unos 500 m al NE de Belalcázar, por la carretera que va en dirección a Santa Eufemia (Córdoba).

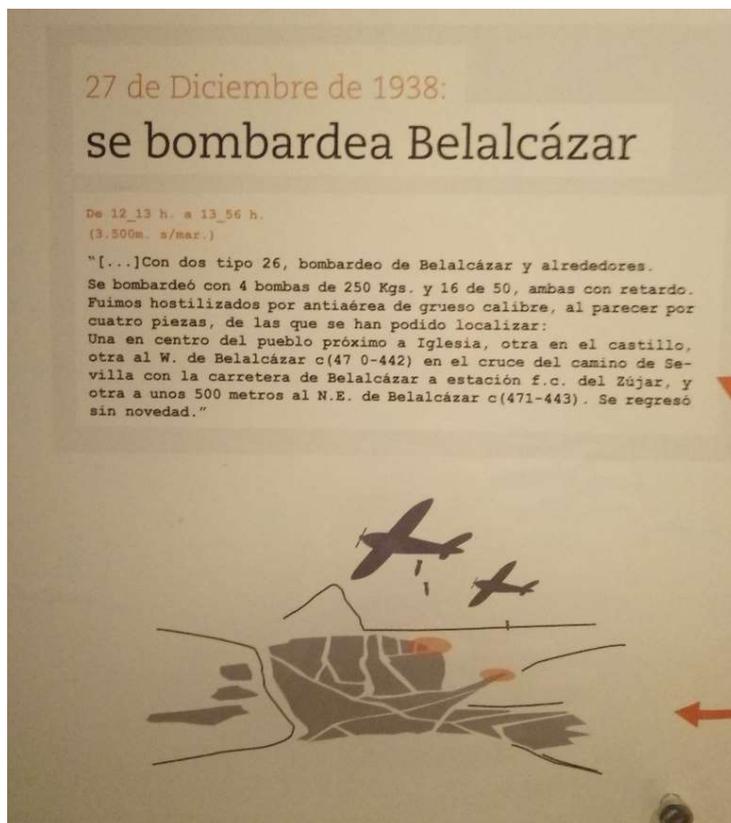


Fig. 12. Panel informativo sobre el bombardeo localizado en el refugio antiáereo de El Viso (Córdoba), basado en el citado *Boletín de la Aviación Militar*. Foto: M<sup>a</sup> del Pilar Ruiz Borrega (Asociación Andolises)

## **5 de enero al 5 de marzo 1939:** Batalla de Valsequillo.

Una semana antes de iniciar la ofensiva, las tropas republicanas se fueron concentrando en el Valle de Los Pedroches. El ejército de Extremadura, con Cuartel General y base logística en Almadén, a finales de año, comienza a concentrar un gran aparato bélico en esta comarca. La columna F (cuatro brigadas y caballerías) acampó en una zona de encinares del Noroeste de Belalcázar, la Agrupación Toral, con las Divisiones 6ª, 28ª y 52ª en Hinojosa; las Brigadas 25ª, 43ª, 88ª y 198ª se distribuyeron por los campos de Santa Eufemia y Pedroche. El XXII Cuerpo de Ejército con las Divisiones 10ª, 47ª y 70ª acampó en El Viso, Villaralto, Fuente La Lancha, Villanueva del Duque, Alcaracejos, Dos Torres y Añora.

En los tres primeros días consiguió romper el frente nacional establecido en la línea de Monterrubio, Valsequillo y Peñarroya y seguir el avance victorioso en Extremadura. La lluvia provocaría un enfangado del terreno que impediría el desplazamiento de hombres y máquinas.

**5 de enero de 1939:** con aviación, artillería y tanques la República toma la última iniciativa de los mil días. Tras 8000 muertes más, perdería la guerra.

La desproporción de fuerzas era grande a favor de la República: tres divisiones, 6ª, 28ª y 52ª, comenzaron su avance desde Belalcázar e Hinojosa y otras tres, 10ª, 47ª y 70ª desde la zona Este del Valle. Defendiendo la línea de frente, de unos 70 kms, sólo dos divisiones franquistas.

La defensa presenta una dura resistencia que, en los aledaños de Valsequillo, llega al cuerpo a cuerpo. Los gubernamentales ganaron, se hicieron numerosos prisioneros y se apuntaron muchos muertos.

**6 de enero de 1939:** en Monterrubio y Peñarroya venció la resistencia del segundo frente opuesto por el Ejército Nacional.

**7 de enero de 1939:** las fuerzas gubernamentales reconquistan Los Blázquez, la Granjuela, Fuenteobejuna y toman La Coronada y Cuenca (estas dos últimas bañadas por el Zújar). Sin embargo, el Puerto Los Vuelos en dirección a Monterrubio resistió el avance republicano, así como la zona de Peraleda.

**8 de enero de 1939:** las fuerzas del gobierno rebasaron el Zújar, penetrando en Badajoz. La 52ª División republicana intentó desalojar a la 11ª División franquista de las sierras del Torozo, Meseguera y Trapera sin éxito. Con la llegada de refuerzos franquistas las posiciones quedarían equilibradas en la parte de Badajoz.

A partir del día 11, terminó el avance territorial y victorioso de los gubernamentales. Se sucedieron combates encarnizados, con muchísimas bajas y muertos, pero los nacionales no cedieron ni un metro más de terreno. Los republicanos no consiguieron atravesar las sierras Trapera y Meseguera. Tampoco tuvieron éxito intentado envolver Peñarroya, porque fracasaron en la reconquista de Belmez y Espiel, parte esencial en el desarrollo estratégico de aquella operación.

Entre el 14 y el 22 de enero los franquistas iniciaron una contraofensiva.

**16 de enero de 1939:** los nacionales reconquistaron Granja de Torrehermosa.

**18 enero 1939:** con fuerzas de Hinojosa, desde la estación de Mármol, los republicanos se lanzan sobre Mataborrachas intentado con ello aislar el saliente franquista (la 11ª División) de la sierra del Torozo sin éxito. Mataborrachas sería escenario de combates hasta el día 23, cuando los republicanos perdieron.

**19 a 22 de enero:** combates entre Granja de Torrehermosa, los Blázquez y Peraleda: los nacionales hicieron multitud de prisioneros y tuvieron que enterrar a muchos muertos. Avance imparable hacia las tierras del Norte de los Pedroches.

**24 de enero de 1939:** los nacionales entran en Cuenca y al día siguiente se apoderan de Los Blázquez y Fuenteobejuna.

**30 de enero de 1939:** caen en poder de los nacionales La Granjuela y Valsequillo.

Veinticinco días después los nacionales volvían a ocupar las posiciones del 5 de enero. Allí terminó la gran batalla de Valsequillo.

El día 3 de febrero del 39 el ejército de la República se retira del Valle de Los Pedroches. La aviación franquista terminaría con la vida de los soldados que se habían concentrado en el pueblo, dejando cien muertos en sus calles y campos circundantes.

En Belalcázar no había terminado la guerra. Desde el día 5 de enero hubo un descanso en el que se enterraron los cadáveres, se trasladó a los heridos a los hospitales de campaña más cercanos y los militares allí concentrados intentaron reorganizarse más con la idea de un retroceso que para nuevas acciones de ataque o defensa.

**5 de febrero de 1939:** Belalcázar sufrió el último gran bombardeo de la guerra, con más de 30 edificios destruidos y muchísimas víctimas entre los militares que había allí concentrados.

**26 de marzo de 1939:** el Ejército Nacional al mando del general Yagüe comienza todos sus movimientos de avance en toda la línea del frente, definida tras la Batalla de Valsequillo, y ese mismo día entra en Belalcázar la 24ª división bajo el mando del Coronel Rodríguez de la Herranz y el teniente coronel Vázquez Sastre. El avance nacional, con el Cuerpo del Ejército Marroquí fue muy rápido y eficaz, en un día tomó los pueblos de Hinojosa del Duque, Fuente La Lancha, Villanueva del Duque, Villaralto y El Viso.

Tras la toma de Belalcázar, como en los demás pueblos del Valle de Los Pedroches, comenzó el regreso de quienes se vieron obligados a

abandonarlo, después de la masacre de agosto del 36 y de la evacuación en agosto del 38.

Los militares vencedores ubican a personas destacadas de derechas en puestos de responsabilidad y comienzan las detenciones de todos los considerados de izquierdas, los juicios y los fusilamientos. Volverían las muertes a Belalcázar.

**3 de junio de 1939:** desde el Ayuntamiento se emite un informe con la valoración aproximada de los destrozos ocasionados por la guerra en los inmuebles del casco urbano de la localidad.

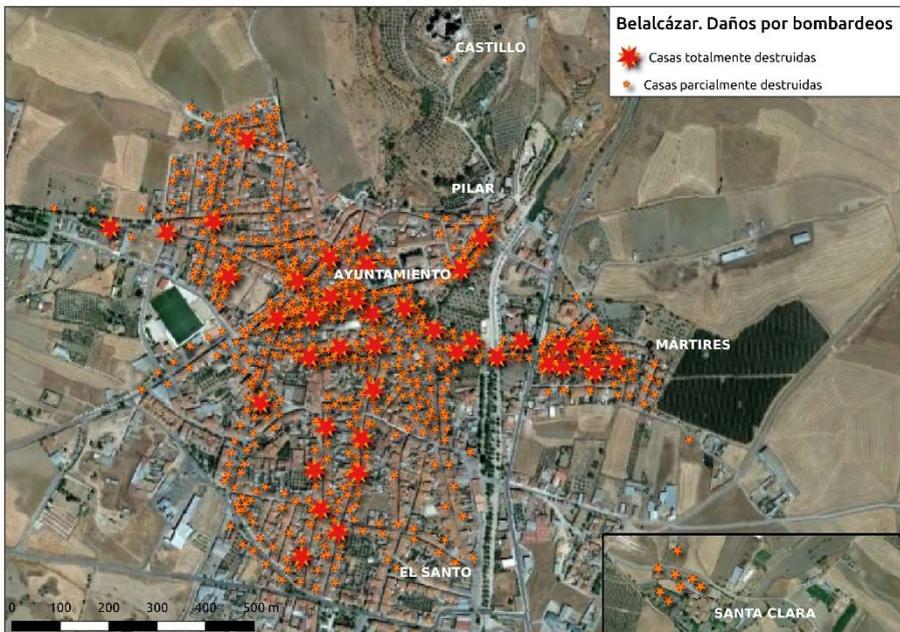


Fig. 13. Plano con localización de los bienes inmuebles destruidos o parcialmente destruidos del casco urbano de la localidad de Belalcázar. Elaboración: Pablo Garrido González (Asociación Andolises) a partir de Archivo Municipal de Belalcázar. Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal.

Partiendo de la misma documentación histórica presentamos dos planos en los que se puede estimar la intensidad de los daños ocasionados por los bombardeos, estableciéndose una diferenciación entre zonas extremadamente dañadas, zonas con daños importantes, zonas moderadamente dañadas, zonas con daños leves y zonas con daños puntuales. Para su elaboración se ha empleado el sistema descrito en las págs. 11 y 12.

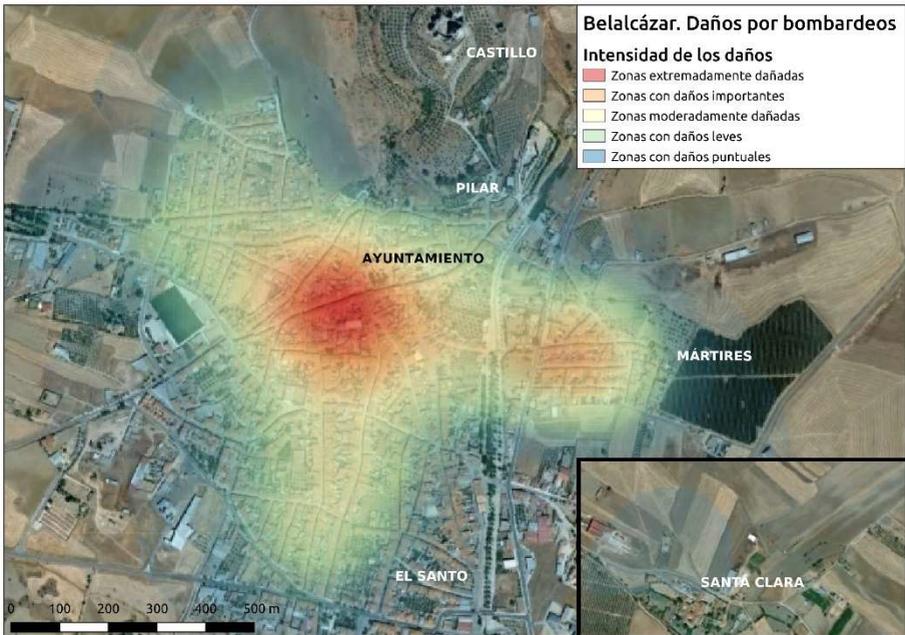


Fig. 14. Plano con la estimación mediante densidad *Kernel* de la intensidad de los daños ocasionados en los bienes inmuebles de la localidad de Belalcázar por los bombardeos. Elaboración: Pablo Garrido González (Asociación Andolises) a partir de Archivo Municipal de Belalcázar. Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal.

Cuando terminó la guerra, comenzó la represión (llamada *justicia* por los vencedores).

Una vez hechas las detenciones de los denunciados, se solicitaría al alcalde, a la Guardia Civil y a la Falange un informe sobre el detenido.

Los detenidos se encontraban hacinados en la cárcel, esperando el correspondiente “Consejo de Guerra” para ser juzgados. Las escasas aportaciones de pruebas exculpatorias por parte del abogado de oficio, así como el ambiente vivido, ayudaban a interpretar que los juicios eran simples trámites burocráticos sin efectividad para los acusados. La mayoría de los inculpados serían condenados a “muerte en garrote vil” y ejecutados en el propio cementerio de la población. Entre ellos Francisco Mesas, condenado por su actuación como presidente del Comité Popular de Defensa, responsable de los fusilamientos de quienes “habían hecho armas contra la República”, el 14 de agosto de 1936. Los que se libraban de la pena capital, solían acabar en un campo de concentración.

Las mujeres que estuvieron de alguna manera ligadas al régimen republicano antes y durante la guerra no podrían reincorporarse a sus puestos de trabajo, aunque no pesara sobre ellas delito alguno. En general, fueron muy pocas las juzgadas, si bien, en el contexto de Los Pedroches se habían creado agrupaciones como las de las *Mujeres Antifascistas* u organizaciones juveniles como *Pioneros*, de Pozoblanco, además de contar con milicianas que lucharon en primera línea de batalla o con tareas en retaguardia como la elaboración de material bélico, los trabajos en el campo, la formación cultural, las tareas de costura elaborando uniformes del ejército, la asistencia sanitaria o los transportes, así como actividades estrechamente relacionadas con la acción bélica, la construcción de barricadas o la ayuda a heridos de guerra.

Ejemplo de estas iniciativas se demuestran en el siguiente documento, en el cual se presenta una circular de la 38ª División del VIII Cuerpo de Ejército con una solicitud de donativos para la creación de un Patronato para la instalación de una Colonia Infantil bajo la protección de esta división y de los Consejos Municipales de Hinojosa y Belalcázar, recogiendo la iniciativa de la *Sociedad de Mujeres Antifascistas*, mediante el cual veinticinco niños y otras tantas niñas de ambas localidades “tendrían todas sus necesidades cubiertas y gozarán de la vida en el campo recibiendo educación y cultura libres de horrores de la guerra y de sus sacrificios”.



VIII Cuerpo de Ejército  
38 DIVISION  
COMISARIADO

SECCION: Ayuda población civil

CIRCULAR NUMERO 9

En la lucha que frente a la reacción y el fascismo venimos sosteniendo, es motivo de nuestra más íntima preocupación la ayuda a la población civil, y en ella el cuidado y educación del niño. En su consecuencia, y recogiendo la iniciativa de la Sociedad de Mujeres Antifascistas, se ha constituido un Patronato que para la instalación de una Colonia Infantil, bajo la protección de esta División y con la entusiasta colaboración de los Consejos Municipales de Hinojosa del Duque y Belalcázar y organizaciones antifascistas de ambas localidades. Esta Colonia se instalará en lugar propio, ameno y saludable, en donde los veinticinco niños y veinticinco niñas, de Hinojosa y Belalcázar que han de componerla, tendrán todas sus necesidades cubiertas y gozarán de la vida del campo, recibiendo educación y cultura libres de los horrores de la guerra y de sus sacrificios. Nuestros soldados en una superación moral de la lucha entablada ofrecen su amparo y protección más cariñosa hacia los hijos de los luchadores caídos, combatientes, huérfanos y evacuados para que no carezcan de nada y para que puedan formarse cultural, física y moralmente en condiciones de recoger con provecho el fruto de libertad, progreso y paz por la que hoy luchan en las trincheras.

Pero esta maravillosa idea precisa para ser llevada a la práctica inmediatamente, de la colaboración de todos. Necesitamos la ayuda de todos para cubrir las necesidades de la Colonia, que no son muchas ni muy importantes, pero que son fundamentales para que pueda empezar a funcionar, y por tanto hay que cubrirlas con la mayor rapidez, siendo necesario que se estimule la entrega de donativos en todas las Unidades y localidades, para poder adquirir lo que se necesita.

La mayor rapidez en atendernos en esta tarea puede proporcionar a estos niños la inmensa alegría de verse en una Colonia en donde con toda felicidad y alegría convivan estas horas de emoción en nuestra lucha por la independencia de España.

EL Comisario de la 38 División:  
Manuel LORENZO GONZALEZ.

Abril 1938

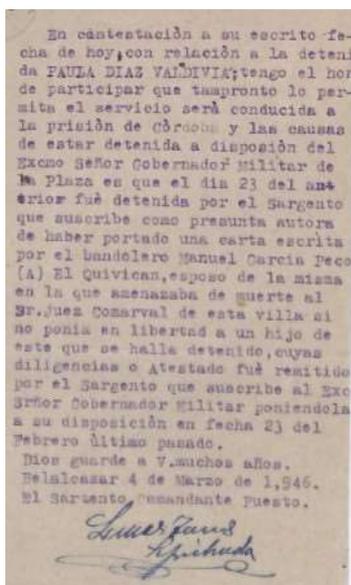
DIRECCIÓN  
Base 3ª. C. C. no. 8

Fig. 15. Circular de la 38ª División del VIII Cuerpo de Ejército para la creación de un Patronato para la instalación de una Colonia Infantil. Abril 1938. Fuente: Archivo Municipal de Belalcázar. Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal.

En Belalcázar se haría cargo de la alcaldía D. Andrés Morillo Velarde.

**Marzo de 1939:** a las órdenes del teniente Ortega y dos sargentos, Escobar y Rodríguez, se quedó en el pueblo un retén de legionarios acuartelados en la “Casa Grande” de la calle Don Alonso. Aquellos soldados contribuyeron junto a la Guardia Civil al desmantelamiento de algunas partidas de los huidos a las sierras de los alrededores.

Comenzaron las requisitorias del juez Márquez contra los que se echaron a la sierra (*Quivicán, Zabalza, El Huevero, El Pintao, etc.*). Frente al alcalde D. Andrés Morillo-Velarde fueron formulándose las acusaciones y testificaciones de hombres y mujeres contra *La Castañera, Paula Díaz, El Castillero, varios Medina, Monge, Pizarro* y otros.



En contestación a su escrito fecha de hoy, con relación a la detenida PAULA DÍAZ VALDIVIA; tengo el honor de participar que tan pronto lo permita el servicio será conducida a la prisión de Cárcel y las causas de estar detenida a disposición del Excmo Señor Gobernador Militar de la Plaza en que el día 23 del anterior fué detenida por el Sargento que suscribe como presunta autora de haber portado una carta escrita por el bandolero Manuel García Peco (a) El Quivicán, esposo de la misma en la que amenazaba de muerte al Sr. Juez Comarcal de esta villa si no ponía en libertad a un hijo de este que se halla detenido, cuyas diligencias o Atestado fué remitido por el Sargento que suscribe al Excmo Señor Gobernador Militar poniéndola a su disposición en fecha 23 del Febrero último pasado.

Dios guarde a V. muchos años.  
Belalcázar 4 de Marzo de 1946.  
El Sargento Comandante Puesto.

*Luís García Pichuda*

Fig. 16. Expediente del año 1946 por el que se acusa a Paula Díaz Valdivia de haber portado una carta de su esposo, el bandolero Manuel García Peco, *El Quivicán*, en la que se amenazaba de muerte al Juez comarcal de la Villa de Belalcázar. Fuente: Archivo Municipal de Belalcázar. Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal.

En la noche del 31 de agosto de 1939 se fugaron de la cárcel del convento de Hinojosa del Duque veinte reclusos. En la huida murieron varios, algunos de ellos de Belalcázar. Los que pudieron escapar serían encontrados más tarde.

El convento de la Divina Pastora de Belalcázar también se había convertido en una cárcel. Se conoce el nombre de algunas mujeres que habrían sido fusiladas también en este mes. Algunas fueron acusadas de delitos de sangre o por cometer *desmanes* según la terminología de los consejos de guerra. Aquellas sobre las que no pesaban estos delitos eran sometidas a humillaciones, vejaciones o escarnio público: les raparon el pelo, las pasearon por el pueblo y las tuvieron en la cárcel de Córdoba varios meses, solo por ser mujeres, hijas o hermanas de “rojos”.

El 1 de septiembre fusilarían a los últimos detenidos en Hinojosa y, a partir de ahí, los llevarían a la nueva cárcel de Córdoba, aún sin terminar. Algunos morirían allí de hambre, de frío o por las deficiencias higiénicas que derivarían en enfermedades como colitis, neumonías, anemias, etc.; otros, morirían fusilados.

**2 de octubre de 1939:** según el Padrón Vecinal del Ayuntamiento de Belalcázar, a esta fecha la localidad sumaría un total de 10.086 habitantes.

Relacion de habitantes de este termino municipal por Calles y por Distritos

Distrito	Calle	Numero de habitantes	Distrito	Calle	Numero de habitantes
1 <sup>er</sup>	San Sebastian	97	4 <sup>o</sup>	San Bernardo	38
id.	San Mateo	15	id.	Fuente	38
id.	Ignacia	125	id.	Ilustres	59
id.	S. de Belalcázar	392	id.	San Juanes	375
id.	S. Bonifacio	37	id.	Martino	261
id.	Puente	72	id.	Matilla	81
id.	S. Alonso	305	id.	Frutos	134
id.	S. Rosero	187	id.	Canalizo	88
id.	S. Regente	162	id.	S. Pizarro	30
id.	Cuarta del Bicho	21	id.	Monjas	34
	Suma, sigue	1584	id.	S. Clara	17
2 <sup>o</sup>	Alfonso XIII	675		Suma, sigue	274
id.	S. de Alvarado	117	5 <sup>o</sup>	Concedera	103
id.	S. de Medicina	573	id.	Capitlan	81
id.	S. de Anas	139	id.	L. de Vega	111
id.	Pilariche	150	id.	Conservacion	88
id.	Suma, sigue	1786	id.	Alcantarilla	40
3 <sup>o</sup>	M. Pelaygo	373	id.	Nueva	384
id.	Arquilla	358	id.	S. Ana	55
id.	Menda Nueva	311	id.	Mesa	137
id.	C. de la Barea	316	id.	El Camido	108
id.	Santo	285	id.	S. Barbara	160
id.	S. de Rita	174	id.	R. g. Gosal	211
id.	S. de Cordoba	263	id.	Suma, sigue	784
id.	Soledad	160			
id.	S. Gerdo	315			
	Suma, sigue	3373			

Distrito	Calle	Numero de habitantes
6 <sup>o</sup>	S. de Molina	341
	San Pedro	330
	Bonilla	137
	Virde	296
	S. Jacado	519
	San Antonio	106
	San José	174
	San Roque	52
	Guir	153
	San Felipe	139
	Leñamuros	33
	Carcedera	14
	Suma Total	10885

*San Pedro de Rego*

Suma en total los habitantes de este poblacion hasta el dia de la fecha a diez mil ochenta y seis

Belalcázar a 2 de Mayo de 1939

M. conyugado del Ayuntamiento municipal

*M. conyugado*

Fig. 17. Padrón de habitantes del Ayuntamiento de Belalcázar por calles y distritos del año 1939 (02-11-1939 a 04-11-1939). Fuente: Archivo Municipal de Belalcázar. HC33-3.

La presión de las fuerzas de la Legión y los Regulares en la zona de Belalcázar hizo que muchos de los republicanos huyeran a las sierras, unos hacia la zona de Alcudia (Ciudad Real), otros a Cáceres. Algunos de los que decidieron quedarse en la zona vivieron durante algún tiempo como topes, escondidos en agujeros en sus propias casas o cortijos. Un caso reseñable, puesto que había sido una de las personas más buscadas, sería el del maestro de escuela Antonio Vigar Regidor, *El Sabio*, quien había sido presidente de la Casa del Pueblo. Fue localizado entre el mes de octubre y la víspera de Reyes de 1940 y, hasta entonces, había permanecido escondido como un topo en su propia casa.

El año 40 se saldó con 23 muertes de personas de izquierdas, naturales de Belalcázar, aunque ninguna de ellas fue fusilada en el pueblo (18 en Hinojosa, 1 en Pozoblanco, 1 en Peñarroya y 3 en Córdoba capital).

**Entre 1942 y 1943:** se pondría en marcha a nivel nacional la constitución de las organizaciones guerrilleras.

En el año 1943 disminuiría la intensidad de persecución de los que estaban en la sierra.

**El 18 de abril de 1947:** se aprueba el Decreto-Ley sobre Bandidaje y Terrorismo, quedando derogada la Ley de Seguridad del Estado de 29 de marzo de 1941. Publicado en el Boletín Oficial del día 3 de mayo de 1947, la dictadura franquista aumentaría la represión sobre lo que ellos llaman bandoleros (guerrilleros o “maquis”).

Los datos de los fallecidos de uno y otro bando aún hoy se encuentran en proceso de construcción y revisión.



## ENTREVISTA 1

CONCHA, nacida en 1927. Tenía nueve años cuando comenzó la Guerra Civil.

Concha comienza su relato recordando el día en que estalló la Guerra. Y se volvieron desde el cerro, un barrio situado en la parte alta de la localidad, preocupadas por su hermana pequeña, que se había quedado dormida en la casa. Pero ni ella, ni los tres cochinos que tenían se inmutaron de la algarabía. Dolores dormía plácida.

Ante lo que se avecinaba, decidieron marcharse a otra zona del pueblo para pasar la guerra, a la casa de Concha, *la del oro*, en una zona cercana al cementerio. Concha recuerda que había muchos hombres en la localidad, pero estaban todos desaparecidos. Se sentían muchos tiros y la gente no sabía qué hacer. Todos estaban perdidos. La madre solo pensaba en sus cochinos porque era lo único que tenían y no en que las podrían haber matado a ellas.

Cuando se encontraban en el pasillo que daba entrada a la huerta, pasó la matrona del pueblo, D<sup>a</sup> Soledad, mujer muy respetada por su trabajo. Nuestra protagonista solloza cuando piensa en que pudo haber sido matada allí mismo. Y, una vez más, inmortaliza lo quietecitos que estaban los cochinos a pesar de los tiros que se escuchaban. En cualquier caso, estos cumplían una función muy importante en sus vidas y los tuvo muy presentes durante toda la entrevista.

Se llegaron hasta la huerta vecina. Patrocinio, su madre, quería pedir un mendrugo para sus hijas, sin conseguir la ayuda requerida. El propietario les dijo que allí solo había “nada más que *fascistas y mierda*”. Después regresarían al pueblo, cuando ya estaba ocupado.

Quica estaba acostada cuando sintieron jaleo por la calle. Se asomó Patro y le dijeron que llegaría Valentín *El Serrano*, que pusiera un trapo colorado colgado en la ventana de la casa. Ésta le increpó que no tenía trapo rojo

y que ya lo estaba ella por dentro, para morirse en aquel mismo momento. Definitivamente acabarían poniéndolo.

Justo delante de la casa de su padre -nos dice Concha- cayó una bomba, en la misma acera. Quizá resultasen ciertamente atrayentes los trapos rojos colgados en la puerta. Regresan al barrio del Cerro y su madre le pregunta a *Zamarro* que dónde se encontraba Gabriel, su marido. Éste le contestó que no se asomara a la esquina de arriba y Patro y Concha, sin miedo alguno, así lo hicieron. “De haber sido una mujer, la habríamos matado, pero él está sano y salvo” – reprende *Zamarro*. Se lo habían llevado al actual Hogar del Pensionista y se había librado de la muerte por ser el *sereno* del pueblo.

Casi enfrente se encontraba la fonda, llevada por Belén, la de *Los Chetes*, a donde lo habían entrado descalzo y con las manos en alto. Una vecina, Eudosa, le contó a su madre todo lo que había visto.

Patrocinio también le preguntó por Gabriel a Inés *La Zalona*, tabernera, quien le contó que se encontraba sano y salvo, pero que no se asomara a la esquina de arriba. A partir de ahí le quitaron a su padre el grano y todo lo que tenía.

Se fueron a refugiarse a Cogollalta, una finca en las proximidades del pueblo. Y allí, debajo de una encina, sobrevoladas por la avioneta que iba soltando munición, entre bombardeos y ametralladoras, dio a luz su madre arropada con un toquillón negro. Al otro lado del camino, en Cubillana, se encontraba D. José Gallego, el médico, y su tía Catalina, quien decidió cruzar al lado en el que estaba Patro. Y allí estuvieron durante algún tiempo, sin comer, sin aceite ... sin nada. Salían *solo a por algún trocito de pan, como los pobres*, nos cuenta triste Concha. Se dedicaban a lavar ropa de otros, encontrándose a medio comer y a medio vestir, y aprovechaban para cualquier cosa los trozos de tela que sobraban.

Durante la Guerra no recuerda que le matasen a algún familiar. Pero su padre la pasó en Mataborrachas, trabajando para *La Cárdena*, con quien años después también trabajaría Concha.

Recuerda que, al marido de Pilar, *la Tocina*, que vendía aceite y vivía en la plaza junto al ayuntamiento, lo mataron. Lo llevaban en un carro junto a otros hombres, como si de estiércol se tratara. Tiene grabada la imagen de los puños y cuellos de sus camisas almidonadas. Junto a éste, reconoció a otro chico que vivía en el Cerro, muy alto, buena persona y bien parecido.

Su amiga María Paz le sugirió que fueran a verlos y, aunque Concha no tenía muchos ánimos, se acercaron y pudieron observar cómo llevaba sus manos entrelazadas. También recordaba cuando mataron a *Carrete*. Sentían vergüenza por lo que estaba ocurriendo sin dejar a un lado la alargada sombra de necesidad y el hambre que estaban pasando.

Junto a su hermana y su tía, fueron un día a *la casa del Tuerto* de la calle Larga (hoy Blas Infante) a por habas, al parecer, envenenadas y enlaza este recuerdo con el de que desde pequeña se ha dedicado a trabajar en todo lo que podía, cavando, segando, etc.

Su hermana mayor se casó durante la guerra y, al poco tiempo, se quedó embarazada. Ambos pasaron mucha hambre, y ella, además, era muy comilona. Recuerda Concha, que su cuñado le ofrecía el poco *pan amarillo* que les daban en la panadería de Remolón, a ver si así saciaba su hambre.

AYUNTAMIENTO DE BELALCÁZAR      PROVINCIA DE CÁDIZ

AÑO DE 1939

RELACION de las calles de esta población con expresión de las que comprenden cada una de las Panaderías y Expendedurías de pan y del número de habitantes de cada una. (REPARTIDOS 10-036)

AÑO DIFUSOR DE PANIA 1939

**Nº 1. - D. Donnell. - 1.181 H. Año**

Belalcazar	87	Fº 5. - Santa y J. Obispo	890
S. de Belalcazar	822	Novo	801
Iglesia	125	Mora	122
Plaza de la Libertad	15	Corredora	153
Sancti Spiritus	159	Marineros	12
P. de la Constitución	87	Cartelera	14
Tercero de Molina	240	Soto Alvarado	113
<b>Suma</b>	<b>1076</b>	<b>Suma</b>	<b>850</b>
<b>En años</b>	<b>1181</b>	<b>En años</b>	<b>890</b>
			<b>40</b>

**Nº 2. - D. Medina. - José Luis. - 1.790.**

Medina	572	Fº 6. - S. Catal y. Gontales	1790
Alfonso XIII	578	H. y Cajal	221
Fr. M. Arias	139	S. Felipe	129
Santa de Vega	111	Crus	122
Pilarjeta	150	S. Roque	55
Capellán	30	S. José	174
Concepción	56	S. Antonio	120
Alcántarilla	24	Santa Barbara	120
<b>Suma</b>	<b>1790</b>	Capitán Jurado	819
<b>En años</b>	<b>1790</b>	Santa Ana	67
		Verde de C. Colón	225
		<b>Suma</b>	<b>1790</b>
		<b>En años</b>	<b>1790</b>

**Nº 3. - D. Prado. - Barranquera. - 1790.**

Prado	405	Fº 7. - S. Bernardo. Fabricio. - 1869	
H. Maños	211	San Bernardo	36
C. de la Harpa	215	Santo	256
F. Toranzo	187	Santa Rita	174
S. Rego de	162	Sevilla	228
Sancti de N. Alonso	220	Salud	220
Sancti y Valerio	72	Añorá	222
Sancti	127	Murados y Palayo	220
Sancti	220	<b>Suma</b>	<b>1869</b>
<b>Suma</b>	<b>1608</b>	<b>En años</b>	<b>1869</b>
<b>En años</b>	<b>1790</b>	<b>En años</b>	<b>1869</b>

**Nº 4. - D. Salazar. - Ant. Medina. - 1121**

Salazar	241	Sevilla esta igual a cada una de las pa-	
S. Francisco	278	nerías y antebalancadas de venta de	
Sancti. Visuales	31	pan con otras expresiones de que son filit-	
Sancti. P. Public. Frías	124	das y colgadas cada una de las panaderías	
Sancti	14	de reposterías que le corresponden.	
Sancti Clara	39	Belalcazar a 12 de octubre de 1939.	
Sancti	39	Año de Victoria.	
Sancti	20		
Sancti	22		
Sancti	21		
<b>Suma</b>	<b>1121</b>		
<b>En años</b>	<b>1121</b>		

Fig. 18. Relación de calles con expresión de las que comprenden cada una de las Panaderías y Expendedurías de pan y del número de habitantes (02-11-1939 a 04-11-1939). Fuente: Archivo Municipal de Belalcázar. HC33-3

Había mucho respeto a los padres. En cierta ocasión, llegó su tía Isidora a pedirle al padre que le dejara que su hija fuera a ver al marido, porque estaba enfermo con dolor de garganta y se podía morir. A lo que éste le contestó que, si él moría, ella enfermaría también y se iría detrás, por lo que “no la dejó ir a parte ninguna”.

Concha, apenada por su dura vida, insistía una y otra vez en que ella solo cuenta *la verdad*.

## ENTREVISTA 2

**INÉS Y LUCÍA:** nacidas en 1934 y 1935, respectivamente, forman parte de la misma familia.

Eran muy pequeñas cuando la guerra estalló, pero conservan muchos recuerdos y anécdotas de su día a día. No acertaban a decir qué período les pareció más duro, si la República, la propia contienda o la Posguerra.

Inés desde siempre ha compartido y comparte su vida con su prima Lucía.

Inés nos cuenta que era muy pequeña cuando se inició la contienda, pero aún recuerda que su madre la metió en una habitación, completamente a oscuras, cuando comenzó el tiroteo.

“Abrieron las puertas a hachazos”, relata horrorizada todavía. Expoliaron muchas de las casas del pueblo. Con los años incluso pudieron recuperar algunos de los muebles que habían llegado hasta otros pueblos. A su abuelo Gabriel, en cambio, sí le respetaron la casa.

Recuerdan Inés y Lucía que su abuela materna, *“las pasó canutas”*.

A su abuela María le arrebataron tres hijos, con edades comprendidas entre los 21 y 32 años; ocuparon su casa, dejándole una habitación para vivir y la obligaron a trabajar como cocinera para un alto mando del Bando Republicano y el grupo que se hospedaría allí durante los tres años que duró la contienda. Encontrándose, como cita textualmente: *“las puertas abiertas de par en par”*. El sufrimiento y el desgarró se apoderarían de la vida de María, quien, hasta el fin de sus días, estaría nombrando a sus hijos.

Los niños, a pesar de encontrarse en momentos de mucha privación, se sentían felices, según nos cuenta Lucía.

Con el estallido de la guerra, su madre y dos de sus tías, se tuvieron que ir con los seis niños que tenían, acompañadas de un burro. Y dormían

donde podían, en el mejor de los casos, relata Lucía, en un colchón sobre el suelo, compartido con su madre y sus dos hermanos (Quique y Fina). Recuerda nuestra protagonista con vehemencia que no se pudo acostar en una cama hasta que no cumplió los 5 años.

Siempre que había algún bombardeo, nos cuenta, colocaban un palo entre sus dientes con la finalidad de que no les reventara el tímpano.

Las requisas las vivían como los momentos de mayor incertidumbre y miedo. Un representante del bando republicano llegaba a las casas y ordenaba requisar todo lo que quería: víveres (si los hubiere), mobiliario, vestimentas... Pasados los años de contienda, pudieron recuperar una cama. Ésa es la que nuestra protagonista durmió cuando ya contaba con cinco años y de la que conserva una anécdota viva en su recuerdo, como si la estuviera reviviendo en este mismo momento: Lucía insistía una y otra vez a su madre en que quería cenar (cuando aún era prácticamente de día), solo por la ilusión que le hacía dormir en una cama, con los brazos en cruz y piernas extendidas, imagen que siempre perdurará en su conciencia.



Fig. 19. *Casa de Torcuato*, nº 14. Casa de resistencia de los nacionales incendiada por los republicanos. Acceso a la Plaza por calle Santa Ana. Fuente: Archivo Municipal de Belalcázar.

Con algo más de angustia recuerda Lucía que su tía Vicenta, señora con mucho genio, en una de esas requisas, enfadada por el desvalijo, se subió a una silla y estrelló contra el suelo un plato de la vajilla de mesa. Apercibiéndola los saqueadores con un fusil apuntando a su cara.

Y no fue esta la única vez que Vicenta se jugó la vida. Llevaba en cierta ocasión un crucifijo colgado del cuello, el cual le pidieron de malas maneras que se lo metiera por donde pudiera, a lo que la señora les contestó que no le cabía por llevar metido ya *el martillo y la hoz*.

“Todos nos sentimos perdedores en la guerra. Se tomaron muchas represalias”, nos dice exaltada Lucía; y sigue, “(...) mataron a ciento setenta hombres en tan solo cuarenta y ocho horas”. Y todos iban a parar a una zanja que excavaron en el acceso al cementerio, a la derecha,

donde, un destacamento que vino a rescatar a los hijos de Corpus Barga -colaborador del Bando Republicano-, comenzó a fusilar gente.

En la posguerra fueron acogidos por una señora que era costurera. Una noche, comenzaron a golpear la puerta de la casa. Ya las habían avisado de que había milicianos que las querían matar. El terror helaba sus movimientos y Herminia, una chica que las acompañaba, les decía que no abrieran o morirían y acto seguido se encerró en una habitación. Parecía que una desvalida voz estaba pidiendo ayuda. La madre de Lucía, valiente y llena de sensatez entendió que, si de morir se trataba, abrieran la puerta o no, su hora llegaría. En cambio, si encontraba al día siguiente, un hombre fallecido en la puerta de su casa por no haberle atendido, no lo habría soportado el resto de su vida. Debía ser el año 1941, cuando ese señor de gran semblante, aunque famélico, conocido como El Papo, les pidió algo de comer. De no ser por la media taza de leche y un trozo de morcilla que le quedaba a la familia de Lucía, contaba que jamás habría llegado a su casa, en el barrio de El Marrubial.

Su familia, según nos cuenta, siempre estuvo en el punto de mira, y no solo durante los tres años de contienda. Recuerdo de un fatídico día son las marcas de los disparos que permanecen en una puerta, detrás de la que se encontraba Felipe, un tío de Lucía. A quien mantenían en cuarentena en una habitación por haber contraído tuberculosis, una enfermedad muy contagiosa. Aquellos señores que dominaron el pueblo durante los tres años de guerra debieron pensar, según interpreta la familia, que se escondía por cualquier otro motivo, puesto que desde la misma puerta exterior fue asesinado. Y no serían pocas, las amenazas anónimas de muerte que recibirían en la posguerra, incluyendo en ellas a toda la familia.



Fig. 20. Marcas de balazos por los que murió Felipe, tío de Lucía. Foto: M<sup>a</sup> del Pilar Ruiz Borrega (Asociación Andolises)

Con mayor felicidad fue recogida la noticia del fin de esta larga lucha, en la que Belalcázar siempre estuvo tomada por el mismo bando. Entre aplausos recibieron a los nacionales y a un grupo de familiares de su abuela materna que acompañaban a éstos desde Toledo

Lucía es ocho años mayor que otra de sus primas, llamada Ana. Entre el nacimiento de una y otra, hubo un transcurrió un tiempo vacío de infancia característico por la ausencia de hombres. Belalcázar era un pueblo agrícola de 10.000 habitantes. Y apenas ni podía labrarse la tierra, porque no encontraban semillas que plantar. Fue mucha el hambre que pasaron, sobre todo las viudas con hijos.

El pan que comían era de patatas cocidas y harina a partes iguales. Los dos primeros días, recuerda Lucía, se podía comer, pero el tercero la patata se ponía dura y negra y solo con las carantoñas de su tía Benita, - “Anda, bonita, que no está tan malo”, entraba un poco mejor. De mayor gusto le resultaban a la pequeña las algarrobas, comida de las mulas, según le recordaba su hermano.

No había nada que comer. A un señor de la localidad, con cinco hijos a su cargo, cuenta, lo mataron por haberse comido las hostias que se encontraban en el Sagrario de la iglesia.

Sería al finalizar la contienda cuando tomaron los militares una de las casas de su abuela, a quien recompensarían éstos con unas *bacaladas*. Las guisaron todas y se las comieron como si no hubiera un mañana, salvo el pequeño de la casa, Quique, quien pedía que le llenaran el plato hasta rebosar. Tras ver su objetivo conseguido, demandó que se lo guardasen para el día siguiente y feliz les dio a todos las buenas noches.

Aunque podría parecer un disparate, nos dice Lucía, en el año 41, tener un plato de comida todos los días era un lujo.

Su abuelo, que era un hombre muy honrado, sembró un haza de tierra en las proximidades del casco urbano y a todo el que llegaba a pedirle algo de comer, le decía que fuera “*al haza de su suegro a robarle algo*”.

Del mismo modo, se repartían mantas por el pueblo. Era desolador que la gente pasara tanto frío y hambre. Belalcázar se había convertido en un pueblo fantasma, al que casi ni llegaba la luz. En la casa de una vecina de Lucía, la señora encendía una bombilla y tan solo se prendían los filamentos.

Cuando contaba con diez o doce años, Lucía ya se preguntaba qué daño podría haber hecho su familia, para que los hubieran matado a tantos, si ella sentía y sabía que su madre y su abuela eran buenas personas.

La madurez y la necesidad de encontrar respuesta a tanta incertidumbre llevó a Lucía a preguntar a un señor que vivió todo aquello en primera persona, cuando solo tenía 17 primaveras. Había pasado unos días en la cárcel y el fatídico día 14 de agosto de 1939, fue enjuiciado con la misma arbitrariedad que tantos otros, saliendo liberado. El chico salió a correr y se escondió detrás del retablo de la iglesia desde donde presencié todo el juicio. A aquellos a quienes declaraban “libres” los subían un carro y los llevaban al cementerio para fusilarlos y a quienes enviaban “a la cárcel”, los dejaban libres.

Analizados estos relatos, la única conclusión a la que llegó fue que ellos no eran malos, simplemente eran las víctimas.

Aún hoy, nuestra protagonista siente miedo cuando escucha murmullos entre la gente, habladurías incómodas que solo pueden llevarte a tener problemas y le aterra la gente joven exaltada hablando de la guerra sin conocer realmente el verdadero sufrimiento que genera.

En esta edad adulta ya solo, entiende Lucía, le queda decir “Borrón, y cuenta nueva”.

## ENTREVISTA 3

**Daniel Jiménez Caballero. 84 años.**

Daniel nació en el año 1936, en el año de la Guerra.

Poco recuerda de estos primeros años, los más difíciles por los que pasó su niñez. Sin embargo, de lo que vivió después, sí guarda en la memoria innumerables recuerdos. Vivía con su madre y abuelos en el pueblo y “aunque chiquitillo, guardaba las ovejas y los cochinos a diario y los llevaba al campo”.

A su padre lo mataron en la Guerra con una bomba y apenas recuerda nada de él. Tampoco tuvo hermanos, pero dice que nunca se aburrió porque “se juntaban muchos muchachos, los bichos más malos del pueblo, los más traviesos”. Estudiaban en Las Escuelas de Arriba con D. Manuel y *El Bolindre*, que a veces los encerraban y ellos se escapaban por las ventanas.

Recuerda que iban al castillo “a coger mochuelos y lo que pillaban” y se encontraban todo lo que quedaba de la guerra.

Aunque no recuerda haber pasado hambre, la carestía era patente; “necesidad de algunas cosas”. Su tío Daniel era panadero y no les faltaba nunca el pan en la mesa. “El precio de un bollito de pan era de once pesetas en aquella época”, cuenta Daniel, y todo se aprovechaba, no se desperdiciaba nada de alimento.



Fig. 21 y 22. Anverso y reverso de billete de 10 pesetas de 1935. Foto: Gabriel Álvarez Muñoz

Estuvieron viviendo en *Los Armijos*, zona situada detrás del Convento de las Monjas, con tierra muy buena para sembrar en la que tenían su propio huerto. Desde allí, se fue al Raso y después a la Jarilla donde estuvo de guarda hasta que se casó y se fue a Barcelona. Su madre también trabajó en la casa que *los Bolindres* tenían en Córdoba, limpiando y cuidando de la hija, así que no llegaron a pasar mucha necesidad. *El Bolindre* era director del hospital de Córdoba, lo que también le permitió que pudiera estudiar durante algún tiempo en los Jesuitas. Allí “me hartaba de migas con torreznos, pero me tuve que volver al pueblo”, explica Daniel.

Al llegar al pueblo de nuevo, se enteró de que su primo Joaquín *El de Armijo* estaba en el hospital, ya que “machacando una bomba, le explotó y la pierna no se le salvó porque el practicante estaba borracho y le había cosido el tendón con el hueso” por lo que se quedó cojo. En los documentos localizados en el Archivo Municipal de Belalcázar se cita, además, que había perdido un ojo.

Daniel recuerda que, aunque había pasado la guerra, había ciertas represiones. Cuenta que, en carnaval, unos amigos se disfrazaron de mujer embarazada y de médico. Iban escenificando la escena del parto y por esto, los metieron en la cárcel. En las referencias bibliográficas citadas nos indican que habían prohibido la celebración del carnaval durante algunos años.

Finalmente, Daniel, con una gran sonrisa, como la que no ha borrado de su rostro ni un solo instante, perpetúa la imagen de los soldados en el pueblo, a los que se acercaba para pedirles “un cigarrito para mi abuelito, por favor”.

*In memoriam*

## ENTREVISTA 4

Tomás. 90 años.

Tomás era solo un niño cuando estalló la guerra. Vivía con sus padres, sus tres hermanos y los abuelos maternos.

Recuerda que fueron tiempos muy duros, de hambre, miseria, miedo..., que espera que no vuelvan a repetirse nunca.

El primer recuerdo que le viene a la mente al comienzo de la conversación es la imagen de militares avanzando por el pueblo. Él y sus compañeros los veían desde la ventana de las Escuelas de Arriba. Y desde allí mismo, pocos años antes, habían presenciado cómo fue asesinado el alcalde de Belalcázar, Pedro José Delgado Castellano, conocido como *Retamalo*: - “Vimos que llamaban a la puerta de su casa y abrió el alcalde. Allí mismo, le pegaron un tiro”.

A partir de este hecho, Tomás comenta que el ambiente se enrareció aún más en el pueblo hasta el punto de quedarse desierto ante inminentes ataques. Así pues, la gente comenzó a salir de sus casas y a buscar refugio en el campo. Tomás, sus padres y hermanos se fueron a un chozo de piedra de su abuelo, al lado de un arroyo. Y a los pocos días de llegar allí, comenzaron a escuchar tiros. Su padre, por precaución, se escondió detrás de unas adelfas que crecían cerca del arroyo, porque temía que lo cogieran para luchar y no quería dejar solos a su mujer e hijos. No tardaron en llegar los rojos a aquella zona y, por supuesto, al chozo donde se guarecía la familia. Su madre, al verlos entrar, los saludó diciendo “¡salud!”. Éstos preguntaron que quiénes vivían en el chozo y ella respondió que solo estaban sus hijos y ella. Convencidos, se marcharon al instante. Según Tomás, estos hombres continuarían su marcha inspeccionando todos los refugios y reclutando hombres que tuvieran armas para defenderse del ejército, algo que era impensable teniendo en cuenta el volumen de armamento que pudiera poseer el otro bando. Al poco, entraron por la calle Consolación avanzando hasta la Plaza.

Días antes, a su abuelo lo llevaron preso al Ayuntamiento por ser el conserje de lo que se conocía en aquellos años como La Sociedad, lugar donde se juntaban los socialistas (en la actualidad, el Consultorio Médico de Belalcázar). Pero su abuelo no tenía nada que ver con la política. Él solo vivía allí con su esposa y se encargaban de la limpieza ya que había reuniones a diario de sus integrantes.

Nos cuenta Tomás que su madre quiso ir a visitar a su padre a la cárcel, aun sabiendo del peligro que corrían al atravesar el pueblo hasta llegar a la Plaza. Entraron por la calle Corredera (Federico García Lorca), la cual habían llenado de sacos de arena apilados conformando trincheras.

“De momento -recuerda- empezó una gran humareda en el pueblo”. Mientras, los republicanos siguieron avanzando y disparando por doquier hasta que llegaron a la Plaza dejando tras sí un reguero de hombres. Tomás comenta que aquella imagen atroz jamás se le olvidará e incluso, cuando cierra los ojos, le parece verla con todo detalle: cadáveres amontonados y hombres cargándolos en carros tirados por mulas para llevarlos al cementerio, sangre corriendo entre las juntas de los adoquines de la calle, gente gritando desfavorida...

Entre la masacre, distinguió a algunas mujeres del Ejército Republicano que también iban avanzando por esa calle, armadas con “pistolones” según nos dice, que destacaban por su crueldad y eran conocidas como *las milicianas*. Su madre lo llevaba agarrado de la mano y, al llegar a la Plaza a buscar a su abuelo, vieron que la iglesia (Parroquia de Santiago El Mayor) estaba ardiendo. No quisieron pasar de la puerta del Ayuntamiento porque había mucho revuelo de gente y desde allí mismo pudieron ver las imágenes de santos destrozadas, sin cabezas y desmembradas. Mientras tanto, se enteraron de que su abuelo había sobrevivido y su madre fue a intentar sacarlo del calabozo. Le dejaron libre y volvieron al chozo a guarecerse por lo que pudiera pasar de nuevo.

A los pocos días, nos cuenta Tomás que se enteraron de que iban a tirar la campana de la iglesia. Dice que echaron varios camiones de arena para amortiguar la caída, aunque, cuando llegó al suelo, toda la arena se

dispersó. La utilizaron para fundirla y hacer municiones con ella porque se vislumbraba una larga contienda.

Los días pasaban y cada vez se agravaba más la situación. Se seguía matando gente, especialmente aquella que se consideraba creyente, iba a misa a diario o tenía dinero. Tomás nos cuenta el caso de un hombre que solía ir a la iglesia cada día (*El Bolindre*) y que tuvo que esconderse en un pozo con una galería dentro porque sabía que, de no ser así, acabarían con su vida. Salía cuando podía, normalmente de noche, y se alimentaba de lo que le llevaban sus familiares. También le consta que los “hijos de los señoritos” eran otro objetivo. A una mujer de buena posición en el pueblo le asesinaron a tres de sus hijos de 21, 24 y 32 años. No había límites.

Se estableció un cuartel general en la zona del Monasterio de Santa Clara, exactamente a la izquierda del camino, accediendo los camiones a través de unos portones enormes. Tomás iba a diario por la zona “en busca de algo de rancho para poder comer, pues pasaban mucha hambre”. Tanta que incluso tuvieron que matar el burro porque no tenían apenas nada que llevarse a la boca. Por eso debían salir al campo diariamente a coger lechuguetas, romanzas<sup>2</sup>, raíces y collejas. Tampoco había dinero, solo cambio o trueque. Ellos tenían tres cabras que llevaba a pastar su hermano por aquel lugar, acompañado de otros niños. Por los alrededores era común encontrar casquillos de balas y bombas, algo muy peligroso y por lo que los soldados del campamento ya les habían advertido. Pero cierto día, encontraron un artefacto mientras hacían su tarea de pastoreo. Era una bomba alargada y con un lazo, lo que quizá llamó más su atención para cogerla (posiblemente bomba *laffite*<sup>3</sup>, porque

---

<sup>2</sup> *Rumex crispus*. Planta silvestre comestible. Es una planta erecta, muy ramificada, perenne, de hasta un metro y medio. Nos cuentan los mayores que un plato bastante común era el potaje de garbanzos y romanzas.

<sup>3</sup> Granada de mano, también conocida como “petardo ofensivo *Laffite*”. Fue más utilizada por las tropas nacionales durante toda la Guerra Civil y de menor manera por las tropas republicanas, ya que era reglamentaria al inicio de la contienda. De forma cilíndrica, estallaba al lanzarse al aire.

Tomás habla de “una bomba lafiti”). Un soldado que se percató de lo que hacían los niños intentó evitar que la manipularan con tan mala suerte que la bomba explotó. Algunos militares que presenciaron la escena les contaron a él y a su familia que vieron subir varios metros a su hermano y que quedó destrozado. Uno de los niños, mutilado y el otro, herido por la metralla al hallarse afortunadamente más alejado de la explosión. Su madre, al escuchar el estruendo en el pueblo, ya que vivían a la entrada, “en el sitio ese donde hacían la nieve” (probablemente, en aquella casa hubiera un pozo de nieve), sintió un mal presagio y corrió hacia el lugar donde sabía que estaba su hijo. Al llegar, ante ella una imagen dantesca. Solo pudo recoger algunos restos de su ropa y unos dientes que encontró esparcidos por el suelo y que ha llevado con ella “envueltos en un pañuelito” hasta el fin de sus días.

---

Llevaba una cinta enrollada como seguro.  
<http://www.militariagranada.net/index.php?productID=2590>



Fig. 23 y 24. Casco modelo *Trubia* y granada *ferrobellum* republicana.  
Fotos: Sandra Blanco Romo (Asociación Andolises)

Al poco tiempo, esperando una ofensiva fascista, los republicanos construyeron una trinchera en el conocido como *Cerro de las Monjas*. Sabiendo lo que iba a suceder, Tomás y su familia huyeron a Cubillana, a un chozo que hizo su padre con retamas. Otros vecinos se refugiaron en Torretejar (o Torretejada), otro lugar, supuestamente, alejado de los bombardeos. Al lado de la cuadra, cavó su padre un agujero y lo tapó para esconderse en el caso de que sobrevolara algún avión fascista espionando. Ellos llamaban “la alcahueta” al que pasaba haciendo esta función con el fin de controlar a los republicanos.

Cuando llegó Franco al poder se estuvo investigando a gente relacionada con el bando “rojo”. Averiguaron quiénes eran los “cabecillas” y juzgaban, encarcelaban y asesinaban a todos los que tuvieran relación o fueran familiares “sin tener culpa”. Llenaban camiones de cadáveres o fusilaban en el paredón del cementerio. En una de las ocasiones -porque resultaba cotidiano presenciar estos hechos- vieron cómo iban a fusilar al hermano de uno de sus amigos: el cura encargado de dar la orden de fuego para ejecutar a los reos y cada soldado disparaba al que tenía asignado. El hermano de su amigo no falleció porque la bala no le dañó, pero lo remató el cura con el  *tiro de gracia*.

Con el tiempo, se vengarían del cura tirándolo a una mina (según unas fuentes a la de *El Cerro*, en la localidad de Belalcázar, otras a la de *El Rosalejo*, en Alcaracejos).

Así pues, con este panorama, el odio y los rencores seguían aumentando. A esto hay que añadir los “chivatazos” que funcionaban como venganza para perjudicar a personas sin culpa con el único fin, según refiere, “de cubrir el cupo de presos y llenar camiones para fusilarlos”.

Y los niños vivían esas calamidades con total normalidad haciendo de ellas parte de su día a día, parte de su infancia. Tomás fue al colegio solo hasta los diez años. Nos dice que estudió el Catón, que con “ese libro era suficiente” y después le enseñaron el oficio de zapatero, cosa que no era de su agrado, aunque aprendió y estuvo ejerciendo hasta que emigró a Alemania en busca de un futuro mejor.

Al terminar la guerra, el pueblo quedó desolado, vacío. Quien podía emigraba a Francia o se echaba a la sierra; quien no tenía nada, tenía que sobrevivir a la destrucción, a la necesidad y a las demás consecuencias de la guerra o elegir el estraperlo. Su familia tuvo que vender gallinas en el pueblo vecino, Cabeza del Buey, hasta que llegaron las cartillas de racionamiento y los economatos.

Esta es la historia de Tomás, un *niño de la guerra* que la vivió desde su más tierna infancia. Una guerra que le arrebató hermanos, que le hizo pasar hambre y preguntarse por qué les había tocado vivir aquello, que

le grabó en la mente imágenes terribles que hoy en día aún le acompañan pero que también hizo de él el hombre que ha sido, el gran hombre que es.

## ENTREVISTA 5

**Carmen Paredes Ruiz. 88 años.**

La Guerra Civil sorprendió a Carmen con apenas 6 años: - “Solo recuerdo que lo pasamos muy mal”.

Con estas sentidas palabras comienza Carmen su historia, otra más de convivencia con el horror, de supervivencia y de lucha con los más duros recuerdos de aquellos años.

A Carmen la crio una mujer del barrio de *El Marrubial*, Victoria, lo que nos da una idea de la situación tan difícil que vivía su familia. Vivió con ella hasta que pudo volver con sus padres en la calle *La Ñora*. Al poco de estar allí, escuchó a su padre decir que los echaban del pueblo, pero ella no sabía “a qué venía aquello”. Poco después, un día que salió a la calle y justo en la esquina de su casa, un hombre al que ella no conocía ni había visto nunca, le preguntó: - “¿Tú tienes madre?”. A lo que Carmen respondió con cierto tono burlesco: - “Pues claro. Si no, no estaría en el mundo”. Seguidamente, aquel hombre le espetó: - “Dile a tu madre que te corte las coletas ahora mismo y que las eche a la lumbre”. Carmen, sin saber qué hacer, impactada por las palabras de ese individuo, corrió a contárselo a su madre, quien se asustó muchísimo y ya no la dejó volver a salir sola a la calle. Con el tiempo, ha comprendido que el desencadenante de aquel episodio se debió a los dos lazos rojos que adornaban su pelo y que, hoy en día, recuerda con tanta claridad a pesar de ser tan pequeña.

En otra ocasión, caminando por la carretera que lleva a Cabeza del Buey, encontró una caja muy grande, “llena hasta arriba de comida, chorizo y morcilla”. Como pudo, porque “era muy chica y la caja muy grande”, se la llevó a su casa “a rastras”. “Aquello fue como encontrar un tesoro”, cuenta Carmen, teniendo en cuenta que ya empezaba a notarse la escasez de alimentos debido a lo que vendría después: hambre y miseria.

Llegó el día en que tuvieron que abandonar el pueblo y poner rumbo a un lugar más seguro. Su padre empezó a construir un chozo en la zona de la Virgen de la Alcantarilla, a 24 km de Belalcázar, pero tardó más de lo previsto (unos quince días) porque, entre otras cosas, debía encargarse de cuidar los animales. Cerca de allí había mucha más gente, “parecía un pueblecillo”, viviendo en chozos también. Tenían cerdos, ovejas y algunas gallinas. Y del campo cogían “todo lo que se pudiera comer: higos, uvas, cardillos (tagarninas), aceitunas... pero tenía que ser a escondidas porque, a veces, estas cosas tenían dueño y nos podían pegar”, cuenta Carmen, a lo que añade apenada: - “Yo no sé cómo tengo este cuerpo después de haber pasado tantas fatigas”.

Pero lo peor llegó cuando a su padre lo cogieron para llevarlo a Melilla. Fueron tres años muy duros y tristes. Se quedaron solos con su madre y su abuelo en el chozo hasta que éste falleció antes de terminar la guerra. También llegaron a pensar que a su padre lo habían matado porque no les llegaba ningún tipo de noticias suyas, aunque su madre nunca perdió la esperanza, reconoce Carmen. Su madre se dedicó a preguntar a todo el mundo, “removiendo cielo y tierra para dar con él”, recabando información que pudiera conducirla hasta su marido.

92 BRIGADA MIXTA  
INTENDENCIA

Enterado hoy 1<sup>o</sup> Agosto 938  
A.R. de Ante Jarcia  
Luisenio Garcia

En contestacion a su oficio n<sup>o</sup>. 597, por el cual se interesa del estado de salud del soldado 2<sup>o</sup>. de esta compañía, He de manifestarle que el mencionado soldado desapareció el día 11 de junio en las últimas operaciones realizadas en el frente de Castellón.

Lo que comunico para su conocimiento y efectos consiguientes.

Salud y República.  
r. C. a 18 de julio de 1.938.-  
El Jefe de Intendencia.

Jose Campaña

Al Sr. Presidente del Consejo Municipal de Belalcázar.  
Córdoba.

Fig. 25. Modelo de documento por el que se solicitan datos de soldados desaparecidos. (Eliminado el nombre del soldado correspondiente). Fuente: Archivo Municipal de Belalcázar. Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal.

Finalmente, pudo saber que había sobrevivido porque se había ocultado en un arroyo en cierta ocasión de peligro y que, después, volvió de nuevo a Melilla. Meses más tarde, su padre llegó al pueblo en muy malas condiciones, “con las ropas rotas y muy delgado, como ido”.

Carmen hilvana este recuerdo amargo con otro más agradable, el de su tía, a la que tenía mucho cariño, “porque era muy buena con ella y le daba todos los caprichos”. En cierta ocasión quiso acompañarla al pueblo a comprar a casa de la *tía Torrica*, que hacía el pan y las tortas en la lumbre. No se percataron del peligro que corrían y, sin esperarlo, se vieron en medio de un bombardeo. Su tía la abrazó fuertemente protegiéndola mientras pensaba que de allí no saldrían. Sin embargo, se arriesgaron y corrieron hacia una casa que vieron abierta. En el patio de aquella casa “nos refugiamos dentro de las *corralás* de los cochinos hasta que pasó el bombardeo”. - “¡Qué miedo da cuando se nubla el cielo y los tienes encima de tu cabeza!” - dice Carmen, con lágrimas en los ojos. Cuando pudieron salir, lo que vieron impactó mucho a Carmen: muertos por todos lados, hombres y mujeres, “uno, con una pierna cortada; otro, de mala manera; otro, mucho peor...”. Dice que lo recuerda claramente, “como si fuera ahora, aquí mismo”, a pesar de su corta edad.

Añade que, años más tarde, después de acabar la contienda, contaban los mayores que a los hijos de la *tía Colorá* los mataron a todos: - “Los pusieron en fila y se los fusilaron uno a uno”. Y a la hija de esta mujer “la pelaron y le pusieron un lazo *colorao* en la cabeza y la pasearon por todo el pueblo”.

Carmen ya no recuerda más de aquellos momentos. Quizá son demasiados para una niña tan pequeña y suficientes para concluir que, aún hoy, cuando se acuesta, le viene todo a la cabeza. - “Hemos pasado muchísimo y no sé cómo he podido vivir todo lo que he contado aquí”- concluye Carmen, esperando que sirva de algo su testimonio, la historia de una niña de la guerra.

## ENTREVISTA 6

### Gabriel Flores, 88 años

Gabriel vio cómo tomaban el pueblo las *hordas rojas* con solo cinco años. Nació en 1931, en el seno de una familia trabajadora. Fue el pequeño de tres hermanos entre los que había considerable diferencia de edad (su hermana era veintiún años mayor que él y otro de sus hermanos, dieciocho). Antero, el tercero de sus hermanos, falleció antes de empezar la guerra y también era mayor. El padre de Gabriel era guarda en casa de la Marquesa de Casariego, esposa de Alejandro Travesedo, cuyo hermano, Eduardo, era Segundo Conde de Maluque y prestigioso ingeniero. Esta familia era poseedora de numerosas fincas, también en Belalcázar, unas cincuenta y seis en total, entre las que se encontraban los Galapagares y Mataborrachas. Debido a esta relación con los señores para los que trabajaba, al padre de Gabriel lo consideraban de derechas.

Cuando llegaron los republicanos a Belalcázar, su padre fue apresado por éstos y lo llevaron a la cárcel que había habilitada en el Hospital de San Antonio (actual Hogar del Pensionista y Casa de la Cultura). Estuvo allí durante veinte días, pero lo liberaron “porque él no había cometido ningún delito”, afirma Gabriel con contundencia. Intercedió por él su primo hermano, Pedro *El de la Onza*. Pero al hermano de Gabriel sí lo encarcelaron debido a que fue delatado por una mujer “que era más mala que la quina”, según nos cuenta nuestro protagonista y, de allí, lo mandaron a luchar con el Bando Republicano, aunque anteriormente había resultado *excedente de cupo*. A algunos presos los mataban allí mismo, en esa cárcel. A otros, los llevaban al cementerio directamente y los fusilaban. Ese día, el día en que estalló la contienda, sus padres se disponían a ir a misa porque “hacía años” del fallecimiento de su hermano Antero. Su padre se adelantó y empezaron los tiros y el revuelo de gente. Quiso volver en busca de su madre y hermana, pero la tía Dolores, *la Capanegra*, le dijo que no se arriesgara, que en la Fuente de la Ñora estaban diciendo que “fulano de tal, que mengano”, lo que venía a significar que los estaban buscando. Así pues, huyeron a Torrubias, “más allá de las monjas, hasta que pasaron los primeros bombardeos”. Cerca del monasterio se montó un cuartel en el que había militares de ambos

bandos. Dice Gabriel que allí se encontraban también Juanito el Guarda y una hija que cosía para el Socorro Rojo. “Y, de momento, empezaron a caer bombas”. Más tarde, se resguardaron cerca del olivar de Los Frailes, su familia y mucha más gente del pueblo que tuvo que abandonar sus casas.

En otra ocasión, los echaron del pueblo por correr peligro. Llegaron a El Chaparral y de ahí, pasaron a Cubillana, siguiendo por varios sitios más. En cada lugar al que llegaban construían un chozo para refugiarse. En una ocasión, cuando regresaban al pueblo, se encontraron con unas mujeres que le dijeron a su madre: - “Tía Rafaela, si no quieren ver a los muertos en la cuneta del olivar de Los Frailes, como lleváis al niño, mejor que cojáis el otro camino”. Pero siguieron por donde iban y Gabriel recuerda con claridad cómo los estaban cargando en un carro para trasladarlos al cementerio, posiblemente “a una fosa común que era donde los echaban”. Cuenta Gabriel que la pared del cementerio estaba llena de agujeros de los balazos dirigidos a los reos que eran conducidos hasta allí en camiones repletos de ellos. Y añade que “Dios quiera que esto no vuelva a pasar nunca”.

También sabe que en El Malagón se dio muerte a diecinueve hombres de derechas, sin razón alguna, “porque en la guerra unos hicieron lo que pudieron y los otros, también”. A veces, estos hombres intentaban, como último recurso, escapar para esconderse en la sierra. Solo algunos lo conseguían, pero otros, perecían en el intento, como le ocurrió a *El Chete* “que lo mataron ahí, en la fuente de *El Marrubial*”, y a algunos más de los que la memoria de Gabriel no permite dar sus nombres. “Se los cargaban porque había muchos rencores”, afirma Gabriel.



Fig. 26. Viviendas derruidas por los bombardeos durante la Guerra Civil. Calle Palafox, en el barrio de *El Marrubial*. Fuente: Archivo Municipal de Belalcázar.

Los heridos a causa de las batallas durante la guerra se trataban en las *Escuelas de Arriba*, donde habilitaron un hospital. - “Era un hospital de los rusos”, dice Gabriel, aunque luego duda de que fuera “de los americanos”. Allí había una señora llamada Maruja que “hacía la instrucción y nos daba café a los niños”. En ese hospital se curaba a todo el mundo, “sin importar las ideas que tuvieran”. Gabriel conoció a D. Andrés Cuesta, médico que le quitó un quiste de la parte trasera de la pierna derecha, “en la corva”, puntualiza. Aquel médico fue a por agua a su huerta y allí lo vio. Preguntó que “qué le pasaba a ese niño” y como D. José Gallego, el médico del pueblo, no tenía instrumental apropiado, le pidió que lo curara él. Así que, dispusieron operarlo rápidamente. Lo llevaron al hospital en ambulancia y, en un sillón que allí había, lo sujetaron entre su madre y varias personas más, y “le sajaron en carne viva, sin anestesia”. Él, asustado como cualquier niño de seis años, lloraba y gritaba, y le decía a su madre: - “¿Pero no ves que me están matando?”, cuenta entre risas Gabriel.

Después de la guerra, este hospital sería desmantelado y el edificio dedicado a la enseñanza hasta el presente.

Tanto Gabriel como su hermano mayor pudieron ir a la escuela, una escuela que estaba destinada solo a niños. Su hermana era analfabeta ya que, según Gabriel, “las mujeres se dedicaban a coser y a sus cosas”. Primero, asistió “a la escuela que tenía *la Paquirra*”. Esta mujer, María Delgado, era una religiosa muy querida en Belalcázar, que donó todo lo que tenía y encomendó su vida al servicio de los demás. Entró en el convento con una criada a la que quería mucho y fue la madre de Gabriel quien la crio porque su madre falleció siendo muy pequeña.

En aquella escuela, situada en una sala de *Los Frailes*, “solo enseñaban la doctrina y a rezar, y al que mejor sabía las oraciones, le daban como recompensa una flor de pitimini”. Además de María Delgado como maestra estaba también *la Jalica*. Posteriormente, llegaría el Padre Carlos que sí empezó a enseñar a leer y escribir.

Cuando fue algo más mayor, Gabriel ayudaba a su padre a arar con la yunta de mulas en la huerta. Además de hortalizas y legumbres sembraban tabaco, pero debieron arrancarlo porque les aconsejaron que si no lo hacían “vendrían los carabineros y los encarcelarían”. También iba a trabajar a la molina en temporada de aceitunas, así como ayudando a hacer la matanza a las monjas y, en ocasiones, cuando alguna monja fallecía, se encargaban de cavar la sepultura. En cierta ocasión cuando estaba en esa tarea, Gabriel encontró un anillo muy valioso, “quizás era de una mujer muy rica, pero, tonto de mí, yo lo entregué, aunque nos podía haber sacado de muchos apuros”, explica Gabriel. Y es que eran años duros, de mucha escasez “y carestía”, de estraperlo, robos y saqueos. Recuerda Gabriel que los rojos desmantelaron todas las casas que pudieron, incluso a la suya le quitaron las puertas, las quemaron y se llevaron todo lo que había. Por eso su padre, hombre precavido, guardó lo poco de valor y el dinero bajo una baldosa.



Fig. 27. Anverso de billete de cincuenta pesetas. Foto: Gabriel Álvarez Muñoz.

También tuvieron que esconder el Cristo que había en casa de Inés *La Tocina* (el cual fue donado al pueblo por el carpintero que lo hizo, “un tal González que vivía en la calle Larga”), “por precaución de que no lo rompieran como rompían todo lo que pillaban”.

Aparte de trabajar e ir a la escuela, poco más podía hacer la juventud de la posguerra. No se tenía por costumbre salir a diario, pero a veces “iban a jugar al corro que era lo que se estilaba entonces. Y los más grandes, a pasear a la plaza”. Recuerda Gabriel que había tres cines: el de Copé, el de Botella y La Paloma. También había algunas tabernas, pero “las mujeres no entraban porque eran otros tiempos”. Así que “los noviazgos solían salir del baile”. Las parejas pasaban muchos años de novios hasta que se casaban o “se rejuntaban, como hoy en día”. Gabriel recuerda la historia de una “mocita que estaba con su novio y a la que vio una “alcahueta” del pueblo. Fue diciendo por ahí que se habían besado y la muchacha, “como aquello estaba mal visto y temía lo que dijeran los padres, se echó a una fuente que hay yendo al Puente de San Pedro”. A esta fuente aún se la conoce como *Fuente de la Ahogada* debido a este triste suceso.

Tengo el honor de comunicar a Vd, que al objeto de extraer de un pozo el cadáver de una mujer, facilite a este Juzgado con la urgencia necesaria, una arrastradera, una camilla, y personal para la extracción del referido cadáver, así como vehículo para su traslado á este "deposito de cadáveres.

Salud Y Republica.

Belalcázar a 1 de Mayo de 1.936.

*Alfonso Fernández*



Camarqda Presidente del Consejo Municipal de esta  
V I L L A.

Fig. 28. Documento mediante el cual se solicita una arrastradera, una camilla y personal para la extracción del cadáver de una mujer de un pozo. 1 de mayo de 1936. Fuente: Archivo Municipal de Belalcázar. Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal.

Como dictaba la costumbre, una vez que la pareja decidía contraer matrimonio, solía quedarse a vivir en la casa de los padres o alquilaba alguna habitación a familiares o conocidos. Las bodas eran muy sencillas y se solía dar “solo unas cuantas avellanas y algunos dulces según la categoría de los novios”. Los invitados les daban como regalo la “pará” pero “poca cosa porque no había dinero. Normalmente, apenas unas pesetas”.

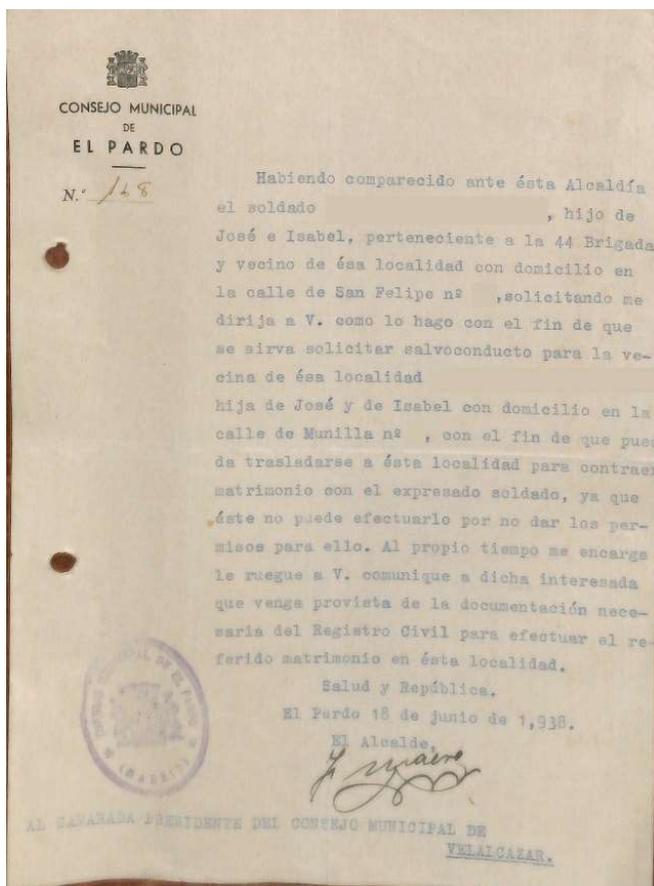


Fig. 29. Solicitud de salvoconducto para contraer matrimonio en Belalcázar con un soldado al que denegaron el permiso de traslado. Año 1938. Fuente: Archivo Municipal de Belalcázar. Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal.

Relata Gabriel que había un día muy esperado, el Día del Señor, en el que “se daba un refresco de parte del Capitán y del Sargento” (cargos militares que se han mantenido dentro de las hermandades religiosas). La gente se divertía mucho y lo recuerda “como algo grande”. Y como curiosidad, añade Gabriel que en Belalcázar solo había cuatro cofradías: la Santa Vera Cruz, la de Las Ánimas (ya desaparecida, iban de negro y sin capirote), la de El Nazareno y una solo de mujeres “que no tenían ni santo ni nada” (también desaparecida).

Gabriel, cansado ya de recordar tantas vivencias, se reclina en su sillón. Ha traído al presente historias de un *niño de la guerra*, historias aletargadas en su memoria, en algún recóndito rincón de su mente. Y les ha dado voz y la importancia que se merecen para que se conozcan y la trascendencia que tuvieron en su vida y en las de los que han llegado después.

## ENTREVISTA 7

Carmen Santos Caballero (16-09-1920 / 21-05-2010)

Carmen vivió los años de la guerra con miedo e incertidumbre. Con dieciséis años ya había sido testigo de fatalidades como “regueros de hombres a lo largo de la calle”, en su barrio de El Domadero y en lugares próximos como el conocido *Callejón de Altovar* que, en aquellos tiempos era de tierra y “la sangre se mezclaba haciendo barro”.

Son testimonios que recuerdan familiares de Carmen, escasos en cierto modo, puesto que apenas le gustaba hablar del tema ni revivir recuerdos tan desagradables. Sin embargo, dejó en la memoria de quienes le rodeaban historias como la de un día en el que abordaron su casa unos militares exigiendo algo de comida y agua. Carmen en aquellos momentos estaba con una vecina mayor. Con premura, “sacaron lo poco que tenían de comida y un botijo lleno de agua”. Uno de los hombres se dirigió a Carmen ordenando que probara el agua. Ésta, presa del pánico, sin poder articular palabra, negó con la cabeza. Su vecina, de forma resuelta, tomó el botijo y bebió de él tanta cantidad que el militar tuvo que arrebatárselo: - “Ya vale, señora. Está claro que se puede beber. Déjenos algo que si no tendrán que ir a la fuente de *La Ñora* a llenarlo”. Carmen contaba que esto, seguramente, se hizo porque no se fiaban de la gente, pensando que el agua pudiera estar envenenada.

Más tarde, se dio orden en el pueblo de abandonar las casas y poner rumbo a lugares más seguros ante inminentes ataques y bombardeos. Carmen y su familia tenían todo preparado para la partida cuando el abuelo, conocido como *El tío Quicorro*, se negó a salir de su casa. Todos intentaron convencerle sin éxito pues él no quería marcharse de allí, aun a riesgo de que le pudiera caer una bomba encima. Incluso los militares que iban de ronda intentaron obligarlo, pero él se mostró firme en su decisión. El resto de los familiares se dirigió a la finca de Cubillana. Allí se guarecieron en un chozo junto a otras familias que iban llegando cada día, tantas, que aquello se había convertido en pueblo, según contaba Carmen. Después de un tiempo y asegurándose de que se había calmado

la situación, volvieron a ver cómo se encontraba el abuelo que seguía apostado en su casa.

Fue en aquellos primeros meses de guerra cuando Carmen reseñaba que vio pasar por su calle un grupo de milicianas “vestidas con pantalón azul y grandes escopetas al hombro y algunas, con pistolas”. Algo de tiempo después serían los moros los que ocuparon varias casas de su calle, quienes, en ocasiones, increpaban a la gente que pasaba por allí y cuando llovía, lavaban la ropa “en los regajos que corrían”.

Pero, sin duda, entre los recuerdos que más impactaban a Carmen se encontraba el de los camiones cargados de hombres conducidos a ser fusilados al cementerio y aquellos otros que decían haber ejecutado antes de llegar al pueblo, porque uno de éstos pidió como última voluntad “ver el castillo y las tejas del pueblo”. Así que, llegados a ese punto donde se encuentra la *Cruz de la Media Legua*, entre Belalcázar e Hinojosa, se ejecutaron diecisiete hombres de derechas, aunque nos consta que finalmente serían muchos más, llegando casi a medio centenar y de ambos bandos.

Tampoco pudo olvidar el día en el que “echaron abajo del campanario la campana de la iglesia”. Contaba que el “retumbo se escuchó hasta Hinojosa y que el estómago se les removi6 del ruido”. Quisieron amortiguar la caída con arena que “se desparram6 por toda la plaza” y después, la fundieron para hacer munición.

La escasez de alimentos era otro caballo de batalla en aquellos años. La gente que tenía animales solía hacer matanza, aunque tenían que improvisar dónde embucharlas, como trapos u otro tipo de telas de sábanas, cortinas, etc. Una comida habitual solía ser aceitunas con algún trozo de pan o lo que encontraban por el campo. Los víveres más consistentes y nutritivos se reservaban a los niños, ancianos y enfermos. Por eso, Carmen siempre intentó dar a los alimentos el valor que se merecían porque “pasar hambre es muy malo”.

Nuestra protagonista no pudo ir a la escuela de pequeña, pero a lo largo de su vida aprendió lo básico, a leer algo y a hacer su firma. Su abuelo

Quico, recordaba, era un hombre muy listo al que le gustaban mucho los libros y escribía muy bien. Decía que las mocitas se dedicaban a sus cosas, a coser, a lavar la ropa en el arroyo, a aprender a cocinar, a trabajar en el campo, espigando o segando, y “sirviendo en las casas de los señoritos”.

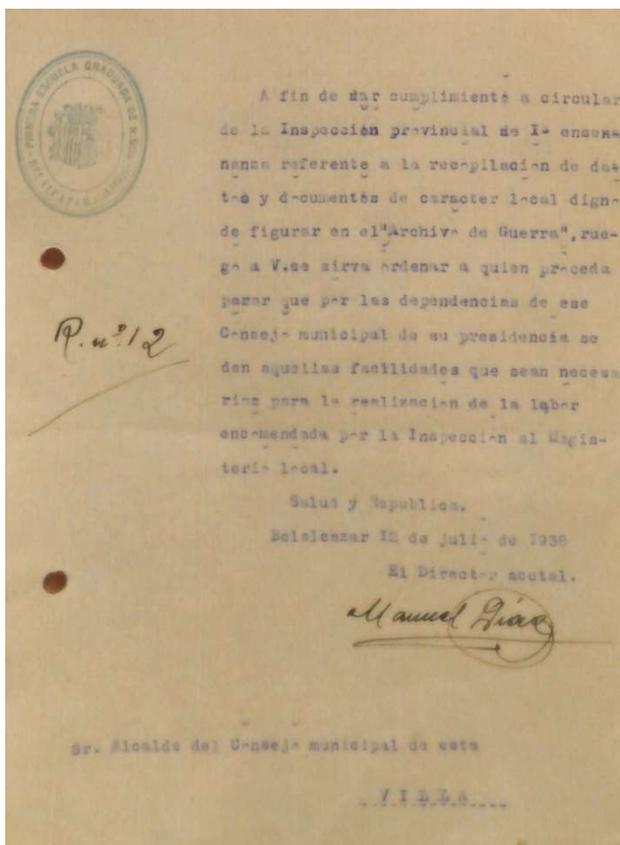


Fig. 30. Requerimiento dirigido al Sr. Alcalde del Concejo Municipal de la Villa de Belalcázar mediante el cual se facilite a la 1ª Escuela Graduada de Niños la recopilación de datos y documentos de carácter local dirigidos al “Archivo de Guerra”. 12-07-1938. Fuente: Archivo Municipal de Belalcázar. Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal.

Carmen empezó a trabajar después de la guerra con varias de estas familias: la de los Márquez, los Tena, los Molera y la Cárdena.

Afortunadamente, no tuvo que pasar por la pérdida de ningún familiar como le ocurriera a tanta gente durante el conflicto. Intentó adaptar su vida a los momentos difíciles, a la vida cotidiana en estado de tensión o peligro constante, lo que llegó a convertirse en su normalidad. Aprendió a sobrevivir a las bombas, al hambre, a la escasez y a las prohibiciones posteriores, equilibrando la realidad y haciendo de tantas duras vivencias un aprendizaje de vida. Carmen no quería hablar de la guerra, “bastante hemos pasado”, pero su recuerdo, el de una gran mujer, y sus historias permanecerán en estas líneas.

*In memoriam*

## ENTREVISTA 8

### BERNARDA

A Bernarda le sorprendió la Guerra Civil con tan solo seis años, por lo que solo puede recordar momentos puntuales. Sin embargo, la imagen de su padre y de su tío Antonio está presente en su memoria de forma nítida. Bernarda quiere hacer constar que todo lo que sabe es fruto de lo contado por personas que vivieron esos terribles años.

El primer recuerdo que bulle en su cabeza es la vida en casa de sus abuelos y la presencia de una miliciana en la entrada portando una pistola. Y cree que pocos días después empezaría la contienda. Cuenta que, afortunadamente, los niños estaban aislados y protegidos por sus mayores de “todo esto que se avecinaba”. Al poco de comenzar el revuelo en el pueblo, su familia se trasladó al campo para ponerse a salvo en una casa propiedad de su prima, situada en el paraje conocido como *La Selva*. Allí se refugiaron durante el primer año y medio del conflicto. Sus abuelos paternos se ocuparon de tener la casa en perfectas condiciones y los niños no echaban de menos nada. Cuenta Bernarda que incluso había un pequeño estanque con barquitas en el que pasaban horas los pequeños. Cuando tenían que ir al pueblo, en muy contadas ocasiones, siempre lo hacían agarrados de la mano por temor.



Fig. 31. Estanque de *La Selva*. Foto: M<sup>a</sup> del Pilar Ruiz Borrega (Asociación Andolises).

En otro momento, se mudaron al lugar conocido como *El Ochavillo* pero, al llegar allí, se encontraban los nacionales que les aconsejaron a su madre y a sus tías que se fueran rápidamente con los ocho niños que llevaban. Así pues, cambiaron el rumbo hacia la finca de *Los Cabrera*, propiedad de una señora de Pozoblanco.

Uno de los episodios que marcó la tierna infancia de Bernarda fue la muerte de su padre. Lo asesinaron el día catorce de agosto del año treinta y seis, uno de los peores días y uno de los más sangrientos. Ese día mataron a ciento setenta y cuatro personas delatadas por “chivatazos”, seguramente inducidos por el odio. Su padre fue sorprendido mientras permanecía escondido en casa de una maestra, porque “estaban todos rociados por distintos sitios del pueblo”. Apresaron también a su tío y lo ataron junto a su padre y “en la *esquina de Copé* los detuvieron un rato”.

Fue en la bajada de El Pilar, “al lado de la fuente que sale de la pared”, donde mataron a su padre. Su madre, al enterarse de tal atrocidad, se personó rápidamente en el Ayuntamiento exigiendo que le dieran explicaciones y el individuo que ordenó su ejecución le espetó: - “No te preocupes, camarada, que los vamos matando y echando *cal viva* para que no haya problemas”. Su madre, ante tal barbaridad, quedó desolada. Al cabo del tiempo, a este hombre lo juzgarían y su mujer pidió ayuda a la madre de Bernarda, a lo que le respondió que le daría la misma asistencia que a ella le habían dado en aquellos momentos. Aun así, estuvo cuidando a la madre del asesino de su marido y la pobre mujer se lamentaba de lo que había hecho su hijo. Su madre consolaba a esta mujer diciéndole que ella no tenía culpa de aquellos actos de su hijo. Una vecina solía decir que estos individuos “fueron los que mataron a todo el mundo sin pegarles un tiro”.

Bernarda conoce a familias a quienes les han arrebatado hijos los nacionales y también familias a quienes los republicanos asesinaron a los suyos. Su madre siempre dijo que aquello fue un horror, lo peor que podía pasar a un pueblo y a sus gentes. Quizá por eso siempre ha procurado no hablarles mucho de la guerra, “como si no hubiera pasado”, considerando todo lo relacionado a este horror un tema tabú.

Quienes murieron aquel fatídico día se encuentran en una fosa común en el cementerio de Belalcázar. Ciento setenta y dos nombres rodean el monolito a la memoria de estas personas cuyos familiares intentaron que se les trasladara a *El Valle de Los Caídos*, pero dos familias se negaron y finalmente, descansan ahí.

Bernarda y su familia tienen que desplazarse en otro momento del conflicto a *Torretejar* (o *Torretejada*). En la casa principal viven sus abuelos y el resto de familia, en casa de su tío D. José Gallego, el médico del pueblo, concretamente en las cuadras. Cuenta que su abuela Carmen, mujer resuelta y con mucha gracia, llevó consigo su sillón “porque su culo no estaba acostumbrado a las aneas de las sillas”, recuerda como anécdota divertida Bernarda.

En este mismo lugar ocurrió un cruento episodio porque murió mucha gente. “Como hacía calor dentro de las casas -cuenta- había una familia que hacía sombreros con sábanas blancas. Unos bombarderos que sobrevolaban la zona los acribillaron creyendo que se trataban de refugios aquellos toldos. “La pava”, avión del ejército, mató a todos los que había debajo: mujeres, niños, mayores... a todos los de la familia de *Los Bolindres*”. Una calamidad tras otra se sucedía en aquellos tiempos de guerra.

Dice Bernarda que siempre escuchó contar que en el caso de los fusilamientos “los pobres sufrieron más que los ricos”. Relata el caso de un hombre, padre de Pilar *la Tocina*, que vendía aceite en un pellejo y que, por ser católico, lo prendieron un día y “le pusieron una corona que arrancaron de una lápida del cementerio, le colocaron un trapo alrededor del cuerpo y una caña entre las manos”. Después de sufrir este cruel escarnio, mataron a sus cuatro hijos y a un sobrino delante de él. Bernarda comenta que no puede hacerse una idea de cómo se puede llevar a cabo tal atrocidad, que no tiene ningún sentido, que es de locos porque ese hombre no merecía aquello como otros muchos a quienes “hicieron perrerías”, como a un sacristán al que dice que ella había escuchado contar a sus mayores que “ardió vivo”. Sin embargo, no le consta que ninguna mujer hubiera sido fusilada, aunque se contaba que a una mujer llamada Matilde *la Roma* junto con otra “que era coja y más mala que un rayo” sí que las ejecutaron. Y concretamente había dos mujeres que eran quienes revolucionaban todo y que mataban si llegaba el caso.

Tras estos duros testimonios, Bernarda nos explica cómo sobrevivió su familia al conocido “año del hambre” (1940), que en realidad se prolongó durante más tiempo (casi todo 1941). Para empezar, “no había absolutamente nada”. Se alimentaban de pan de patata, “malísimo y muy duro” y, en el mejor de los casos, le echaban un chorrito de aceite. D. José Gallego, el médico, decía que los niños necesitaban a diario al menos medio litro de leche, “así que ya la podéis buscar, robar o lo que sea, pero los niños necesitan leche”. Uno de sus primos se crió con leche de la burra y otra de sus primas murió de hambre porque a la madre “se le fue la leche del pecho y no había nada más para darle a la criatura”. Por eso su

madre solía ir a Monterrubio de la Serena con la burra a por leche y aceite a casa de un señor “rojo” que era muy buena persona, para que a los niños no les faltara el alimento.

Como la casa principal estaba repleta de gente, ellos empezaron a quedarse en la casa del guarda junto con sus tías y primos y “el cochino también pasaba las noches con ellos allí, atado”. Y como lo tenían tan en estima, su tía le decía: - “El día que entren los nacionales te vas a comer el cochino entero”. Aunque la escasez de alimentos era evidente y sufrían muchas carencias de todo tipo nunca les faltó un saco de garbanzos, lentejas y harina. Hacían panes pequeños a los que dejaban un hueco para echar aceite y azúcar. Todavía hoy a Bernarda le gusta comerlo y recuerda su sabor de forma entrañable. Cuando estaba en el internado también comían legumbres cada día y habas, muchas habas, que Bernarda odiaba encarecidamente hasta el punto de no volver a comerlas desde entonces. Otro plato habitual en tiempos de escasez eran las gachas (agua y harina) y, en muy contadas ocasiones, algún trozo de pollo “aunque la pechuga se la daban a los delicados” mientras que, para ellas, que eran “más tragonas”, la parte de los huesos.

Los niños, cuando salían al campo, cogían romanzas y tenían que llevar a los cerdos muy lejos porque no encontraban ningún tipo de hierba que pudieran comer y, a veces, de paso se acercaban al huerto del tío *Rosito*, en *El Ochavillo*, porque tenía higueras cargadas de higos. En alguna ocasión, tuvieron que hacer intercambios de comida con gente que vivía cerca. Su madre y su tía aparejaban la burra, los metían a ellos en las aguaderas y salían también en busca de alimentos que pudiera haber en el campo o algo que les proporcionara la gente conocida porque “a pesar de todo lo malo, la gente del pueblo que tenía más posibles se portó muy bien con aquellos que pasaban necesidad”. Hasta tal punto llegaba la escasez que embuchaban las morcillas con tripas hechas con las sábanas y las ataban con los visillos de las ventanas. “Nada. No había nada...”.

De este modo sobrevivieron (no todos) a aquellos años de penurias y calamidades y agradece, como apuntó al comienzo de su relato, que los mayores los hubieran tenido tan protegidos y ajenos a la barbarie.

Al finalizar la contienda en abril de 1939, Bernarda se fue a estudiar al internado Santa Victoria de Córdoba y uno de sus hermanos, con los Jesuitas. Esos tres años posteriores “no pisamos el pueblo porque aún estaba todo revolucionado y nos íbamos directamente al campo. Mi madre decía que era mejor no remover el negocio”.

Explica Bernarda que fue en aquellos momentos de inquietud y desazón en el pueblo cuando aprovecharon para desvalijar el castillo: “Se quitaron los techos, escudos, puertas...”. Y es que había un desorden terrible, un frenesí de saqueos sin control. Obras de arte valiosísimas fueron arrebatadas a las monjas, entre ellas la conocida como “La Custodia”, pintura donada por D. José de Cárdenas, señor influyente de la localidad. Afortunadamente, después de mucho indagar sobre su paradero, se pudo recuperar en Madrid gracias a D. Crispulo Márquez, otro hombre de cierto renombre en el pueblo. Cuenta además que, en aquellos días, robaron de la casa de unos familiares suyos (de una prima de su madre casada con uno de los conocidos como Basaranes que llegaron de Toledo) en la calle Reina Regente, “dos sacas de oro” y de otra casa de otros parientes, “otro montón de oro”. Añade que tienen documentos de estos sucesos y que aparecen reseñados en libros, es decir, que es un suceso que se llegó a conocer al igual que también se sabe que “familias que vivían como podían en aquellos tiempos, curiosamente aumentaron sus tierras o compraron casas y mucho más”.

Cuando Bernarda volvió a Belalcázar, estuvo ayudando durante tres meses a servir comidas a los niños en el conocido como Auxilio Social, en la esquina de la calle Padre Torrero, en la que se conoce como *Casa del Sabio*. Aunque esta ayuda la proporcionaba el Estado, dice Bernarda que la Iglesia también hizo una gran labor en aquella época. Piensa que siempre ha sido condescendiente y se ha portado bien con los necesitados. Una prima de su madre, que era monja (*La Paquirra*), dejó todo lo que tenía a la Iglesia para ponerlo a disposición de los pobres. Hizo entrega de todas sus pertenencias y apenas tenía para comer pidiendo incluso a la madre de Bernarda que les mandara al convento “algún costal de bellotas para cenar unas cuantas con un trozo de pan”. Y la madre de Bernarda le recriminaba: - “En lugar de pobre eres tonta”. Y que debía haber reservado una parte de las fincas para su beneficio y el de su orden

así que, “le leyó bien la cartilla”, añade entre risas Bernarda. Sin embargo, su madre siempre les decía que debían ayudar si estaba en sus manos y aún hoy sigue colaborando con causas sociales. Y le viene a la cabeza el nombre de D<sup>a</sup> Ana Rosales de Cárdenas, “Anita Cárdenas” la llama ella, que fue una gran mujer, generosa y altruista que ayudó mucho a la gente del pueblo en tiempos tan difíciles. También recuerda que por aquellos años llegaron al pueblo los *Corpus Barga*, familia ganadera y ligada a nuestro pueblo y de la que ha quedado la *Casa Grande*. Dice que el 19 de julio de 1936 llegó un destacamento de Madrid a recoger a Corpus. Ninoche, su hija, escribiría años después en su diario cómo asesinaron a su novio en la guerra.

La guerra, sinónimo de horror, marcó la vida de Bernarda. Aún recuerda apenada a su abuela encerrándose cada vez que se aproximaba la fecha en que le arrebataron a sus tres hijos varones de veintiún, veinticuatro y treinta y dos años, este último su padre. Esos días de agosto no quería hablar con nadie y que nadie le hablara. Se quedaba a solas con el silencio que le provocó un conflicto sin sentido y del que ya solo quedaba el perdón y el recuerdo.

## ENTREVISTA 9

### Manuel García Fernández (31-12-1920 / 05-09-2017)

Manuel, conocido en Belalcázar como *El Padrino* o *Taramal*, fue – posiblemente- el voluntario más joven de su destacamento. Tanto es así, que entre sus compañeros era conocido como *El Peque*. Se alistó para luchar en la contienda con apenas dieciséis años y sin contar con la aprobación de sus padres, “se subió al camión”. Es su ahijado quien se ocupa de dar voz a su memoria, de contarnos su relato.

Manuel siempre luchó por sus ideas, muy claras a pesar de su corta edad, con el bando republicano. Comenzó su periplo combatiendo en Ciudad Real, desde donde se trasladó a Paracuellos del Jarama, posiblemente entre los meses de noviembre y diciembre de 1936. Posteriormente, pasaría a Chinchón, que albergó la masiva llegada de civiles de los pueblos colindantes por encontrarse éstos en pleno combate en la *Batalla del Jarama*. Manuel siempre contaba que le impactaba mucho el hecho de estar hablando con algún compañero y, al rato, verlo muerto a su lado. Debió ser muy desagradable pasar por esas circunstancias tan violentas con solo 16 años.

En 1938, tras una larga y dura búsqueda, su padre da con él en Daimiel y lo trae de vuelta a Belalcázar. Pero al terminar la guerra, al aparecer en las listas de combatientes republicanos, se lo llevan preso a Córdoba. El día que lo recogieron, de camino al camión, se cruzó con Carmen, vecina y amiga suya de *El Domadero*. Él le hizo un ademán con la cabeza despidiéndose por lo que se llevó un pescozón de quien lo sujetaba del brazo y Carmen, su correspondiente reprimenda. Su ahijado no sabe con exactitud el tiempo que pasó en el penal, quizá dos o tres años. Allí, narraba Manuel en numerosas ocasiones, comían muy mal, pasando mucha hambre, al igual que la habían pasado durante la guerra y después, en el *año del hambre*, llegando a comer gatos (“los mataban y dejaban toda la noche al sereno”), porque su carne era parecida a la del conejo, o también, en alguna ocasión, tenían que comerse el burro (“quien lo tuviera”) como último recurso. Al comprobarse que no se le atribuía ningún *delito de sangre*, Manuel fue liberado. Sin embargo, decía que él

no podía asegurar que fuera así ni recordaba haber matado a nadie con su fusil ruso, pero sí tenía presente cómo se le calentaban las manos hasta quemarse al disparar, aunque sin saber si sus tiros eran certeros. “Escuchaba silbar las balas por encima de su cabeza, en fuego cruzado”, relata el ahijado de Manuel. Incluso hubo algún momento en que se arrepintió de haber ido a luchar, sintiendo que no había merecido la pena tanto como había pasado.

Una vez en libertad, Manuel enlazó su vuelta con el servicio militar. Lo destinaron a Tarifa, a la Isla de las Palomas, donde revivió el fantasma del hambre y la penuria, ya que había mucha escasez de alimentos.

Esta es la historia de *Manuel el Padrino*, como se conocía en Belalcázar, historia contada miles de veces por él a todo el que quisiera escucharla. Una historia a la que ponía su primera persona, sin exagerarla; a la que adornaba con coplillas y chascarrillos para quitarle crudeza... Esa historia de la que se arrepintió pero que lo convirtió en un hombre hecho a sí mismo, auténtico y tan querido como fue.

*In memoriam*

## CAMPESINO DE ESPAÑA

Traspadada por junio,  
por España y la sangre,  
se levanta mi lengua  
con clamor a llamarla.

Campesino que mueres,  
campesino que yaces  
en la tierra que siente  
no tragar alemanes,  
no morder italianos:  
español que te abates  
por un yugo infamante,  
que traicionas al pueblo  
defensor de los panes:  
campesino, despierta,  
español, que no es tarde.

Calabozos y hierros,  
calabozos y cárceles,  
desventuras, presidios,  
atropellos y hambres,  
eso estás defendiendo,  
no otra cosa más grande.  
Pérdición de tus hijos,  
maldición de tus padres,  
que doblagas tus huesos  
al verdugo sangrante,  
que deshonras tu trigo,  
que tu tierra deshaces,  
campesino, despierta,  
español, que no es tarde.

Re'rcaden al hoyo  
que se cierra y se abre,  
por la fuerza del pueblo  
fojador de verdades,  
escuadrones del crimen,  
coraciones brutales,  
dictadores de polvo,  
soberanos voraces.

Con la pira del fuego,  
en un mágico avenca,

un ejército férreo  
que cosecha gigantes  
los arrastra hasta el polvo,  
hásita el polvo los barre.

No hay quien sítie la vida,  
no hay quien cerque la sangre  
cuando empuña sus ales  
y las clava en el aire.

La alegría y la fuerza  
de estos músculos parte  
como un bárbero y rojo  
manantil de volcanes.

Vencedores seremos,  
porque somos llenos  
sonriendo a las balas  
y gritando: ¡ADELANTE!  
La salud de los trigos  
sólo aquí huele y arde.

De la muerte y la muerte  
sois de nadie y de nadie.  
De la vida nosotros,  
del sabor de los árboles.

Victoriosos saldremos  
de las fúnebres fauces,  
remontándonos libres  
sobre tantos plumajes,  
dominantes las frentes  
el mirar dominante,  
y vosotros vencidos  
como aquellos cadáveres.

Campesino, despierta,  
español, que no es tarde.  
A este lado de España  
esperamos que peses:  
que tu tierra y tu cuerpo  
la invasión no se trague.

MIGUEL HERNÁNDEZ

(Esta poesía ha sido propagada por Altavoz del Frente de Extremadura, en el frente y recuperación del campo socialista de nuestra región.)



El poeta Miguel Hernández en Extremadura, diciendo sus versos a

## EL GUERRILLERO

Sobrio y duro como la tierra extremeña,  
cortado por el sol y la lluvia, sellado  
en su cara por el hambre, este campesino  
dejó su pueblo ocupado por los fascistas.  
Dejó la tierra que le había esclavizado  
duranste tantos años y se lanzó al monte  
con su escopeta de caza. En el cerro  
más próximo se detuvo un momento.  
Allá abajo divisaba su casucha miserable  
donde dejaba mujer e hijos, el arado  
inmóvil clavado en un surco y la tierra ápera,  
la tierra regada con sudor un año y  
otro para enriquecer al amo. Apretó fuerte  
la escopeta y en sus ojos brilló la luz  
que alumbrará un porvenir mejor.

Se internó en el monte en jornadas  
purosas. Días de hambre y de sed. Se reunió  
con otros compañeros. Los fascistas salían  
a su caza como a la caza de animales.  
Pero ellos parapetados en una roca tenían  
la voluntad firme de resistir. Cada cartucho  
era bien empleado.

Espiraron muchos días la llegada de  
nuestras fuerzas, hostilizaron al enemigo  
en sus propios dominios. Y sufrieron,  
cansados o heridos, pero no hubo un  
desmayo ni una vacilación.

Y un día, no llegando nuestra ayuda,  
decidieron llegar hasta nosotros. Decenas  
de kilómetros por entre enemigos, nuevas  
jornadas duras sufridas con el ansia de  
triumfar, con fe en nuestra victoria. Cruzaron  
las líneas enemigas y se encontraron  
con los brazos de nuestros soldados, hijos  
del pueblo también, obreros y campesinos  
que luchaban por reconquistar aquellas  
tierras que el campesino dejó en su pueblo.

Y a nuestro lado continuó luchando  
Sin favor oficial, sin atención apenas de nadie.  
El mérito mayor de sus heroísmos es el  
anónimo en que han quedado todas sus  
acciones. Hombre molesto y sufrido, no  
pidió salarios, no pidió otra cosa sino que  
le dejaran luchar contra los enemigos. Y  
esto a veces hasta se le dificultaba.

Los triunfos mayores de nuestros  
hombres en Extremadura han sido conseguidos  
casi exclusivamente por nuestros guerrilleros.  
Sin embargo de eso, no se le ha reconocido  
oficialmente hasta hace muy poco.

Cuando el campesino guerrillero, acabada  
la guerra, vuelva a su pueblo, vuelva a  
tomar posesión de la tierra que antes le  
esclavizó, mientras empuña otra vez el arado  
para trabajar por la patria independiente  
y feliz, podrán contarse sus acciones,  
entonces saldrán los cantos a la bravura de  
ese extremeño que fué ejemplo de abnegación,  
de entusiasmo y de modestia: el guerrillero.

ROLDAN

Fortificando asegura-

Fig. 32. Poema "Campesino de España" de Miguel Hernández y "El Guerrillero", firmado por Roldán que podría atribuirse al mismo escritor. Diario *Frente Extremeño*, Nº 2, pág. 3. 24 de junio de 1937. Disponible en: <http://mherandez-palmeral.blogspot.com/2010/11/poemas-de-miguel-en-el-frente-extremeno.html> (21-11-2019)

## ENTREVISTA 10

Asunción Gómez, La Cheta.

“A mi abuelo lo mataban al día siguiente”.

Así comienza el relato de Asunción, nieta de Alejandro, hombre de izquierdas que murió por defender sus ideas y por, como dice Asunción, ser “más o menos un cabecilla del movimiento republicano”. Por este motivo, fue encarcelado durante tres largos años. Y él sabía que iba a perder la vida al día siguiente porque así se lo anunciaron los del otro bando. Sabía que el precio por seguir adelante era muy alto, pero, aun así, luchó por lo que creía que sería un mundo mejor para los que dejaba aquí y así quiso dejar constancia en tres cartas que guardan como un tesoro sus nietas. En una de ellas, con fecha del 22 de junio de 1939, y viendo que su tiempo se agotaba, pide a Dios que lo perdone por lo que había hecho, y a “su Carmen”, su mujer, que criara a sus hijos, que él no era ningún criminal sino un trabajador arrastrado por una idea, que creía en Dios, pero no en la Iglesia. Y vuelve a pedir perdón a Carmen porque sabía que la iba a dejar “hecha una desgraciada”, y a sus tres hijos por no verlos crecer. Les aconseja que no se relacionen con la política nunca y que no se avergüencen de su padre. Alejandro ya había escrito dos cartas con una punta de lápiz escondida en el pan que le llevaba Carmen cuando iba de visita y que en alguna ocasión pediría que “cambiase estas líneas a pluma porque el lápiz el tiempo lo borra”. Alejandro quería que se conociese su historia...

Asunción es consciente de que su abuelo quizá no actuó de forma lícita en algunos momentos, tales como al participar en el incendio y destrozo de símbolos religiosos o al protagonizar alguna reyerta, pero quiere entender que lo hizo sin tener otra opción, aunque no asimila el hecho de perder a su familia por defender unos ideales, por defender un cambio que él nunca vería por mucho que supiera que iba a ser bueno para ellos.

En esta historia tiene un papel fundamental Carmen, mujer y madre abnegada, víctima de las ideas de su marido, represaliada por ser “la

mujer de un rojo". Tuvo que vivir la desagradable muerte de su marido y sus consecuencias ya que, a los ocho días de haber sido asesinado, lo exhumaron para que Carmen fuera a reconocerlo. Estando ella enferma en cama, un guardia civil la sacó de su casa para que examinara el cadáver de su marido, aunque pidió encarecidamente no tener que vivir aquello porque éste se encontraba en "un montón con otros hombres asesinados". Ella aseguró que lo conocería por la inicial bordada en el calzoncillo, que no era necesario verlo, y el hombre que lo mató se jactó de haberlo hecho propinándole cuatro disparos. Carmen reprochó a este individuo que "con uno hubiera sido suficiente".

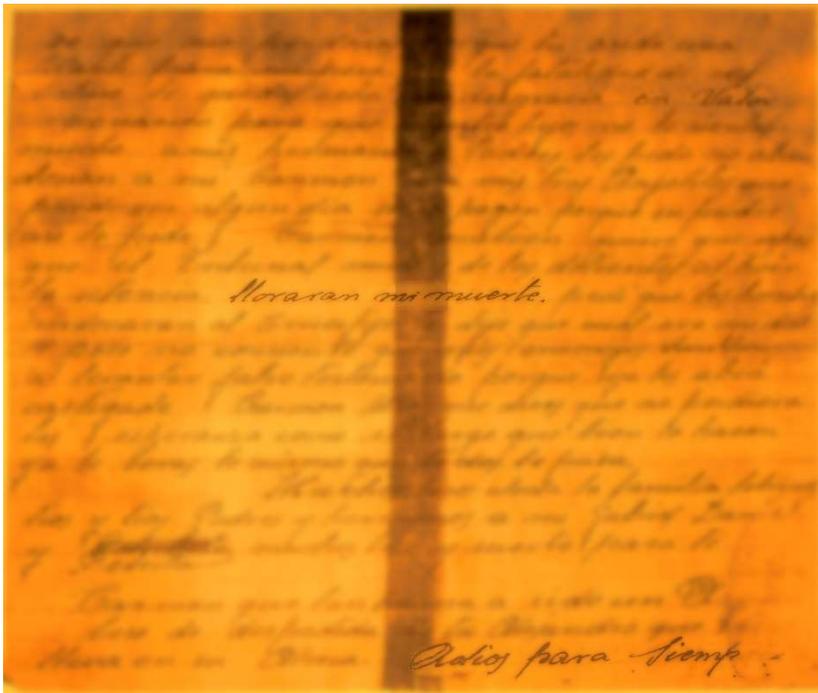


Fig. 33. Copia de la carta de despedida de Alejandro, *El Chete*. Cedida por sus nietas. Elaboración: Pablo Garrido González (Asociación Andolises)

Alejandro murió cuando intentaba escapar de una muerte segura. Casi lo consigue, pero la mala suerte hizo que en su huida se torciera el tobillo y le fuera imposible avanzar. A la altura de la *Fuente del Chorrito*, fue abatido por la espalda. Y ese fue el instante que Carmen solía recordar como el comienzo del infierno de su casa y un periplo de calamidades durante años que vivieron sumidos en la tristeza, la necesidad y el hambre, a lo que hay que añadir las represalias que sufrió por ser viuda de quien lo era. En cierta ocasión, nos cuenta Asunción con lágrimas en los ojos, la subieron en un carro con más mujeres y le raparon el pelo y le pusieron un lazo rojo. Las pasearon por el pueblo mofándose de ellas y cantando letrillas jocosas y ridiculizantes. “No había derecho a tanta crueldad sin tener culpa de nada”, añade Asunción con la voz quebrada por la emoción.

Pero no sería este el último contratiempo sufrido por Carmen y sus tres pequeños, pues la necesidad era tan acuciante en aquel tiempo que tuvo que mandar a pedir a sus hijos para poder comer. El padre de Asunción tenía seis años y le costaba mucho tener que hacer algo así. Por eso, su hermano mayor, de solo siete años, trabajaba cuidando cerdos, descalzo incluso, por la comida que le daba el amo, que solía ser “un trozo de pan y morcilla” destinado a alimentar a su hermano pequeño. Percatándose de ello el dueño de los cerdos, le daban más cantidad para que él también tuviese algo que comer. Mientras tanto, Carmen trabajaba cosiendo para las familias mejor posicionadas del pueblo. De este modo, un señor se interesó en ella y quedó embarazada de su cuarto hijo. Pensando que así cambiaría a mejor su suerte, nada más lejos de la realidad. El *señorito* no quiso volver a saber de ella ni de su hijo. Así, sin esperarlo, Carmen se encontró viuda, sola y con cuatro hijos a los que sacar adelante en medio de un panorama nada alentador para ella. Se dibujaba en su horizonte una vida aún más dura, de trabajo constante y sin apoyo ni manos a las que aferrarse ya que, en cierta ocasión, pidió ayuda en una casa en la que trabajó y le dieron por respuesta que la solicitara al hombre que era su “querido”. Y a Carmen solo le quedaba llorar de impotencia ante tales desprecios e injusticias como la que sufrió cuando expulsaron del seminario a su hijo al enterarse de que su madre era viuda y además había tenido otro hijo más siendo viuda (consecuencia de la necesidad y del engaño). Debido a tantas calamidades a Carmen se le agrió el carácter

hasta el fin de sus días y el dolor quedó enquistado para siempre en su alma.

Asunción solo puede decir que esta triste historia que tantas veces le narró su abuela y que conoce a la perfección- a pesar de haberla marcado y reconocer sentirse horrorizada por todo lo relacionado con las guerras- le ha servido para mantenerse siempre unida a su familia. Ella y sus hermanas han mantenido siempre presentes los valores que su padre les inculcó: la generosidad, el disfrutar de la vida, vivir sin rencores y a relacionarse con todo el mundo, independientemente de sus ideologías. Él, Gabriel Gómez Guerrero, *El Chete*, fue un gran hombre que se desvivió por dar todo lo que estaba en sus manos a sus hijas, todo lo que él no pudo tener ni disfrutar en aquella época tan cruda y Asunción, entre risas después de tanta emoción contenida, nos dice que su padre les daba todos los caprichos sobre todo con la comida y es que “*Las Chetas* siempre hemos estado gorditas porque comíamos un montón”.

Por último, Asunción nos dice que por respeto a la memoria de su padre y abuelos, y por recomendación de sus hermanas, se abstiene de dar los nombres de las personas que hicieron de esta historia un proceso aún más duro pero estaba convencida de que debía conocerse por ser verdadera y haber determinado de una manera u otra sus vidas. El rencor, llegados ya a este punto, no tiene cabida ya en su historia pero tampoco se puede olvidar.

Esta historia, la historia de Alejandro, Carmen, Gabriel, Daniel, Petra y José ha cobrado vida en boca de Asunción, narrada desde la verdad de su abuela, una gran mujer que apuntaló su familia para que no se cayera, y desde las palabras sentidas y sinceras de esas cartas que sirvieron de desahogo a su abuelo al borde del abismo de sus últimos días, al borde de esa punta de lápiz que escribió la historia de su familia.

## ENTREVISTA 11: FELIPE Y VISITA

Visitación Blanco Rubio (12-06-1912/31-10-2016) y Tomás Felipe Hidalgo (01-05-1910/24-12-1990).

Esta es la historia de los abuelos de Ismael, Visita y Felipe, a los que la guerra separó al poco de haber contraído matrimonio. El día que estalló la contienda, Felipe se encontraba en El Portachuelo arando con las mulas. Sabiendo que algo grave sucedía en el pueblo, se apresuró al Ayuntamiento a tomar algún arma. Una vez allí, lo apresaron los republicanos y lo llevaron fuera del pueblo.

Mientras tanto, Visita y el resto de familia se trasladó a Cubillana con el chache Quico, abuelo de Visita. De ahí, tuvieron que desplazarse días después a Cogollarta. Nos cuenta Ismael que su abuela siempre hablaba de momentos duros pero que nunca llegaron a pasar hambre porque tenían animales y hacían matanza.

En mitad del conflicto volvieron al pueblo “a dar una vuelta y comprobar en qué condiciones se encontraba la casa”. Una vez allí, a los oídos de Visita llega que una mujer del barrio de *El Marrubial* “andaba diciendo que su marido se había cambiado de bando”, con la gravedad que aquello suponía. Visita buscó a esta mujer para aclarar el comentario y, una vez la tuvo delante, le recriminó: - “Tenía que ser verdad y no decirlo”. Y es que aquella forma de proceder mediante “chivatazos” estaba a la orden del día en aquellos momentos.

De nuevo tuvieron que volver a refugiarse al campo porque estar en el pueblo era cada día más peligroso. Estando allí, un día escucharon aproximarse caballos y, seguidamente, entraron en el chozo unos militares. El padre de Visita les advirtió en voz baja: - “No habléis”, porque no se sabía de qué bando eran y podía resultar arriesgado hacer algún comentario inapropiado. Fue mucha la tensión y el miedo que sintieron hasta que uno de ellos les pidió algo de comida y les preguntó si no sabían rezar en aquella casa, por lo que supusieron que eran “falangistas”.

El tiempo pasaba para Visita entre miedos, incertidumbre y la pena de no saber dónde estaría Felipe, su marido. No tuvo ninguna noticia de él hasta que terminó la guerra y pudo reunirse de nuevo con su familia. Felipe recogió sus vivencias en unas cuantas páginas que redactó en 1962, seguramente para dejar constancia de todo lo que pasó en aquellos años de conflicto en los que tuvo que luchar en contra de sus ideales, en un bando enemigo. Refiere Ismael que a su abuelo le rondaba la idea de escapar del frente desde un principio. Sin dejar pasar un día dándole vueltas a la manera de hacerlo, llegó el momento, una noche en que la luna lucía clara. Avanzó campo a través hasta que pudo llegar a un río (Ismael desconoce cuál) y lo cruzó “a nado”. En la otra orilla se encontró con los falangistas que, recelosos, “lo encañonaron porque creían que era un rojo”. Felipe gritó que era creyente y, como prueba fehaciente, sacó “de sus calzones el crucifijo que encontró en el hueco de un olivo mientras luchaba con el otro bando”. Aquel gesto, sin duda, le salvó la vida y le permitió luchar el tiempo que restaba de contienda “con los suyos”, defendiendo las ideas en las que creyó desde que tuvo uso de razón.

Redacta en su cuaderno, narrado en tercera persona, que comenzó la contienda del lado del movimiento falangista el 18 de julio de 1936, y tomó parte en la defensa contra las fuerzas “rojas”. Cuando los republicanos ocuparon Belalcázar sería encarcelado.

Tras varias encarcelaciones posteriores, a primeros de junio de 1937 iría desde Ciudad Real a Madrid, donde estaría en el frente de Villaverde y Carabanchel con los republicanos. Posteriormente se trasladaría a Aragón y al frente de Teruel.

Continuaría Felipe su periplo por Valencia (donde pasó veinticuatro horas en la plaza de toros), desde donde marcharía a Castellón de la Plana para luchar más tarde en el frente de Zaragoza.

Una vez sobrevenido este periodo de traslados, Felipe anotaría en su cuaderno que “fue pasado a filas nacionales donde lo recibieron con mucho amor y cariño”, aunque, probablemente, fueran puestas en duda sus intenciones por lo que, a los pocos días, lo llevarían al campo de

concentración de San Gregorio en Zaragoza (franquista), con un posterior traslado al cuartel de regimiento nº 17 de Aragón. Días después, avanzarían a lo largo del río Segre, pasando por Balaguer y Lleida hasta llegar a Marsella<sup>4</sup>. Felipe deja algunas líneas escritas que narran su presencia en la conocida Batalla del Ebro, “donde se libraron luchas encarnizadas día tras día”, hasta que lograron conquistar toda Cataluña “batalla a batalla”.

Finalizada la guerra, sería destinado a Huesca donde permaneció haciendo “limpieza de bolsas en los montes de fugitivos rojos ocultados”. El día 6 de junio de 1939 se licenció con imposición de varios méritos de guerra y condecorado con cruces y medallas. Dos días después regresaría a Belalcázar tras “haber prestado sus servicios fieles a la Patria como buen soldado falangista”. Posteriormente ingresaría en la Policía Rural del pueblo y fue conocido por todos como Felipe *El Guarda*.

Volvió tras años de ausencia obligada con la memoria repleta de recuerdos, duros la mayoría, pero con la satisfacción de cumplir con su deber y mantener firmes sus ideales a pesar de las circunstancias. Llegó acompañado de su crucifijo, aquél que salvó su vida, aquél que acompañó a “su Visita” cada noche hasta el final de sus días.

*In memoriam*

---

<sup>4</sup> Con toda probabilidad, según la trayectoria que sigue Felipe, podría haber confundido el topónimo de *Marsella* (Francia) con una localidad de la provincia de Lérida denominada *Almacellas*.



## ENTREVISTA 12

**Juanjo: nieto y bisnieto de los protagonistas de esta encrucijada.**

Su abuelo, Manuel, tenía un año cuando estalló la guerra. La hermana mayor de éste, dos. Vivieron en la vecina localidad de Cabeza del Buey, ya en término de Badajoz, pueblo separado de la localidad belalcazareña por un río, el Zújar. Pero estrechamente conectado también en esos duros momentos.

Pasados tres o cuatro días del estallido de la guerra, la bisabuela de Juanjo, junto a sus hermanos e hijos, se fueron de noche hacia la *Estación de las Cabras*, que se ubica entre Cabeza del Buey y Belalcázar, dirigiéndose hacia El Valle de Alcudia para refugiarse, puesto que La Mancha era una zona neutral. Y, como ellos, actuaron muchas mujeres más.

Las monjas de Cabeza del Buey en los primeros meses de guerra salieron del pueblo, quedando tan solo un religioso, también familiar, a quien escondieron en una huerta que se encontraba entre estos dos pueblos vecinos.

Su bisabuelo tenía tres hermanos más, quedando repartidos dos y dos en los distintos bandos, no por ideologías, sino por el infortunio. Los que permanecieron en el republicano y se quedaron en la zona de la Bolsa de la Serena, fueron los encargados de cubrir a su tío el párroco. Aunque éste estuvo los dos años y medio viviendo en la huerta se paseaba por el pueblo porque lo conocían y sabían que no hacía la misma propaganda que el resto de los religiosos. Conscientes de las circunstancias los cuatro hermanos, los cuales lograron sobrevivir a la Guerra Civil, volverían a reunirse años después para trabajar conjuntamente en su huerta.

Nuestro entrevistado, aunque es un chico joven, conoce muchas historias contadas por los *niños de la guerra* de pueblos próximos de la provincia de Badajoz y de Belalcázar, en la de Córdoba.

Zarza-Capilla es un núcleo de población actualmente dividido en dos, que se aleja unos kilómetros más de Belalcázar. Conocido como el *Guernica extremeño* por el arrasamiento que sufrió en los diferentes bombardeos. Con la llegada de Franco, tras el largo conflicto acaecido, decidirían hacer un nuevo núcleo de población. El arraigo y la querencia de los propios habitantes les guio a reconstruir por las noches, a escondidas, el antiguo núcleo en el que habían habitado.

Toda esta zona quedó dentro del bando republicano, accediendo desde Belalcázar, una vez se hubiera formado la Bolsa de Badajoz. Reducto que resistiría hasta el final de la guerra. En el conocido como *Cerro de la Muerte, La Cabezuela*, situado entre Cabeza del Buey y Zarza-Capilla hubo constancia de la participación de milicianas en las luchas. De las cuatro mujeres que lucharon allí por el bando republicano solo una sobrevivió, a quien encarcelaron durante algún tiempo en la prisión de Albacete.

Uno de los supervivientes que se marchó a vivir a Valencia, regresó hace algunos años para homenajear con una placa a todos los que cayeron allí el diecisiete de octubre de 1937 *sin ninguna culpa*.

Nos cuenta Juanjo que hay una visión generalizada de que en Belalcázar se pasó la guerra bastante peor que en Cabeza del Buey, siendo las principales perjudicadas las mujeres. Sobre todo, las viudas que iban a vender pan duro a la localidad vecina, puesto que antes de llegar a cumplir su objetivo, en las curvas próximas, donde se encuentra la *Casa Cardillo*, un hombre las violaba y robaba. Hasta el momento en que un grupo de varones de Belalcázar se desplazaron hasta el lugar para dar venganza a tales abusos, haciéndole pagar con su propia vida.

Una vez más, muchas veces más, las mujeres -entre ellas de Belalcázar- fueron ultrajadas, amenazadas, violadas... cuando iban a visitar a sus familiares (esposos, hermanos, hijos, etc.) al Campo de Concentración franquista de Castuera, al cual llegaban delegaciones desde Alemania para supervisarlos. Algunos de estos testimonios cuentan que no solo se quedan con lo que llevaban, las violaban -también delante de sus maridos- e incluso las mataban. Aun así, las mujeres acudían, aunque solo fuese porque allí iban a recibir un plato de comida. Junto a este Campo

de Concentración se encontraba una mina (fosa común), lugar al que precipitaban a la gente, y, para verificar sus muertes, fuera de todas sospechas, lanzaban una granada en el mismo momento en que pasaba el tren de las siete de mañana, con el fin de no alertar por el estruendo. Aunque solo tuvo vigencia durante un año (de marzo – abril de 1939 a marzo de 1940), los datos oficiales narran que pasaron por él al menos entre 8.000 y 9.000 presos; entre 15.000 y 20.000 si consultamos otras fuentes documentales.

Mejor suerte corrió un grupo de cinco hombres, entre los cuales se encontraba Antonio López, puesto que pudieron escapar de este Campo de Concentración, tardando cincuenta y tres días en cruzar la Península andando, hasta llegar a Francia. De estos cinco, Antonio fue el único que no pudo participar en la II Guerra Mundial por encontrarse malherido de un brazo.

Del mismo modo, hubo grupos de revanchistas en el bando republicano.

Durante la inmediata posguerra, un grupo de nacionales conocido como *La Banda* que actuaba en Cabeza del Buey, estuvo durante unos seis meses cometiendo verdaderas atrocidades en la popular *Casa de Los Horrores*, en cuyas paredes aún se distinguen manchas de sangre. El tiempo en el que allí juzgaban a gente se convirtió en una verdadera “caza de brujas”, llegando incluso a acusarse entre ellos mismos, motivo que finalmente los llevó a cerrarlo. Entre estas barbaridades se conocen corridas de toros con personas, crucifixiones, etc. A las mujeres principalmente las vejaban, les daban aceite de ricino ocasionándoles descomposiciones intestinales, les rapaban el pelo, las sometieron a escarnio público, ... Aunque solo en dos o tres de los casos les dieron muerte, frente a la gran cantidad de hombres que asesinaron. Un hombre que iba vestido de cura, que encubriría a los republicanos, fue ajusticiado en aquel lugar. Se agarró en una verja y, por tal, le cortaron los brazos, siendo presenciado todo por una niña de tan solo siete años.

Estos testimonios nos llegan por el tío abuelo de Juanjo, carretero encargado de transportar los cadáveres hasta el cementerio.

En la *Estación del Quintillo*, entre Cabeza del Buey y Castuera, al inicio de la guerra, los republicanos mataron también a un numeroso grupo de milicianos.

En Castuera estuvo el Gobierno de Extremadura durante unos meses. Queda como prueba una puerta “secreta” encontrada en el Casino, que dirigía al centro de operaciones, utilizado como hospital con posterioridad, en cuyas paredes permanecen registros manifiestos.

El miedo que imponían los grupos de Regulares al llegar a los pueblos también podía palpase en el ambiente. Algunos preferían que les pasaran *Las Pavas por la cabeza soltando huevos*<sup>5</sup>.

A la hermana mayor de Manuel le daban tanto miedo las patrullas que se encerraba en casa cuando las sentía. Era una niña muy llorona de pequeña y, aunque no lo recordaba, su madre le contaba que para entretenerla le daba los sellos que compraba para enviar cartas a su marido, que se encontraba en Brunete (Madrid), por lo que no pudo guardar apenas correspondencia de aquellos momentos. Y, para comprar un sello, tenía que estar dos días remendando ropa.

Tras un primer intento de huida, durante uno de los bombardeos, Elena, madre de una niña recién nacida, decide regresar a casa a por el capazo que había olvidado de su hija, sin haber podido advertir que una bomba caería justo ahí y ya nunca podría volver a salir.

De entre estas historias, cabe resaltar la que vivió un matrimonio de Almorchón: Erminia y Salvador. Ella se alistó como miliciana y él hizo lo propio por amor. Fueron juntos al frente. Ambos fueron encarcelados en prisiones diferentes y después trasladados a otra en el mismo lugar. Compartieron vida con el escritor Miguel Hernández en Castuera, donde

---

5 Símil de las pavas con los aviones militares que bombardeaban durante la Guerra Civil: así, los bombarderos de la aviación franquista recibían popularmente el sobrenombre de “pavas”.

éste redactó algunos de sus poemas. Salvador todavía lo recuerda, y perpetúa a Erminia en su memoria, con lágrimas en los ojos.

La abuela de Juanjo le contaba que había ciertos trabajos que ocuparon a las mujeres que quedaron viudas, puesto que no los quería hacer nadie (y se entendía que ellas, por estar en peor situación, tampoco los rechazarían), tales como sacar la cascarria, encargándose de limpiar las heces de las ovejas durante la esquila o sacar las espigas que se quedaban en el rastrillo, pudiendo así trillarlas después; *arrebuzar* (rebuscar) aceitunas, recogiendo las olivas que quedaban en el suelo después del vareo; lavar y remendar ropa a gente, etc.

La Figura del *hombre-topo* se ha detectado en la zona en Almadén, Guadalmez y Cabeza del Buey. Conforme se produjo la ocupación de España por el ejército del bando sublevado, muchas personas que habían apoyado al republicano se escondieron en pequeños sótanos, de los que solo salían por las noches, como ocurrió con un hombre durante quince largos años en la localidad vecina de Cabeza del Buey. De los que se “echaron al monte” o huyeron a la sierra, todavía hoy se localizan vestigios (navajas que utilizaban para comer), pintadas en paredes rocosas o abrigos, etc., y contaban con la colaboración de sus mujeres principalmente para alimentarse. La mayoría de estos, en el caso que nos ocupa, eran simples refugiados que no atacaban a nadie.

El nacimiento de un varón en los años de la guerra y posteriores alcanzaría un valor superior al de una mujer, puesto que se consideraba *mano de obra* para el mantenimiento del hogar. Una unidad más de trabajo. En cambio, el nacimiento de una niña suponía un lastre, una boca más que alimentar. De ahí que todavía estuviese vigente el concierto de *matrimonios de interés*. La presión social de la época relata Juanjo, llevó a Isabel, con veinte años, a casarse con un señor mucho mayor que ella. Compartía su casa con siete hermanos más, dos de los cuales la acompañarían a su nuevo hogar tras el enlace.

Mejor consideración por aquellos entonces, tenían las parteras. Oficio imprescindible para el que los hombres no se encontraban preparados.

También se encargaban de cuidar los huertos. Había leyes no escritas que les aconsejaban satisfacer las necesidades de subsistencia de los soldados, por lo que tenían que encargarse de trabajar la tierra y buscar alimento.

La pillería o el estraperlo se convirtieron en nuevos modos de subsistir. Nos cuenta Juanjo que dos pastorcillos al final de la guerra, mientras acompañaban a sus ovejas por la sierra se encontraron dos soldados muertos. Le quitaron los botones de los trajes militares para venderlos. Ante el miedo y las posibles represalias al encontrarse próximos a los cadáveres, decidieron callar sobre lo sucedido y contar que se encontraron los botones tirados por el campo.

La misma niña de siete años que presenciaba aquellos *horrores*, mientras se encontraba pastoreando con las ovejas en la sierra del Toro, se encontró con un miliciano malherido al que ayudó y remendó sus zapatos. El soldado se fue muy agradecido y, sin saberlo entonces, con este hecho ella salvaría la vida de su familia. Cuando se desató el final de la contienda, la familia de la muchacha, que había apoyado al bando republicano, decidió irse hacia la zona de la Mancha. Al pasar las aduanas correspondientes, coincidió con el soldado a quien ayudó y éste les dio una recomendación, por recordar que la niña se había quitado sus zapatos para arreglar los de él, por lo que les permitieron cruzar a la nueva zona.

Las personas que no se exiliaron durante la guerra y se quedaron en la localidad de Cabeza del Buey, guardaron las provisiones de grano en la sierra.

Han pasado ochenta años y la gente no recuerda dónde se encontraban los refugios, habiéndose localizado al menos cinco en los cuatro últimos años, al realizarse obras en la localidad. En algunos de éstos se encontraron costales con grano y muchos años después han dado respuesta al interrogante de cómo había gente que parecía tener un aspecto sano cuando prácticamente no había nada de comida que llevarse a la boca. Lo cual, por otro lado, pasado algo de tiempo, ha permitido también a otros comprar olivares.

Después de la contienda, por una Orden Ministerial del 14 de mayo de 1939 se estableció un régimen de racionamiento en el país para los productos básicos de alimentación y de primera necesidad, por el que se ofrecían, entre otros, “vales de pan”.



Fig. 35. Vale de pan. Panadería José Ruiz Martín en Calle Fray Miguel de Medina, de Belalcázar. Cedita por Carmen Ruiz Delgado. Foto: M<sup>a</sup> del Pilar Ruiz Borrega (Asociación Andolises)

Entre ellos, el de centeno (o pan negro) era el más barato y asequible para la población, por lo que se convirtió en el más demandado.

Para conseguir el combustible para los hornos de los hogares y panaderías desde Belalcázar había que desplazarse, puesto que no hay zonas de sierra como en la vecina Cabeza del Buey. Las mujeres y los jóvenes que iban hasta la *Estación de Belalcázar* (término ya de El Viso), recogiendo las jaras del río, de nuevo sufrían malos tratos por parte de los guardas, obligándoles a comer bellotas con cáscara o a introducirse las por otros orificios del cuerpo. La necesidad les obligaba a ir, a pesar de las tropelías que cometían con ellos. Nunca es justificable la deshonesta actuación de los guardas -los había más condescendientes también-, si bien, nos recuerda Juanjo, “ellos también se jugaban sus puestos de trabajo. Por lo general, cuando éstos asumían responsabilidad, la asociaban al poder y la convertían en tiranía. Es una época de extremos”.

La pesca de trasmallo era otro de los medios de subsistencia que se conocen en Belalcázar. Pescaban peces de río e iban a venderlos también a Cabeza del Buey, donde no se han localizado testimonios similares. Al tener sierra, contaban con muchos otros recursos naturales.

La flora silvestre era muy importante en la alimentación durante los años de carestía. Comían tagarninas (cardillos), verdolaga o cáscaras de naranja, por citar algunos ejemplos. Del mundo animal hoy nos resulta sorprendente escuchar que en casos extremos comían gatos, lagartos (un verdadero manjar), galápagos, mochuelos o golondrinas. Varias son ya las historias en las que nos han contado que no les quedó más remedio que comerse el burro que tanto les ayudó en las faenas de labranza. Le llamaban la *época pálida* porque no disponían de alimentos ni vitaminas suficientes para su correcta nutrición.

En los años de posguerra aún quedaron muchas señoras que poseían un gran capital y harían numerosas mejoras en la localidad de Cabeza del Buey, recuperando gran parte de la imaginería religiosa. Recién llegado desde Pozoblanco había un párroco, el cual según cuentan las malas lenguas, les hacía ciertos favores, y no muy religiosos que le permitieron conseguir fondos para comprar el Retablo con el que hoy día cuenta la iglesia, además de dejar una gran descendencia en la localidad.

Fueron muchos los daños ocasionados a la imaginería religiosa, principalmente causada por los mineros que llegaron desde Peñarroya. Entre sus fechorías, llevaron a la patrona de la localidad, la Virgen de Belén a las vías del tren; ahorcaron al Nazareno en un balcón y después le cortaron la cabeza tirándola a un pozo y quemaron su cuerpo; a la imagen de San Isidro le pusieron una escopeta y lo ubicaron delante de la iglesia y a Nuestra Señora Real de la Armentera la hicieron desaparecer hasta hoy. Recientemente, durante unas obras, se ha localizado un mapa en el que aparece representada, lo cual podría indicar que la hubieran escondido en algún lugar.

Si cabe resaltar algún elemento singular de la cooperación, el hermanamiento o la solidaridad de estos momentos es el apadrinamiento de algunos de los niños y niñas que habían quedado huérfanos,

principalmente de padre, durante la contienda. A muchas mujeres viudas les ofrecían trabajar en las casas de otras señoras pudientes: aun cuando en ocasiones tuviesen trabajos esclavos, las protegían. Y acogían a niñas desde bien pequeñas, llegando a convertirse a veces en beneficiarias directas de estas familias, como en el caso que nos cuenta Juanjo, ofreciéndole incluso sus apellidos cuando ya era viuda la señora de la casa.

Aunque la gente no tenía nada, compartían lo que había. Se cuidaban unos a otros. Todavía son herederos de estos hechos vocablos utilizados como “La Señora” o “El Señorito – La Señorita” para dirigirse a la matriarca de la familia o bien a su hijo o hija.

Esquelas en periódicos, noticias publicadas, coplillas que ponen de manifiesto el día a día en tiempos de la guerra, canciones de infancia como *La Tarara* o el redoble de tambores ante los fusilamientos, traen al recuerdo de ya cada vez menos, y ponen en conocimiento de muchos, las tristes y duras historias vividas por nuestros antepasados directos en los trágicos años de la Guerra Civil y posguerra españolas.



CASTILLO

PILAR

AYUNTAMIENTO

EL SANTO

## CONCLUSIONES

Este proyecto sobre la Guerra Civil y Posguerra, centrado en Belalcázar (Córdoba) y otros pueblos de alrededor, incluyendo un caso de la limítrofe provincia de Badajoz, nos ha permitido mantener vivo el recuerdo de algunos niños de la guerra y otros jóvenes que lucharon en la contienda y dejaron escritas sus experiencias.

Lejos de pretender convertirse en un manual de Historia, nuestra intención, siendo fieles a los acontecimientos históricos, ha buscado dar voz a los relatos de esas voces calladas, personas que han vivido y sufrido los desgarradores años de una contienda civil y sus consecuencias.

Esta alianza entre Historia y Memoria nos ha permitido enriquecer el discurso ofreciendo matices de esas voces que han permanecido silenciadas durante casi una centuria, destacando el valor de las verdaderas supervivientes, las mujeres, grandes guardianas de la Memoria que tuvieron que salir adelante solas, con hijos y, a veces, padres y madres a su cargo, en unos difíciles años en los que el hambre, la escasez de recursos básicos, las enfermedades, la venganza o los abusos dejaban decenas de víctimas a su paso.

En *La Guerra Civil y Posguerra en Belalcázar (Córdoba). La Memoria Histórica presente. Historias de vida de madres a hijas*, nos hemos centrado en contar experiencias personales que nos han permitido conocer aspectos sobre las cuestiones políticas, económicas, culturales y sociales de estos años (desde la proclamación de la II República hasta mediados del s. XX).

Estas narraciones, basadas en la vida de doce protagonistas, sus familiares, conocidos y amigos, nos aportan una visión personal e introspectiva de la realidad que vivieron y de lo que sus recuerdos han grabado a fuego en sus memorias. Estos supervivientes tuvieron que agudizar el ingenio para subsistir con los escasos recursos con los que contaban, para sobreponerse a las enfermedades -muchas de ellas, derivadas de la malnutrición-, a la inseguridad y el miedo a los ataques y

robos, los desvalijos de sus viviendas, las injusticias, las prohibiciones, las amenazas, las encarcelaciones, los juicios, las persecuciones, los fusilamientos... Un sinfín de tropelías que estos niños tuvieron que vivir desde muy pequeños, ajenos la mayoría de las veces a los ideales políticos de sus familiares que, sin duda, condicionarían sus vidas.

Si algo cabe destacar de esta terrible situación es la solidaridad y la humanidad con la que se ayudaban unos a otros, no solo con la creación de ciertas instituciones de apoyo social sino con la hospitalidad y la generosidad de los habitantes de Belalcázar. Niños que han aprendido a perdonar lo que les hicieron a sus padres, tíos y abuelos, que dejan atrás el rencor y desean un futuro alejado de guerras, con la voluntad de vivir en paz, conviviendo con el respeto mutuo.



## **AGRADECIMIENTOS**

A los verdaderos protagonistas de estas historias, nuestros entrevistados, quienes nos han abierto las puertas de sus casas para acercarnos a sus recuerdos, sus pensamientos, sus ideas y sus sentimientos. Historias de niños de guerra, que sufrieron el duro alcance de la Guerra Civil Española y sus devastadoras consecuencias. Gracias por romper esta larga mudez y contarnos vuestra verdad. Nadie podrá volver a silenciar vuestras palabras:

Concha, *Inés y Lucía*, Daniel (D.E.P.), *Tomás*, Carmen, Gabriel, Carmen (D.E.P.), *Bernarda*, Manuel (D.E.P.), Chon, Felipe y Visita (D.E.P.), y Juanjo.

Al Ayuntamiento de Belalcázar, personificado en su alcalde, Francisco Luis Fernández Rodríguez, por compartir y apoyar cada uno de los proyectos locales y comarcales que hemos presentado a la institución y a diversas convocatorias de Diputación de Córdoba desde que constituimos nuestra asociación en el año 2015, así como por cedernos los permisos oportunos para revisar y publicar la documentación inédita de su Archivo Municipal desde los años 1936 a 1939 principalmente, que hemos incluido en el libro.

A la Residencia de Mayores de Nuestra Sra. De Gracia de Alcantarilla, en Belalcázar, por colaborar siempre con entusiasmo y compromiso social en cualquier iniciativa que permita la integración de los más mayores.

A Lucía Bravo Martín, Gabriel Álvarez Muñoz, Isabel Flores Armenta, Jorge Hernández Morillo-Velarde, Gabriela y Antonio Ramos Santos e Ismael Delgado Tejero por facilitarnos el contacto con algunos de los entrevistados y sus memorias o diarios.

A Asunción Morillo-Velarde Delgado y Luis Gómez Sánchez por prestarnos bibliografía y alguna noticia de prensa.

A Francisco Ayuso Moreno por cedernos documentación inédita de gran interés para nuestro trabajo.



## BIBLIOGRAFÍA

FUSTER RUIZ, F. (2018). *El servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales*. Albacete. 218 págs.

GONZÁLEZ CORTÉS, J.R. (2006). "Prisioneros del miedo y control social: El campo de concentración de Castuera". *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*. Separata. Nº 6. 28 págs. Disponible en <http://hispanianova.rediris.es/6/dossier/6d004.pdf> (11-11-2019)

GUERRERO CASTELLANO, D. (2011). *Dionisio Castellano García "Palomo". Su historia y la de otros guerrilleros con él relacionados*. Madrid. 376 págs.

GUIJARRO GONZÁLEZ, J. (2019). *Me doy por enterado. La Justicia Militar en Córdoba: descripción de procedimientos y análisis de contenidos (1936-1958)*. Disponible en:

[http://www.todoslosnombres.org/sites/default/files/los\\_consejos\\_de\\_guerra\\_cordoba.\\_me\\_doy\\_por\\_enterado.pdf](http://www.todoslosnombres.org/sites/default/files/los_consejos_de_guerra_cordoba._me_doy_por_enterado.pdf) (12-10-2019)

LARA CABALLERO, R. (2019). *Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española*. TFG Universidad de Jaén. Departamento de Antropología, Geografía e Historia. Dirección Moya García, G. Disponible en: <https://hdl.handle.net/10953.1/9772> (17-11-2019)

MÁRQUEZ ESPADA, C. (1988). *Desde Sierra Morena a El Maestrazgo con los Internacionales. Recuerdos de la Guerra Civil Española*. Madrid. 237 págs.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, E. (2009). *El alma rota de un pueblo. Tiempo de la memoria*. Madrid. 224 págs.

VACAS DUEÑAS, M. Y JIMÉNEZ AGUILERA, C. (2007). "Mujer y represión franquista en el norte de Córdoba". En Miguel Gómez Oliver y Fernando

Martínez López, ed. *Historia y Memoria. Todos los Nombres, Mapa de Fosas y Actuaciones de los Tribunales de Responsabilidades Políticas en Andalucía*. Universidad de Almería. Disponible en: <http://www.todoslosnombres.org/content/materiales/mujer-represion-franquista-en-el-norte-cordoba> (13-10-2019).

VACAS DUEÑAS, M.; LÓPEZ BRAVO, P. Y LÓPEZ NIEVES, P. (2019). *Rutas de la Guerra Civil en Los Pedroches*. Mancomunidad de Los Pedroches. 64 págs.

## **DOCUMENTOS ARCHIVO**

### **Archivo Municipal de Belalcázar:**

HC33.2. Expediente de Padrón Municipal terminado de 1936. [01-01]-1936 a [01]-01-[1936]

HC33-3. Expediente de relación de habitantes por calles y distritos. Año 1939. 02-11-1939 a 04-11-1939

HC33-3. Relación de calles con expresión de las que comprenden cada una de las Panaderías y Expendedurías de pan y del número de habitantes. Año 1939. 02-11-1939 a 04-11-1939

HC33-2. Padrón de habitantes del Ayuntamiento de Belalcázar por calles y distritos del año 1939. 02-10-1939

HC41.2 Minutario de las sesiones celebradas por el Ayuntamiento. Año 1936. Sesión Extraordinaria de 19 de julio de 1936 bajo la Presidencia del Comandante del Puesto de la Guardia Civil para cumplir orden militar de "Incautar el Ayuntamiento y declarar estado de guerra". 28-02-1936 a 19-07-1936

Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal de Belalcázar. Expediente mediante el cual se solicita una arrastradera, una camilla y personal para la extracción del cadáver de una mujer de un pozo. 1 de mayo de 1936

Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal de Belalcázar. Documento manuscrito remitido al Gobernador) sobre el número de *habitantes de derecho y accidentales* de Belalcázar, el número de refugiados y la diferencia con datos ofrecidos con anterioridad. La primera estadística podría referirse al año 1937

Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal de Belalcázar. Expediente por el que se solicitan datos de soldados desaparecidos. Año 1938

Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal de Belalcázar. Expediente para solicitud de salvoconducto para contraer matrimonio en Belalcázar con un soldado al que denegaron el permiso de traslado. Año 1938

Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal de Belalcázar. Circular de la 38ª División del VIII Cuerpo de Ejército para la creación de un Patronato para la instalación de una Colonia Infantil. Abril 1938

Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal de Belalcázar. Constitución de Comité Municipal. 25 de mayo de 1938. Fuente: Archivo Municipal de Belalcázar

Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal de Belalcázar. Expediente de requerimiento dirigido al Sr. Alcalde del Concejo Municipal de la Villa de Belalcázar mediante el cual se facilite a la *1ª Escuela Graduada de Niños* la recopilación de datos y documentos de carácter local dirigidos al "Archivo de Guerra". 12-07-1938

Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal de Belalcázar. Documento sobre bienes inmuebles destruidos o parcialmente destruidos del casco urbano de la localidad de Belalcázar. Año 1939

Expediente Guerra Civil. Archivo Temporal de Belalcázar. Expediente del año 1946 por el que se acusa a Paula Díaz Valdivia de haber portado una carta de su esposo, el bandolero Manuel García Peco, *El Quivicán*, en la que se amenazaba de muerte al Juez comarcal de la Villa de Belalcázar. 04-03-1946

## **Refugio Antiaéreo de El Viso (Córdoba)**

Boletín de información Nº 741, de la Aviación Militar, Sección de Operaciones. Refugio antiaéreo de El Viso (Córdoba)

## **BLOGS**

<https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-sevilla-19361014.html> (13-09-2019)

<http://acorral.es/malpiweb/florayfauna/romanza.html><http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000584377> (09-10-2019)

<http://ayuntamientodebelalcazar.blogspot.com/2019/09/refugios-antiaereos-de-belalcazar.html> (20-11-2019)

<http://baruntoboronia.blogspot.com/2018/10/1933-testimonio-grafico-del-asesinato.html> (11-10-2019)

<https://elblogdemiguelfernandez.wordpress.com/2017/01/02/la-batalla-de-pozoblanco-6-de-marzo-13-de-abril-de-1-937-la-batalla-mas-destacada-del-frente-de-andalucia/> (20-10-2019)

<https://hdl.handle.net/10953.1/9772> (17-11-2019)

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000584377> (11-11-2019)

<http://www.militariagranada.net/index.php?productID=2590> (07-09-2019)

<http://mhernandez-palmeral.blogspot.com/2010/11/poemas-de-miguel-en-el-frente-extremeno.html> (21-11-2019)

<http://vestigiosdelaguerracordoba.blogspot.com/search/label/BELALC%C3%81ZAR> (03-07-2019)

<http://vestigiosdelaguerracordoba.blogspot.com/2016/05/linea-defensiva-en-el-zujar-belalcazar.html> (15-11-2019)

## **ARCHIVO FOTOGRÁFICO**

Fotografías a página completa:

1. Portada y contraportada: Vivienda en Calle Miguel de Cervantes (*Calle Nueva*) nº 13 bombardeada durante la Guerra Civil. Archivo Municipal de Belalcázar
2. Calle Molconcillo (o Morconcillo). Viviendas bombardeadas durante la Guerra Civil. Archivo Municipal de Belalcázar
3. Pág. 1 de cuadernillo de Felipe, *El Guarda*. Cedida por Ismael Delgado
4. Barrotes de hierro de los respaldos de bancos en Plaza de la Constitución con marcas de balas. Asociación Andolises
5. Refugio Antiaéreo de El Viso (Córdoba). Asociación Andolises
6. Segmento de plano de bombardeos en Belalcázar por calles y viviendas afectadas, destruidas total o parcialmente
7. Calle Reina Regente durante la Guerra Civil. Vivienda parcialmente destruida en bifurcación con calle Blas Infante. Archivo Municipal de Belalcázar

8. Calle Blas Infante (*Calle Larga*) durante la Guerra Civil. Vivienda parcialmente destruida en bifurcación con calle Reina Regente. Archivo Municipal de Belalcázar



# Andolises



Diputación de Córdoba

